La política de defensa y seguridad de Israel como modelo

Irma Leticia Leal Moya
y Marcos Pablo Moloeznik
(coordinadores)

La política de defensa y seguridad de Israel como modelo

CUALTOS
Centro Universitario de los Altos-Universidad de Guadalajara

La política de defensa y seguridad de Israel como modelo

CUALTOS

Centro Universitario de Los Altos • Universidad de Guadalajara

La política de defensa y seguridad de Israel como modelo

Irma Leticia Leal Moya y Marcos Pablo Moloeznik
(coordinadores)

Universidad de Guadalajara
Centro Universitario de los Altos (CuAltos)
2017

Primera edición en español, 2017

D.R. © 2017, Uri Mendelberg, Janiel David Melamed Visbal, Marcos Pablo Moloeznik, José Gabriel Paz y Mario Sznajder.

D.R. © 2017, Universidad de Guadalajara
Centro Universitario de los Altos
Carretera a Yahualica, kilómetro 7.5
Tepatitlán de Morelos, Jalisco, México

I S BN 978-607-742-787-2

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico.

Índice

Prólogo 11

Estudio integrador:
la política de defensa y seguridad de Israel como modelo 15
Marcos Pablo Moloeznik
La política de defensa y seguridad de Israel como modelo 15
Israel como potencia media en el concierto de las naciones 17
La tradición democrática hebrea y el hogar nacional judío 17
La doctrina israelí de guerra convencional de corta duración 21
Las capacidades de las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) 25
El espíritu de las FDI 31
La comunidad de inteligencia de Israel 33
Consideraciones finales 34
Referencias 36

Seguridad en Israel:
un concepto flexible y cambiante 39
Mario Sznajder
La centralidad de la seguridad en Israel 39
Dimensiones de la seguridad israelí 40
La complejidad del entramado de la seguridad ciudadana de Israel 43
A manera de conclusiones 47
Referencias 48

Aproximación a la seguridad nacional israelí 51
Uri Mendelberg
Constantes en la seguridad de Israel 51
Evolución de los riesgos y amenazas 52
Concepciones clave 52
Tecnología de inteligencia 54
Advertencia estratégica 55
La naturaleza de las fuerzas armadas de Israel 55
Medios ofensivos 56
Alianza con Estados Unidos 56
El debate en Israel acerca de Irán 57

Evolución y perspectivas de los desafíos de la seguridad nacional en Israel 59
Janiel David Melamed Visbal
Introducción 59
Guerra árabe-israelí de 1948 61
La crisis del canal del Suez de 1956 61
La guerra de los Seis Días de 1967 63
La guerra del Yom-Kippur de 1973 64
De un conflicto árabe-israelí a un conflicto palestino-israelí 65
Coyuntura de Seguridad Nacional 68
Lecciones del manejo del terrorismo 69
Conclusiones 73
Referencias 75

La Comisión Agranat. Consecuencias políticas y militares de la Guerra de Yom Kippur 77
José Gabriel Paz
Introducción 77
La situación en el ámbito político-estratégico 79
La declaración de Golda Meir 79

Declaración del ministro de Defensa Moshe Dayan 87
¿Qué sucedió con el Mossad? 92
¿Qué sucedió con las FDI?
Declaración del teniente general David Eleazar 100
Declaraciones de los comandantes de las FDI 105
¿Qué sucedió con Aman?
Declaraciones del general Eliyahu Zeira y de los oficiales de la inteligencia militar 109
El plan de engaño egipcio 115
Principales consecuencias de la tarea de la Comisión Agranat 117
Algunas conclusiones finales 121
Referencias 122

Breves consideraciones sobre la seguridad pública israelí 127
Uri Mendelberg
Amenazas estratégicas 127
Manejo del frente interno 128
Innovador sistema de monitoreo en las ciudades 129
Ciudad sin violencia 129
Aeropuertos 130

Prólogo

El VI Congreso Internacional «Retos y Perspectivas de la Seguridad Pública» se llevó a cabo del 4 al 6 de diciembre en el marco de la Feria InternacionaI del Libro de Guadalajara (FIL) 2013 organizado por el Centro Universitario de los Altos de la Universidad de Guadalajara, con el objetivo de generar un espacio de diálogo entre autoridades, académicos, expertos, y público en general para compartir y comparar estrategias de seguridad pública y nacional a partir de la experiencia del Estado mexicano e israelí, y someter a análisis la polémica estructura del mando único policial, así como los retos y perspectivas de la educación en materia de seguridad, entre otros temas, con el fin de conjuntar esfuerzos para combatir el estado de inseguridad y violencia que vive actualmente nuestro país.

Al respecto y en esa tónica centrada en la difusión de experiencias exitosas sobre el tema, durante la inauguración oficial de los trabajos de la sexta edición de este congreso señalé, y lo sigo sosteniendo, que cuando hablamos de seguridad, no se trata sólo de combatir el narcotráfico, el lavado de dinero y demás acciones del crimen organizado; sino de hacer frente a los grandes retos de nuestro país en materia de educación, salud, abatimiento a la pobreza y, por supuesto, de difusión de la cultura; ya que estos problemas estructurales impiden las condiciones mínimas, no sólo para preservar la dignidad, sino para conseguir el mínimo indispensable de paz social que nos permita lograr el desarrollo humano de los mexicanos.

Acorde con este planteamiento se desarrollaron las actividades del congreso como parte del programa académico de la vigesimoséptima edición de la FIL, y en el marco del XVII Encuentro Internacional de Juristas, y se incluyeron conferencias magistrales, seis mesas de discusión, cine-debate y talleres dirigidos al fortalecimiento y la actualización disciplinar de los profesores, alumnos y egresados de la

licenciatura en derecho y áreas afines, así como a la difusión de las perspectivas de mayor actualidad y vanguardia en un tema de tan alto impacto como lo es el de la seguridad.

Para ello, se contó con la participación de expertos reconocidos internacionalmente y funcionarios miembros de organizaciones clave en el eje temático, como el Lic. Abraham Stein, representante de la Secretaría de Seguridad Multidimensional de la Organización de Estados Americanos (OEA); el Mtro. Janiel Melamed de la Universidad del Norte de Colombia, egresado del Instituto de Contraterrorismo de Herzliah, en Israel, y el Dr. Mario Sznajder (Israel) Profesor de la Universidad Hebrea de Jerusalén, entre otros reconocidos académicos y autoridades en la materia.

Con el propósito de promover la reflexión y abonar la difusión, el debate y el intercambio de ideas en torno al tema, decidimos reunir las ponencias de los expertos participantes, recogiendo esta valiosa experiencia en la obra colectiva que hoy se pone a consideración del lector, titulada *La política de defensa y seguridad de Israel como modelo* que coordiné con el Doctor Marcos Pablo Moloeznik, profesor-investigador de la Universidad de Guadalajara, quien además realizó el estudio estudio integrador de la misma.

La guerra convencional de corta duración como principal estrategia de defensa israelí, el combate al terrorismo como actividad prioritaria de seguridad, la capacitación y motivación permanente de sus Fuerzas de Defensa, todo ello en el marco de la tradición democrática hebrea y su configuración como potencia media en el concierto internacional, son sólo algunos de los temas a los que el lector podrá acercarse en el análisis del presente estudio.

En este sentido, la condición del Estado israelí como entidad soberana que desde su nacimiento lucha permanentemente por preservarse se ha visto obligada a ponderar la seguridad (*bitajón* en hebreo) como tema central de su política nacional y exterior. Las estrategias en materia de seguridad que ha desarrollado como país naciente y enclave democrático en el medio oriente le han valido un amplio reconocimiento mundial en razón de su eficacia, y muestra de ello es la consulta permanente que distintas naciones realizan a sus expertos para el diseño e implementación de sistemas de seguridad de vanguardia y para la capacitación de grupos de élite.

Invito al lector a analizar este estudio que concentra temas relevantes y actuales para todos aquellos a quienes nos interesa pensar en posibles soluciones para resta-

blecer la paz y la seguridad en México, guiados por especialistas conocedores de la política de seguridad del Estado de Israel, autoridad internacional en la materia.

Finalmente deseo agradecer a los ponentes por su brillante participación en el VI Congreso Internacional «Retos y Perspectivas de la Seguridad Pública» y a las autoridades de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara por alojar esta notable actividad académica.

Leticia Leal Moya

Estudio integrador: la política de defensa y seguridad de Israel como modelo

Marcos Pablo Moloeznik

La Feria Internacional del Libro de Guadalajara en su edición 2013 tuvo a Israel como «país invitado de honor» y, en ese marco, durante los trabajos del VI Congreso «Retos y Perspectivas de la Seguridad Pública», a cargo del Centro Universitario de Los Altos de la Universidad de Guadalajara, se presentaron diversos abordajes e interpretaciones sobre la seguridad y la defensa de dicho Estado-nación, por lo que resulta pertinente reflexionar sobre el contenido y alcances de dichas políticas sectoriales en el Estado de Israel.

La política de defensa y seguridad de Israel como modelo

Si bien existe una diversidad de argumentos de peso para sustentar la viabilidad de Israel como modelo en materia de defensa y seguridad, caben destacar los siguientes cinco, a los que se someterá a análisis a lo largo de este trabajo:

— En primer lugar, por su propia capacidad de supervivencia como Estado-nación independiente a lo largo de los últimos 66 años (Fuerzas de Defensa de Israel (FDI), 2014).

Marcos Pablo Moloeznik. Profesor-Investigador del Departamento de Estudios Políticos del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara, organizador y coordinador académico del VI Congreso «Retos y Perspectivas de la Seguridad Pública» a cargo del Centro Universitario de Los Altos de la misma Casa de Estudios y egresado del Seminario «El Ejército en el fortalecimiento de la Sociedad Civil», octubre/noviembre 2011, MASHAV & The International Institute of Leadership, Histadrut, Beit Berl, Kfar Saba, Israel.

— En segundo término e inextricablemente unido al primero, por la centralidad del concepto seguridad —*bitajón* en hebreo— que lo abarca todo o casi todo, así como al hecho de que Israel nunca abandonó su situación de conflicto, por lo que continúa aplicando legislación de emergencia, aun como democracia consolidada (Sznajder, pag. 39).
— En tercer lugar, por lo que un capitán de las FDI denomina «milagro en Tierra Santa» y cuyas notas esenciales son: *a*) Crisol producto de sucesivas masas migratorias (por ejemplo, en 1991 como consecuencia de la implosión de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), Israel —que entonces contaba con una población de aproximadamente cinco millones de almas— recibió alrededor de un millón de judíos procedentes de la ex URSS); *b*) Posición 13 en el orbe por PIB per cápita, no obstante el elevado gasto en defensa nacional; *c*) Punta de lanza en investigación y desarrollo (I + D), al invertir alrededor de ocho mil millones de dólares anuales, y *d*) Consolidación de la democracia y el Estado de derecho (Kaplan, 2011).
— En cuarto término, por su propio instrumento militar (Fuerzas de Defensa de Israel, FDI), ya que probablemente sean las fuerzas armadas más probadas y eficientes en combate de todo el mundo (Katz, 1994: 2; FDI, 2014).
— En quinto lugar, por el aprendizaje como una constante histórica y a la luz de la naturaleza cambiante de las amenazas a la seguridad y a la propia necesidad de ajustar la respuesta del Estado a las mismas, cuyo primer paso probablemente venga dado por la creación de la denominada Comisión Agranat, inmediatamente después de la finalización de la guerra del Yom Kippur (1973). Dicho órgano colegiado tuvo a su cargo la investigación de lo ocurrido, tanto con los órganos de decisión política y estratégica, como con la propia comunidad de inteligencia del Estado de Israel, en particular, la identificación de fallas de actuación de sus componentes. Tal como pone de relieve José Paz (pág. 77), a partir de la Comisión Agranat, en los sucesivos conflictos armados y situaciones de crisis que debe enfrentar el Estado hebreo, sendas comisiones de investigación se erigen como las reponsables de dar cuenta de lecciones y enseñanzas que son evaluadas e incorporadas en el pensamiento, desarrollo doctrinario y prácticas del aparato de seguridad-inteligencia de Israel.

Israel como potencia media en el concierto de las naciones

No obstante su corta existencia —la creación del Estado de Israel data de 1948—, en pocos años, ha logrado dar un salto cualitativo y erigirse como una potencia media en el concierto de las naciones, inmediatamente por debajo de las otras potencias mundiales (que incluyen a las superpotencias) y por encima de las regionales y de los Estados menores o periféricos.

Así, de acuerdo con una reciente investigación:

> Las *potencias medias* forman parte de la categoría de Estados centrales y se insertan, estructuralmente, en el área económica del capitalismo desarrollado, situándose inmediatamente después de las potencias mundiales que integran el G - 7 . A diferencia de estas últimas, cuentan con capacidades materiales más limitadas (éste es su talón de Aquiles), pero al igual que aquéllas, con indicadores elevados de capacidades inmateriales (en particular, de la mano de avanzados procesos de modernización y democratización). Austria, Dinamarca, Suecia, Holanda, Noruega, *Israel*, España y Corea del Sur, gozan de este estatus; y se inclinan por impulsar la cooperación internacional, defender el derecho internacional, fortalecer las instituciones internacionales y preservar la paz. Son Estados modernos, democráticos y con una diplomacia muy especializada, por disponer de suficiente *soft power* como para hacer sentir —moderadamente— sus intereses nacionales limitados en el ámbito internacional. (Valencia y Morales, 2011: 158-160, el subrayado es nuestro)

Por lo tanto, Israel es considerada una potencia media, cuya fortaleza gira alrededor de los componentes immateriales o factores cualitativos, entre ellos la vigencia de la democracia y el Estado de derecho.

La tradición democrática hebrea y el hogar nacional judío

Precisamente, Israel constituye la única democracia de la región que, de conformidad con sus autoridades, se define como:

> un estado judío y democrático. Aunque podría parecer incompatible, la integración de ambas formas de vida fue una consideración natural para los fundadores del Estado y ha sido el principio guía de la nación desde su renacimiento en 1948. Algunas de las semillas de la democracia política moderna fueron sembradas ya en las primeras etapas de la historia judía

Cuadro 1 Democracy index 2010							
Country	*Rank*	*Overall score*	*Electoral process and pluralism*	*Functioning of government*	*Political participation*	*Political culture*	*Civil liberties*
Cape Verde	27	7.94	9.17	7.86	6.67	6.88	9.12
Greece	28	7.92	9.58	6.43	6.67	7.50	9.41
Italy	29	7.83	9.58	6.79	6.11	8.13	8.53
South Africa	30	7.79	8.75	8.21	7.22	6.25	8.53
France	31	7.77	9.58	7.14	6.11	7.50	8.53
Slovenia	32	7.69	9.58	7.14	6.67	6.25	8.82
Estonia	33	7.68	9.58	7.50	5.00	7.50	8.82
Chile	34	7.67	9.58	8.57	3.89	6.88	9.41
Botswana	35	7.63	9.17	7.14	5.56	6.88	9.41
Taiwan	36	7.52	9.58	7.50	5.56	5.63	9.71
Israel	37	7.48	8.75	7.50	8.33	7.50	5.29
Slovakia	38	7.35	9.58	7.50	5.56	5.00	9.12
Cyprus	39	7.29	9.17	6.43	6.11	5.63	9.12
India	40	7.28	9.58	8.57	4.44	4.38	9.41

FUENTE: *The Economist*, «Democracy index 2010» (http://graphics.eiu.com/PDF/Democracy_Index_2010_web.pdf).

y muchos de los principios y valores fundamentales, que constituyen la base de una democracia, han sido el corazón del pensamiento y la práctica judíos durante más de dos milenios [...] Las raíces de las tendencias democráticas de Israel, cultivadas durante dos milenios por la nación judía, recibieron la oportunidad de madurar con el establecimiento del Estado. Estos principios no solamente condujeron a la aceptación de una cultura democrática en una región de regímenes autoritarios, sino que ha ayudado a Israel a mantenerse como una democracia firme y sana entre las naciones del mundo. (Ministerio de Relaciones Exteriores de Israel, 2014 *Las raíces de la democracia israelí*).

El Centro Guttman, por medio del Instituto Israelí por la Democracia, lleva a cabo un estudio comparado bajo el título *El índice de democracia*, con el objeto de clasificar:

los rasgos democráticos de Israel frente a los de otras 35 democracias establecidas, así como su posición dentro de su propia gente [...] *En el estudio, Israel aparece favorablemente en los aspectos institucionales de la democracia, donde se clasifica entre países como Dinamarca, Holanda y Finlandia. Estos aspectos incluyen representación, participación, cantidad de corrupción percibida, revisiones y balances y rendición de cuentas. Israel recibe buena calificación en el área de representación y se clasifica sexto entre 35 países respecto a su sistema de verificaciones y balances. A pesar de la disminución de la participación en las elecciones de los últimos años, los israelíes todavía acuden a participar en el proceso electoral en grandes números en comparación con otros países democráticos* (Ministerio de Relaciones Exteriores de Israel, 2014, *El índice de democracia*).

Dicho en otras palabras:

La posición de Israel como democracia entre los otros países occidentales es sometida a un constante examen a la luz de las singulares condiciones bajo las cuales existe. Gran parte de este escrutinio proviene de Israel mismo, que se ve comprometido a mantener las más altas normas internacionales establecidas por otros sistemas democráticos. Dos de los mayores desafíos a su compromiso de adherirse a esas normas son su preocupación por la seguridad y la naturaleza multifacética de su sociedad. Israel es una de las pocas democracias reconocidas que hace frente a un constante desafío por parte de minorías nacionalistas, grupos étnicos y diversas facciones religiosas [...] Muchos de los ciudadanos de Israel llegaron de países democráticos o tienen lazos personales con esos países. Aunque los vecinos inmediatos de Israel son regímenes autoritarios o totalitarios, la mayoría de los israelíes se identifica con la cultura y las normas de Occidente. Los logros de Israel en las áreas de las ciencias, la tecnología, los deportes y otros son clara demostración del hecho que Israel se ubica a la par de los estados democráticos más establecidos, estables y avanzados del mundo (*Ibidem*).

Este país enclavado en el cercano oriente, ha logrado conciliar su principal preocupación centrada en la seguridad con la democracia, de donde:

Israel ha demostrado ser un experto en la mantención de su carácter democrático estando bajo fuego. Como resultado de la vida bajo una casi constante coacción, temor y continuas amenazas y actos de violencia, la democracia israelí se ha desarrollado de tal manera que le permite permanecer intacta bajo condiciones casi imposibles. Sin importar los ataques al estado, que ponen a prueba su naturaleza democrática, Israel sigue comprometido a alcanzar las más altas normas de participación democrática. El éxito de Israel se basa en el compromiso de sus líderes y ciudadanos a preservar una forma de vida democrática y su lucha por adherirse a aquellos valores e ideas que caracterizan la vida en una sociedad democrática (Ministerio de Relaciones Exteriores de Israel, 2014, *Las raíces de la democracia israelí*).

La seguridad (*bitajón,* en hebreo) es una verdadera obsesión para el Estado de Israel, que se explica a la luz de las amenazas reales a su seguridad nacional:

— Negativa del mundo árabe a reconocer la existencia del Estado de Israel, con la excepción de Egipto y Jordania, que firman sendos acuerdos de paz en 1979 y 1994, respectivamente (Mendelberg, p. 51).
— La eclosión de nuevos actores no estatales, producto del rechazo de la presencia militar israelí en los territorios de Cisjordania, Jerusalén, la Franja de Gaza y Líbano: *Hamás* (*Harakat al- Muqáwama al-Islamiya* o Movimiento de Resistencia Islámica) e *Hizbollah* (o Partido de Alá), los que, a lo largo de las últimas décadas, han demostrado ser poseedores de una capacidad operativa militar suficiente para desestabilizar la región. De esta manera, el terrorismo y, en especial el terrorismo fundametalista y suicida, logra posicionarse como la principal amenaza para Israel (Melamed, p. 59).
— Se trata de un nuevo eje de amenazas que integra a Irán, Siria, *Hizbollah* en Líbano y *Hamás* en la franja de Gaza. Cabe destacar que Irán es el líder de esta coalición, mediante el financiamiento y apoyo militar al resto de los actores; e, incluso, Irán ha amenzado con la destruccion física del Estado de Israel, por lo que hay una preocupación ciudadana cotidiana en Israel por el desarrollo del programa nuclear de ese país (Mendelberg, p. 127).

A estos movimientos irregulares, se suma el crimen organizado, aunque se identifica como un problema de seguridad pública y no, a diferencia de los anteriores, como una amenaza a la seguridad nacional (*Ibidem*).

El lector se encuentra, así, frente a nuevos desafíos para el Estado de Israel que se ve obligado a ajustarse a las viejas y nuevas amenazas a su seguridad. De donde, el concepto de seguridad nacional constituye el macro concepto que incluye al resto de las dimensiones de la seguridad (Sznajder, p. 39).

Recapitulando: desde la declaración de su independencia, Israel ha luchado por su supervivencia, motivo por el cual puso el acento en los aspectos de la defensa, en la dimensión militar, quedando relegado a un segundo plano la seguridad ciudadana.

Esta última fue incluida, desde un principio, en la agenda de la seguridad nacional, verificándose una estrecha cooperación entre las fuerzas armadas y la policía. Es decir, el propio contexto regional, caracterizado por una constante situación de beligerancia, obligó a Israel a *velar por su existencia, minimizando la seguridad ciudadana*, la cual quedó subordinada a los imperativos de la doctrina de guerra. Así, el combate al terrorismo ha sido, durante la mayor parte de su vida, la principal preocupación del Estado hebreo.

Israel, como democracia consolidada, ha logrado superar los retos de su seguridad nacional y ciudadana, a la luz de la unidad y voluntad nacional, de la adaptación a las cambiantes circunstancias de su entorno y al compromiso y profesionalismo de sus funcionarios públicos.

La doctrina israelí de guerra convencional de corta duración

Ahora bien, como pequeña potencia enfrentada a enemigos mucho más poderosos, Israel descarta la guerra prolongada y de desgaste. Y es que, en términos estrictos y concretos, sus recursos humanos y materiales, diplomáticos y militares, son extremadamente inferiores a aquellos de los que disponen los gobiernos árabes. Por tanto, su problema básico tradicional es la sustancial desproporción en fuerzas y potencial con respecto a sus vecinos en el contexto de una constante situación de beligerancia (Vital, 1967: 127-128).

Además, su infraestructura física y el tamaño de su organización militar exigen una *postura estratégica ofensiva, con la iniciativa en sus manos*, apropiada para el rápido tránsito de la paz a la guerra, puesto que su objetivo es obtener decisiones rápidas que *minimicen* los costos humanos y materiales. Esto último se fija como resultado de un profundo análisis de sus propias características y del contexto internacional:

— Geográficas: país pequeño con escasa población y baja tasa de natalidad;

— Económicas: posee insuficientes reservas industriales y de materias primas, pero cuenta con una elevada capacidad de producción tecnológica autónoma.
— Temporales: *a*) en lo económico: perfeccionamiento y costos cada vez más elevados del armamento convencional; *b*) en lo político: sanciones internacionales, especialmente las ejercidas por los superpoderes y el Consejo de Seguridad de la Organización de Naciones Unidas, y *c*) en lo psicológico: debido a que todo conflicto armado significa una dura y dramática vivencia, tanto para los recursos humanos comprometidos, como para la nación en su conjunto (Peres, 1975: 6 y ss.).

Esto es lo que Uri Mendelberg identifica como «constantes de la seguridad de Israel» (p. 51), a saber:

— La geografia de Israel. El país es angosto y *pequeño.* No posee «profundidad estratégica» para poder defenderse de un ataque relámpago. Enorme superioridad demográfica de los países arabes.
— Israel no puede afrontar una larga guerra, pues la mayoría de las fuerzas de defensa son reservistas, y una prolongada guerra agotaría económicamente al país.
— Israel no puede permitirse nunca perder una guerra (*porque esto supondría su desaparición*).

Estas constantes hacen que Israel siempre esté dispuesto a actuar rápidamente.

En tanto que su poder militar —organización y composición— se adapta a esos requerimientos, basados en la concepción estratégica de la solución sumaria de los conflictos y se acentuá la calidad de los recursos humanos —elevado nivel de entrenamiento e instrucción y de motivación—, el esfuerzo tecnológico, científico e industrial, la movilidad —antítesis de la guerra estática de posiciones—, el poder de fuego —combinación de blindados y aviación militar—, el factor tiempo —diseño de un sistema de movilización nacional muy avanzado y rápido—, y la eficacia de la estructura de mando a lo largo de la crisis —rigurosa planificación y liderazgo—; medidas que compensan los abismales desequilibrios con respecto a sus enemigos. Este concepto también aflora en el plano táctico; los planes del Estado Mayor de las FDI se fundan en una campaña de setenta y dos horas; después, las sanciones económicas y la escasez de alimentos, combustibles y material bélico, obligarían a

la paralización de las operaciones. Bajo este supuesto, los militares están preparados para ser empeñados durante tres días de continua acción, combatiendo día y noche; la organización de las brigadas como unidades autosuficientes provistas de pertrechos y combustible para setenta y dos horas, responde igualmente a esa concepción estratégico-militar (Barker, 1985: 31-33).

El poder militar se encarna en las denominadas FDI, que:

> están subordinadas al mando de las autoridades gubernamentales democráticas y las leyes del Estado de Israel. El objetivo de las FDI es proteger y asegurar la existencia y soberanía del Estado de Israel, frustrando todo esfuerzo enemigo de trastornar la calidad de vida de sus habitantes [...] Los soldados de las FDI están obligados a luchar dedicando todos sus esfuerzos, e incluso arriesgando su vida por la protección del Estado de Israel, sus ciudadanos y habitantes. Los soldados actuarán según el Código Ético de las FDI y sus órdenes, preservando las leyes del Estado y honrando la dignidad humana, respetando los valores del Estado de Israel como estado judío y democrático (Israel Defense Forces, 2014).

Mientras que, entre sus notas esenciales, destacan los siguientes caracteres tradicionales del *Tzahal* (Fuerzas de Defensa Israelíes en idioma hebreo): superioridad cualitativa sobre las fuerzas árabes, disponibilidad operacional en todos los instantes, aptitudes esencialmnete ofensivas, flexibilidad de empleo y movilidad del poder militar, mando centralizado y estrecha coordinación interfuerzas, entre otros (Furlong, 1982: 1006-1007).

El potencial militar israelí parece pequeño cuando se le compara con los amplios recursos humanos y financieros y la gran fuerza armada de que disponen los árabes; ante esta situación, Israel intenta disuadir a los oponentes no solamente *haciendo desfilar a sus efectivos militares*, sino demostrando repetidamente su eficacia sobre el terreno (Vital, 1967: 146).

Además, cuando la conducción política y el alto mando militar de este país evalúan que las ventajas del bando opuesto se incrementan en demasía, la recuperación del equilibrio del balance de poder en el medio oriente, la *última ratio*, descansa en *la guerra preventiva, ejecutada fuera de su territorio.* En palabras de un ex comandante de la Marina de Guerra, en el caso de la armada de Israel: «No debemos esperar hasta interceptar al enemigo frente a nuestras costas, sino ir a buscarlo dondequiera

que esté, quitándole la iniciativa. Es ésta la mejor manera de comenzar a defender nuestra propia costa, manteniendo la amenaza potencial del enemigo en sus aguas territoriales». (Admiral Telem B., 1975).

En síntesis, su doctrina de guerra:

— Obliga a las FDI a detentar la iniciativa estratégica y a trasladar los campos de batalla al territorio del enemigo.
— Impone no permitirse perder una guerra convencional.
— Determina los resultados de una guerra de forma rápida y decisiva.
— Establece como prioridad el combate al terrorismo.

Lo que en el ámbito operacional se traduce en los siguientes aspectos:

— Alta preparación —de forma permanente— para afrontar un conflicto armado así como desarrollo de un avanzado sistema de entrenamiento (mediante la llamada fuerza educación de las FDI);
— Ejército permanente y regular de pequeñas dimensiones, con elevada capacidad de alerta temprana;
— Movilización y despliegue eficiente de las reservas y sistema de transporte y comunicaciones como un mecanismo bien aceitado;
— Aquilatada experiencia en combate y postura ofensiva, para realizar contraataques y trasladar el campo de batalla a territorio enemigo; y,
— Elevados niveles de coordinación militar (Lorch, 1999: 1).

De conformidad con Janiel David Melamed:

el Estado de Israel ha tenido que convivir con serias amenazas a su seguridad nacional, desde el momento mismo de su creación. Estas diferentes coyunturas han ido evolucionando y transformándose de manera rápida, obligando [a la] seguridad israelí a transformarse y evolucionar con ellas de forma paralela, para así poder dar la respuesta apropiada que cada nuevo desafío plantea [...] Estos múltiples desafíos, constantes y no-constantes han hecho de Israel una nación que requiere de una política de seguridad [...] dinámica, sugerente e innovadora, para poder afrontar los desafíos que cada nuevo escenario representa. Pese a que estos desafíos abarcan todo un amplio espectros de amenazas, unas de carácter existencial y otras como parte de una guerra de desgaste, el Estado Hebreo debe encontrar la mejor manera de afrontarlas, pues el no hacerlo podría significar su colapso (p. 69 y ss).

En este marco, el terrorismo, y en especial el terrorismo fundamentalista religioso de naturaleza suicida,[1] logra posicionarse como la principal amenaza a la seguridad nacional de Israel, y la doctrina de guerra se ha visto forzada a adaptarse a la guerra asimétrica y métodos no convencionales que imponen los actores no estatales responsables de ataques indiscriminados a la población civil. La resiliencia de la población de Israel, y en particular de los blancos terroristas, y el fortalecimiento del frente interno, son dos elementos básicos de la evolución del pensamiento estratégico militar de las FDI.

Las capacidades de las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI)

A lo largo de su historia, las FDI se han caracterizado por un elevado grado de motivación y entrenamiento, disponiendo —en todo momento— de medios y sistemas de armas de avanzada.

Por otra parte, no se debe soslayar que si bien en Israel no hay una definición clara de los contenidos y alcances de la seguridad nacional (Mendelberg, p. 51), su devenir histórico se caracteriza por el desarrollo de una concepción multidimensional de la seguridad, similar a la propuesta por la Organización de Estados Americanos (OEA), que siguiendo a Abraham Stein (2013), no puede ser concebida de otra manera, ya que:

> la seguridad es multidimensional no sólo porque las amenazas lo son, sino porque las respuestas a ellas y los actores que las llevan a cabo también lo son y deben actuar complementariamente bajo una conducción política democrática y participativa, al reconocer la

[1] Por ejemplo, siguiendo al mismo Melamed: «cerca de 7 000 israelíes resultaron muertos y/o heridos como víctimas directas e indirectas de múltiples atentados perpetrados durante la segunda intifada. Esta cantidad de víctimas de lesiones o muerte pese a parecer insignificante, representa casi el 0.1% de la población israelí, y si aplicáramos el mismo porcentaje de víctimas a la población de un país como Estados Unidos, significaría que cerca de 310 000 ciudadanos estadounidenses habrían resultado heridos o muertos por acción directa o indirecta de ataques terroristas exclusivamente». (p. 74). Para más información sobre la segunda intifada (2000-2003); véase http://www.bbc.co.uk/spanish/specials/1019_israel/page11.shtml (consultada el 7 de junio de 2014).

incidencia de factores sociales y económicos en la generación de situaciones de inseguridad pública, especialmente en delitos graves como el narcotráfico, la trata de personas y la criminalidad organizada, nuestro concepto nos permite afirmar que corresponde en estos casos a la autoridad democrática del Estado enfrentar estas causas, antes de que ellas deriven en situaciones que requieran la acción represiva.

La información oportuna de las disposiciones e intenciones del enemigo, a partir de una comunidad consolidada de inteligencia, constituye otro de los componentes cualitativos no materiales que integran las capacidades del Estado de Israel.

Tratándose de Israel, el Mossad (*foreign intelligence*) y el Shin-Bet (*internal intelligence*) son sus principales pilares, lo que le ha permitido abortar y neutralizar gran número de atentados terroristas a lo largo de su historia. La selectividad de blancos potenciales o realmente peligrosos constituye una estrategia operacional que ha coadyuvado, positivamente, a impedir atentados contra la población civil del Estado hebreo.

En ese marco, el peor escenario posible sería el de autocomplacencia, que se presenta de la mano de la rigidez doctrinaria y operacional del «concepto» en la guerra de Yom Kippur de 1973, tal como se desprende de la Comisión Agranat (Paz, p. 117).

Por su parte, los factores cuantitativos (relativamente fáciles de mensurar), en términos de censo e inventario, se presentan como siguen:

Cuadro 2

Población y efectivos militares del Estado de Israel , 1992-2012

Indicadores / Años	*1992*	*2012*
Población	5 090 000	7 591 000 (*)
Efectivos en activo	175 000	176 500
Reservistas	430 000	400 000

* 20 % de su población se encuentra integrada por minorías étnicas, tales como drusos y cristianos, de las que destacan las comunidades árabes a cuyos jóvenes se los exceptúa de cumplir con el servicio militar obligatorio.

FUENTE: The International Institute for Strategic Studies, 1992 y 2012.

Al comparar 1992 con 2012, se llega a la conclusión que en dos décadas el número de efectivos bajo las armas y de reservistas se mantiene incólume.

El ejército es el principal componente de las FDI: para 2012, contaba con 133 000 efectivos encuadrados, de los cuales 107 000 eran conscriptos, ya que el servicio militar es obligatorio, tanto para los varones (tres años) como para las mujeres (dos años). A los que se suman 8 000 policías militarizadas y otros tantos dependientes de la policía de fronteras para 2012, con entrenamiento militar y listos para ser empeñados en combate (The International Institute for Strategic Studies, 2012).

El componente terrestre de las FDI se divide en tres comandos regionales y un frente interno (retaguardia) y cuenta con 480 blindados, la mayoría tanques Merkavá de fabricación nacional, lo que significa una apuesta por la mecanización y el alto poder de fuego del componente terrestre de las FDI. Aunque la infantería continúa siendo el arma más importante y masiva del componente terrestre del poder militar,[2] cultivándose la tradición de que el oficial debe encabezar las marchas y los ataques por ser quien imparte las órdenes y en quien recae la reponsabilidad sobre sus hombres (Kaplan, 2011).

Tradicionalmente, la armada se presenta como la hermana menor de las FDI. Así, para 2012 contaba con 9 500 efectivos, de los cuales 2 500 eran conscriptos y 300 comandos navales (The International Institute for Strategic Studies, 2012).

Cuadro 3

Principales medios de la Armada de Israel, 1992-2012

Buques/Años	*1992*	*2012*
Corbetas	----	3
Patrulleras costeras	61	59
Submarinos	3	3

FUENTE: The International Institute for Strategic Studies (1992 y 2012) y Jane's (2013).

[2] El cuerpo de infantería, a cargo tanto de misiones de rutina como especiales, se divide en cinco brigadas: la Brigada Golani, la Brigada Givati, la Brigada Nahal, la Brigada Kfir y la Brigada Paracaidista (la entrada a la última brigada es sobre una base voluntaria), más dos batallones independientes, el Caracal y el Batallón Beduino de Reconocimiento del Desierto; para mayores detalles, véase, http://www.idfblog.com/spanish/infanteria/ (consultado el 7 de junio de 2014).

Para un reconocido tratadista británico (Till, 1984: 259):

Poco después de 1960 ambos bandos «países árabes e Israel» reconocieron que las naves con armamento convencional, grandes y obsoletas, no satisfacían adecuadamente sus propósitos y por consiguiente se concentraron deliberadamente en la aplicación tecnológica para crear nuevas marinas para guerras pequeñas, pero intensas en aguas locales. Uso consciente de fuerzas inferiores para conseguir beneficios estratégicos importantes.

Este perfil de armada costera (*brown water navy*) sufre una transformación de la mano de un ambicioso programa de adquisición de submarinos, con el objeto de sustituir a los UK *Vickers* (Clase Gal) en servicio en la marina de guerra israelí a finales de los años setenta. En principio y siguiendo a una fuente de Jane's, se trata de tres submarinos oceánicos alemanes *Dolphin-class* (Tipo 800) botados en astilleros de Kiel. (Nitz, 2013)

En el mismo sentido, un medio de comunicación ruso en idioma español afirma que:

En la actualidad en el armamento de la Marina de Guerra de Israel hay tres submarinos de la clase Dolphin. El cuarto será botado al agua dentro de poco, el quinto se encuentra en fase de construcción y llegará a Israel en el año 2018. Recientemente Israel ha firmado un contrato con Alemania de la adquisición del sexto submarino [...] Dichos submarinos están equipados con misiles Popeye Turbo SLM, capaces de transportar ojivas nucleares (*La voz de Rusia*, 2012).

Como quiera que sea, el comandante de la Escuela de Submarinos de la armada israelí: «explicó que estos sumergibles cuentan con nuevos sistemas y, por tanto, nuevas capacidades: 'Entre ellas gran capacidad de actuar en silencio y la habilidad de mantenerse por más tiempo sumergidos'» (Información Defensa y Seguridad, 2014).

Debido a su sistema de propulsión conocido como *Air-Independent Propulsion* (AIP) (Nitz, 2012), los submarinos clase *Dolphin* tienen gran autonomía, están considerados como los más sofisticados y capaces de los sumergibles convencionales, tienen la capacidad de transportar 16 torpedos y misiles de crucero de un radio

de acción de hasta 1 500 km y pueden ser equipados con cabezas convencionales y nucleares (Información Defensa y Seguridad, 2014).

Es muy probable que dicha modernización y expansión de la flota submarina responda a la percepción israelí de Irán como amenaza a su existencia, de la mano del desarrollo del programa nuclear de este último y del discurso agresivo de su entonces presidente Mahmud Ahmadineyad (2005-2013). La compra y despliegue de estos sumergibles de última generación alterará la clasificación de la armada israelí, de la categoría de *brown* a *blue water navy*, porque contará con capacidad de proyección del poder naval, sin descuidar su mar territorial y aguas adyacentes, en apoyo a sus intereses nacionales (U.S. Naval Institute, 2010).

Adicionalmente, cabe destacar que hasta el momento los pilotos de la fuerza aérea de Israel son seleccionados entre la flor y nata de la juventud, porque el componente aéreo es el más elitista de las FDI (véase por ejemplo: Halperin, Merav y Lapidot, 1990); pero, de la mano de la nueva generación de submarinos, también sus comandantes y oficiales probablemente responderán a elevados estándares y a rigurosos procesos de selección, disputándole el prestigio a los pilotos de combate. En este marco, conviene poner de relieve que el liderazgo es también una fortaleza histórica de Israel que, al igual que los mecanismos de participación social y democracia, abreva en el pasado histórico y, por ende, forma parte de la tradición del pueblo judío.

Cuadro 4
Principales medios de la fuerza aérea de Israel, 1992-2012

Aviones de combate	*1992*	*2012*
Total	662	441
F 16	209	143
Helicópteros	93	77

FUENTE: The International Institute for Strategic Studies (1992 y 2012).

El núcleo duro de la fuerza aérea israelí son los cazas o aviones de ataque, entre los que destaca el F 16 de fabricación estadounidense —que en el caso israelí es biplaza a diferencia de sus pares de la *United States Air Force,* que es monoplaza—

en sus sucesivas versiones desde que se puso en servicio en 1974.[3] También el *Kfir* —desarrollo de la industria de defensa de Israel a partir del *Mirage* francés, que entra en servicio en 1975, es uno de los principales sistemas de armas aéreos de Israel.[4] Esto significa que otra de las fortalezas de la política de defensa de Israel descansa en su desarrollo tecnológico bélico propio, lo que trae aparejado:

— Alta capacidad para destruir blancos móviles;
— Capacidades para largo alcance;
— Defensa antimisiles;
— Diseño de las fuerzas armadas para futuras batallas.

De donde, su industria de defensa ha sido capaz de diseñar y poner en uso misiles estratégicos (Jericó 1 y 2) y, probablemente, cuente en sus arsenales con más de 200 cabezas nucleares que estaría dispuesta a utilizar como *ultima ratio*, en caso de peligrar su existencia misma.

Otros avances científico-tecnológicos dignos de mención son:

— 4 satélites artificiales, 3 OFEQ y uno TECSAR (Polaris).
— Pionero en la fabricación de drones.
— Capacidad para ciberguerra, al contar con la Unidad Elint 8200 y el Bureau Nacional Cibernético de Israel, que depende directamente de la oficina del primer ministro para desarrollar tecnología y recursos humanos y contribuir a la cooperación internacional en la materia (The International Institute for Strategic Studies, 2012).

La cultura de la seguridad que se encuentra arraigada en la sociedad israelí se plasma, entre otros aspectos, en el sistema de voluntariado que le permite a la policía triplicar su estado de fuerza y en la creación y desarrollo de empresas privadas de seguridad, que son supervisadas por el Ministerio de Defensa. En palabras de Jorge Gleser (2013): «Las empresas de seguridad privadas israelíes, como ISDS,[5] proveen seguridad a sus clientes cuidando de no restringir actividades cotidianas utili-

[3] Para mayores detalles; véase: http://www.lockheedmartin.com/us/products/f16.html (consultado el 6 de junio de 2014).

[4] Sobre la evolución de los prototipos, véase http://www.airforce-technology.com/projects/kfir-jet/ (consultado el 6 de junio de 2014).

[5] ISDS es el acrónimo de *International Security & Defence Systems*, uno de sus principales socios

zando para ello nuevas tecnologías, tácticas y programas de concienciación y conducta preventiva paralelos a las tareas de prevención y protección tradicionales».[6] Estas empresas prestadoras de servicios privados de seguridad constituyen una importante fuente de ingreso para Israel y tienen presencia en gran número de países, incluyendo los de América Latina.

El espíritu de las FDI

Entre los factores cualitativos no materiales de las FDI, destaca el espíritu que las vivifica y que está consagrado en su código ético, a la sazón: «una declaración de los valores por los cuales se guiará todo soldado en el marco de la institución, toda orden debe estar contemplada en estos principios éticos básicos» (Lorch, 1999: 1; Israel Defense Forces, 2014). Espíritu cuyo significado se traduce como sigue:

> *El espíritu de las fuerzas de defensa de Israel* definen el valor de la identidad de las fuerzas de defensa de Israel [...] *El espíritu de las fuerzas de defensa de Israel* y las reglas prácticas derivadas de ahí son el código ético de las fuerzas de defensa de Israel. *El espíritu de las fuerzas de defensa de Israel* deben dirigir las fuerzas de defensa de Israel, sus soldados, comandantes, unidades y cuerpo en la formación de sus actividades [...] *El espíritu de las fuerzas de defensa de Israel* dibuja su inspiración de cuatro fuentes: *a*) El patrimonio de las fuerzas de defensa de Israel y su legado de combate como el ejército de defensa de Israel; *b*) El patrimonio de el Estado de Israel, sus principios democráticos, leyes e instituciones; *c*) El patrimonio de las personas judías a través de los años; *d*) Valores morales universales basados en los valores y dignidad de todos los seres humanos.

---

es Leo Gleser, hermano de Jorge Gleser; para mayores detalles, véase: http://www.isds.co.il/ (consultado el 7 dejunio de 2014).

[6] Cabe señalar que Gleser presentó un trabajo sobre la formación de una cultura de seguridad basada en la experiencia israeli, en la que puso de relieve que «La cultura estratégica de Israel es similar a su identidad nacional: sirvió para crear la Cultura de Seguridad, cultivando una serie de creencias y supuestos basados en textos antiguos y cambios demográficos, ideológicos y religiosos que determinaron los medios para lograr los objetivos de seguridad y para construir y defender el estado judío frente a las amenazas que lo rodean».

En lo que respecta a sus valores fundamentales, destacan:

— *Defensa del Estado, sus ciudadanos y sus residentes*. El propósito principal de las fuerzas de defensa de Israel es proteger la existencia del Estado de Israel, su independencia, además de la seguridad de los ciudadanos y residentes.
— *Patriotismo y lealtad.* El servicio en las fuerzas de defensa de Israel está basado en patriotismo y en el compromiso y devoción al Estado de Israel —un Estado democrático que es la casa nacional de las personas judías— y a sus ciudadanos y residentes.
— *Dignidad humana.* Las fuerzas de defensa de Israel y sus soldados son obligados a preservar la dignidad humana. Todos los seres humanos son de valor inherente sin importar raza, creencia, nacionalidad, género, estatus o rol.

Otros valores dignos de señalar son:

— *Vida humana.* El soldado deberá actuar siempre con razón y precaución, teniendo en cuenta el valor supremo de la vida. En combate, se pondrán en peligro él y sus compañeros en la medida necesaria para el cumplimiento de las misiones
— *La pureza de las armas (la moral en la guerra).* El soldado deberá hacer uso de sus armas y poder sólo para el cumplimiento de las misiones y únicamente en la medida requerida; mantendrá su humanidad incluso en combate. El soldado no deberá usar sus armas y poder para dañar a no combatientes o prisioneros de guerra, y deberá hacer todo lo posible para evitar dañar sus vidas, cuerpos, honor y propiedad.
— *Profesionalismo.* El soldado deberá esforzarse para conseguir la experiencia y competencia profesional requerida para llevar a cabo su rol. Y deberá implementarlas, buscando continuamente mejorar sus propios logros y los de su unidad.
— *Disciplina.* El soldado deberá hacer lo mejor que pueda para llevar a cabo y con éxito cualquier cosa que se le pida, de acuerdo con la letra y el espíritu de las órdenes, y deberá emitir sólo las órdenes que vayan de acuerdo con la ley y evitar aquellas que se manifiesten ilegales (Israel Defense Forces, 2014).

En síntesis, queda claro que —rodeado de enemigos extremadamente más poderosos— esta pequeña potencia desarrolla una doctrina de guerra que le permite, desde 1948, subsistir como Estado independiente. Y que sus triunfos en conflictos

armados convencionales de 1948, 1956, 1967, 1973, 1982 y 2006, demuestran la importancia de desarrollar una concepción estratégica y una organización de las fuerzas armadas que se amolden a las particularidades de cada Estado, a los riesgos y amenazas a su seguridad nacional, a las hipótesis de guerra y al carácter de sus objetivos en política internacional.

La comunidad de inteligencia de Israel

Se entiende por inteligencia el conocimiento obtenido a partir de la recolección, procesamiento, difusión y protección de información relevante y oportuna para la toma de decisiones en materia de seguridad y buen funcionamiento del Estado (FLACSO, 207: 111). En tanto que los candados de seguridad vienen dados por la contrainteligencia,[7] cuyos protocolos incluyen contramedidas para negarle información propia al enemigo y evitar que logre infiltrarse en nuestras propias filas.

Tampoco debe soslayarse que: «La comunidad de inteligencia [...] es un reflejo de la sociedad a la que sirve y de la cual deriva su poder e idiosincrasia. Cada país forja una estructura de inteligencia a su imagen. Junto con el trabajo clandestino se desarrollan una tradición popular y una mitología que reflejan el temperamento de la nación y el carácter de su cultura» (Raviv y Melman, 1991: 25).

Tratándose de la comunidad de inteligencia de Israel, la misma está encabezada por el Mossad,[8] Instituto para la Información y los Asuntos Especiales, a la sazón agencia de inteligencia externa responsable de velar por la seguridad nacional del Estado de Israel, e integrada además por el Aman, inteligencia militar, y el Shabak (ex Shin Bet), es decir, el Servicio General de Seguridad, encargado de la contrainteligencia y de la seguridad interior.

---

[7] La contrainteligencia son aquellas medidas de protección de las instancias contra actos lesivos, así como las acciones orientadas a disuadir o contrarrestar su comisión (*Ibidem*: 146).

[8] En sus orígenes el Mossad fue conocido bajo el nombre de Instituto Central para la Información y la Seguridad, fundado el 1 de abril de 1951 bajo la iniciativa del primer ministro de entonces, David Ben Gurion, que establece la nueva agencia: «para nuestro Estado que desde su creación no deja de ser asediada por su enemigos, la información constituye la primera línea defensiva [...] nosotros debemos aprender a analizar lo que pasa en torno a nosotros».

El capítulo a cargo de José Gabriel Paz (p. 77) se centra en uno de los principales fracasos de la inteligencia israelí, al ser incapaz de anticiparse al ataque simultáneo de Siria y Egipto del 6 de octubre de 1973, en lo que se conoce como la guerra de Yom Kippur; para ello, analiza los resultados de la Comisión Agranat, creada el 21 de noviembre de 1973, y a cargo del entonces presidente de la Corte Suprema de Justicia, Dr. Shimon Agranat.

De los trabajos e investigación de dicha comisión, se desprenden críticas a las actuaciones del Aman, sendas sanciones a los responsables de no haber advertido sobre el estallido de las hostilidades, así como recomendaciones a la luz del elevado costo humano que tuvo que pagar el Estado de Israel para garantizar su integridad.

En cualquier caso, las actuaciones de la comisión tuvieron el mérito de: «haberse sobrepuesto a los mitos para entrar al terreno de las realidades, y al escrutar esas realidades ingresó en el terreno de las decisiones de la política, las fuerzas armadas y la inteligencia israelí. Así es como pudo encontrar las razones de las fallas, y establecer criterios orientativos que deben regir la conducción política y militar, y los cambios que dan sustento al profesionalismo militar» (Paz, p. 122).

En definitiva, a lo largo de su corta existencia, la comunidad de inteligencia de Israel —como cualquiera de sus pares de terceros Estados— contabiliza tanto logros como fracasos, y es a la Comisión Agranat a la que le toca —como órgano pionero— investigar y detectar las debilidades de la inteligencia en los escalones político, estratégico, operacional y táctico.

Consideraciones finales

Si bien se debe reconocer que no existen modelos «químicamente puros», adaptables a cada circunstancia y lugar, es innegable que el Estado de Israel se erige en un verdadero modelo en materia de defensa y seguridad; o, por lo menos, en una referencia obligada si de seguridad nacional, fuerzas armadas y combate al terrorismo se trata. Esta nación y pueblo en armas ha logrado superar —a lo largo de su corta existencia— duras pruebas que, incluso, le han permitido dar un salto cualitativo para convertirse en una potencia media y en la única democracia de la región. De este modo, Israel demuestra que sí es posible conciliar la seguridad con el desarrollo y la vigencia de los derechos humanos.

De esta manera y siguiendo al profesor Mario Sznajder: «El concepto de seguridad –ביטחון —*bitajón*, en hebreo— es central en el discurso público y en la narrativa oficial israelí. Esto no es un problema retórico o limitado a las esferas discursivas, sino que lo es también material» (p. 39).

El *ethos* y la cultura de la seguridad que domina el escenario de ese pequeño país del medio oriente responde a las amenazas reales y potenciales, que ha tenido y tiene que enfrentar. La naturaleza cambiante de las mismas, le impone una flexibilidad de pensamiento y acción, que se traduce en el pragmatismo y las preocupaciones operacionales y tácticas que, en general, caracterizan a las autoridades y comandos militares.

La ausencia de profundidad estratégica y las propias limitaciones espaciales, de recursos materiales y humanos, se ven compensadas por intangibles tales como una férrea voluntad nacional (que explica que se conserve el servicio militar obligatorio para jóvenes de ambos sexos, así como un bien aceitado mecanismo de movilización de reservistas); una comunidad de inteligencia de primer orden para preservar su seguridad nacional de riesgos y amenazas; el desarrollo doctrinario de la guerra preventiva (concebida para trasladar las acciones al territorio del enemigo y basada en la retención de la iniciativa estratégica y en la proyección del poder nacional mediante el factor militar) y la apuesta por la investigación y desarrollo (I+D) con capacidad de dotar a las FDI, a las agencias de inteligencia y a la institución policial, de medios e instrumentos confiables, ajustados a la naturaleza de cada amenaza en particular.

La gran experiencia de Israel en conflictos armados convencionales y no convencionales en la lucha contra el flagelo del terrorismo en su expresión más virulenta y, en general, en la gestión y manejo de crisis, constituye un componente cualitativo no material de primer orden.

El caso israelí ejerce, sin duda, atracción e interés para los estudiosos de las cuestiones de defensa y seguridad y, por lo mismo, posiciona a este país en un lugar privilegiado en dichas materias. Esto explica, por un lado, los cursos y seminarios que militares, policías y activos de inteligencia han tomado y toman en Israel y, por otro, las misiones oficiales y empresas privadas de seguridad que, como embajadores sin cartera, tienen presencia y despliegue en los más recónditos lugares del orbe.

Finalmente, Israel demuestra que es posible compensar las debilidades propias frente al potencial enemigo, mediante la jerarquización de los factores cualitativos

sobre los cuantitativos, es decir, *la centralidad de la calidad*. De donde es posible aprender de sus lecciones y experiencias que, a lo largo de 66 años, le han garantizado su propia existencia y desarrollo, sin sacrificar en el altar de la seguridad la democracia y el Estado de derecho.

Referencias

VI Congreso Internacional Retos y Perspectivas de la Seguridad Pública (2013). Ponencias de Uri Mendelberg, Janiel David Melamed, Carlos Mercado Casillas, Abraham Stein, Chavarría y Jorge Gleser. Centro Universitario de los Altos.

Addison Jr., Victor G. y David Dominy (2010). «Got Sea Control». *U.S. Naval Institute.* Disponible en http://www.usni.org/magazines/proceedings/2010-03/got-sea-control [consultado 7 de junio de 2014].

Admiral Telem B. (1975). «Naval Lessons of the Yom Kippur War». *Military Aspects of the Israeli-Arab Conflict.* Tel Aviv: University Publishing Projects.

Barker, A. J. (1985). *La Guerra de los Seis Días. Historia del siglo de la violencia*. Madrid: Editora San Martín. Serie Campañas, núm. 6.

FLACSO Chile (2007), «Reporte del Sector Seguridad en América Latina y el Caribe», Santiago de Chile

Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) (2014). «Las FDI festejamos 66 años de éxitos operacionales». Disponible en http://www.idfblog.com/spanish/las-fdi-festejamos-66-anos-de-exitos-operacionales/ [consultado el 5 de junio de 2014].

Furlong, R.D.M (1982) «Ataque fulminante de Israel». *Revista Internacional de Defensa, Interavia S.A.*, año XV, núm. 8, Suiza.

Halperin, Merav y Lapidot, Aharón (1990). *Diario de vuelo (Relatos de pilotos de combate de la Fuerza Aérea Israelí)*. Biblioteca del Oficial Mexicano, Secretaría de la Defensa Nacional, México.

Información Defensa y Seguridad (2014). «Israel prevé operar este mismo año con dos nuevos submarinos Dolphin», *Newsletter*, 09 de abril de 2014. Disponible en http://www.infodefensa.com/es/2014/04/09/noticia-israel-espera-entrada-servicio-nuevos-submarinos-dolphin.html [consultado el 6 de junio de 2014].

Israel Defense Forces (2011). *El espíritu de las fuerzas de defensa de Israel*. Mimeo.

—— (2014). «The Spirit of the I.D.F.»; disponible en https://www.idfblog.com/

Jane's Sentinel Country Risk Assessments (2013). *Jane's Information Group Limited 2011*. Reino Unido: Surrey.

Kaplan, Roni (2011). Exposición del Capitán de las FDI, The International Institute of Leadership, Histadrut, Beit Berl, Kfar Saba, Israel, 04 de noviembre de 2011.

Katz, Samuel M. (1994). *Fuerzas de Defensa Israelíes desde 1973*. Madrid: Ediciones del Prado/Osprey Military.

La voz de Rusia (2012). «Los submarinos israelíes están equipados con armas nucleares», 3 de junio de 2012. Disponible en http://mundo.sputniknews.com/spanish_ruvr_ru/2012_06_03/Submarinos-armas-nucleares/ [consultado el 5 de junio de 2014].

Lorch, Netanel (1999). *Las Fuerzas de Defensa de Israel*. Jerusalén: Publicaciones del Centro de Información de Israel, Ministerio de Asuntos Exteriores de Israel.

Ministerio de Relaciones Exteriores de Israel (2014). *El Índice de Democracia*. Disponible en, http://mfa.gov.il [consultado el 5 de junio de 2014].

—— (2014). «Las raíces de la democracia israelí». Disponible en http://mfa.gov.il/MFA/MFAES/MFAArchive/Pages/Un%20Pueblo%20Libre-%20Raices%20de%20la%20Democracia%20Israeli.aspx [consultado el 6 de junio de 2014].

Moloeznik, Marcos Pablo (1990). «Doctrinas esenciales del pensamiento estratégico militar contemporáneo». *Revista Estudios Sociales*, Instituto de Estudios Sociales, Universidad de Guadalajara.

—— (2010). *Sistemas comparados de policía*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara-CUCSH. Colección Manuales.

Nitz, Michael (2012). «Israel's first AIP submarine enters water». *Jane's Navy International*, Signals, 24 de febrero de 2012, Londres.

—— (2013). «Israel's new Dolphin submarines heading for sea trials» en *Jane's Navy International*, Signals, 03 de mayo de 2013, Londres.

Peres, Shimon (1975). *Military Aspects of the Israeli-Arab Conflict*. Tel Aviv. University Publishing Projects.

Raviv, Dan y Melman, Yossi (1991). *Todo espía un elegido* (*La verdadera historia de los servicios de inteligencia israelíes, sus aciertos y fracasos, sus orgullos y vergüenzas*). Buenos Aires: Planeta.

Schiff, Zeev (1974). *A History of the Israeli Army (1870-1974)*. EUA: Straight Arrow Books, San Francisco.

Stein, Abraham (2013). «La Organización de Estados Americanos (OEA) y su visión

actual de la seguridad en la región: la seguridad multidimensional». Manuscrito inédito.

Till, Geoffrey *et al.* (1984). «Estrategia marítima y la era nuclear». Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales.

Valencia, Alberto Rocha y Morales Ruvalcaba, Daniel Efrén (2011). *Potencias medias y potencias regionales en el sistema político internacional de Guerra Fría y Posguerra Fría* (Propuesta de dos modelos teóricos). Universidad de Guadalajara, Guadalajara.

Vital, David (1967). *The Inequality of States*. Reino Unido: Clarendon Press, Oxford.

Seguridad en Israel: un concepto flexible y cambiante

Mario Sznajder

El concepto de seguridad ביטחון —*bitajón*, en hebreo— es central en el discurso público y en la narrativa oficial israelí. Esto no es un problema retórico o limitado a las esferas discursivas, sino que lo es también material. Inextricablemente unido a la evaluación de las amenazas que se ciernen sobre Israel desde su fundación como estado independiente, en mayo de 1948, y sobre la población judía de la Palestina británica bajo la ocupación militar desde fines de 1917 y, posteriormente, bajo adminsitración civil británica desde 1920 y bajo el mandato otorgado por la Liga de la Naciones al Reino Unido de la Gran Bretaña en junio de 1922, el problema siempre fue visto y tratado como central, y esto tuvo importantes manifestaciones materiales, presupuestarias, sociales y también culturales.

La centralidad de la seguridad en Israel

Si tomamos como índice referencial el gasto militar per cápita, Israel ocupa el segundo lugar en el mundo, después de Estados Unidos de Norteamérica (EUA), con un gasto de 1 882 US$ per cápita para 2009 y un gasto total de 16 032 000 US$ para 2013 (www.sipri.org). O sea, que Israel estaría gastando 7% per cápita de su Producto Interno Bruto (PIB) y un 20% de su presupuesto anual en seguridad.

De acuerdo con los datos del Banco Mundial, Israel estaría destinando (2013) 5.6% de su PIB en gastos militares, comparado con 6.3% (2010) y la tendencia del gasto sería descendente (data.worldbank.org). Pero como los datos tomados aquí reflejan sólo el gasto militar —o lo que se denominaría el gasto en defensa frente a

Mario Sznajder. Profesor, Leon Blum Chair in Political Science, Departamento de Ciencias Políticas, Universidad Hebrea de Jerusalén, Monte Scopus, Jerusalén, Israel.

peligros militares exteriores— estamos aún lejos de poder evaluar materialmente el monto y la cantidad de recursos que Israel gasta en seguridad. Para llegar a una estimación más precisa, a esto habría que agregar otros componentes de la seguridad del país que tienen que ver con estilos de enfrentamiento no-convencionales, por ejemplo, terrorismo, e inversiones en sectores civiles que tienen que ver con las distintas amenazas de seguridad percibidas como tales por los gobernantes e impuestas sobre la sociedad como medidas de seguridad preventivas.

Incluso, si se revisa el término seguridad *bitajón* desde el punto de vista etimológico, encontramos que va subdividido, al menos en Israel, en varias subcategorías que forman parte del concepto general y que, la falta o falla de cualquiera de éstas, sería vista por la opinión pública local como un deterioro grave de la situación de seguridad o del ámbito personal de seguridad de cada miembro de la sociedad israelí.

Dimensiones de la seguridad israelí

En Israel coexisten conceptos tales como: seguridad nacional, seguridad interna, seguridad personal, seguridad social, seguridad evolutiva o corriente y seguridad de campo o seguridad de información.

El concepto de seguridad nacional es el macro concepto que incluiría a todo el resto. Aquí se presenta un problema serio que tiene que ver con la preeminencia del conflicto árabe-israelí (en adelante, el conflicto) y sus implicaciones comunitarias (conflicto palestino israelí entre el Estado de Israel y las diversas organizaciones palestinas, en Cisjordania y Gaza pero también en países limítrofes donde hay grandes minorías palestinas aun en campos de refugiados, y también dondequiera que haya una diáspora palestina más o menos organizada que quiera participar del conflicto palestino-israelí, como en el caso de Chile). Lo mismo es válido para minorías judías y árabes a lo largo y ancho del mundo —en Europa, EUA, América Latina y otros lugares— que se autodefinen como partidarios de sus «hogares nacionales» en el medio oriente. La naturaleza del conflicto tiene también un derivado religioso con sobretonos de conflicto entre judaísmo e islam, aunque rechazado por la mayoría de los clérigos de ambas religiones, obtiene apoyo entre los fundamentalistas de ambas partes. De esto, podemos concluir que para la sociedad israelí, el término seguridad nacional no queda, ni mucho menos, limitado a las fronteras de Israel.

El ataque contra la Embajada de Israel en Buenos Aires en 1992, el auto bomba detonado contra la Embajada de Israel en Londres en 1994 o los ataques contra diplomáticos israelíes en Nueva Delhi en 2012, e intentos de ataques similares en Tailandia y otros lugares del mundo, y la necesidad de defender ante estas amenazas las legaciones israelíes, gubernamentales y privadas, así como las naves israelíes en cada puerto, los aviones israelíes en cada aeropuerto y los representantes de Israel, dondequiera que estén, constituyen una seria extensión del problema de la seguridad nacional de Israel a todo lugar donde haya presencia israelí.

Esto no es un punto retórico, sino que, como señalamos antes, tiene serias implicaciones materiales y presupuestales de toda índole. La especialización en proteger a Israel y a los israelíes fuera de Israel, ha conllevado al desarrollo de un tipo de *expertisse* que se ha convertido en otra rama de exportación —como han sido varias anteriores— de este conocimiento comercial, y es así como compañías privadas de seguridad israelíes operan en muchos países, con servicios de seguridad personal y corporativa, de alto nivel.

La Institución de Informaciones y Tareas Especiales, conocida bajo el acrónimo de Mossad, depende directamente de la oficina del primer ministro de Israel y está a cargo de las áreas de inteligencia fuera de Israel. Entre sus tareas se encuentra la recolección de información necesaria —espionaje—, la prevención del desarrollo de armamento no convencional por parte de los enemigos de Israel y su equipamiento con este tipo de armamentos, la prevención del terrorismo antiisraelí y antijudío, el desarrollo de cordiales relaciones con servicios de inteligencia extranjeros, la asistencia a la inmigración de judíos a Israel, desde lugares donde no está permitida (véase, por ejemplo, los casos de la entonces Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) antes de 1990 y de Etiopía en la década de los años ochenta), la inteligencia estratégica, política y operativa y operaciones especiales fuera de Israel.

En síntesis, de la lectura de esta corta lista de tareas a manera ilustrativa, se entiende claramente que todo lo que se hace fuera de Israel, en estas áreas, tiene que ver con la seguridad interna y la «seguridad» en general. Los datos sobre los recursos, métodos de trabajo y gastos en este área, y también en el área cubierta por el Servicio de Seguridad General —Shin Bet— no son de público conocimiento.

Cabe, además, preguntarse: ¿es la seguridad interna de Israel sólo interna? Por supuesto que no. Todo lo que se mueve en dirección a Israel, es controlado y revisa-

do por los mecanismos especializados en la búsqueda de la prevención antes que la «cura del mal». Esto es válido para el tráfico de carga y comercial que parte en dirección a Israel y es especialmente válido en los puertos, aeropuertos y cruces fronterizos de entrada a Israel, tanto para las personas que llegan, así como para los bienes que se importan. Las revisaciones son muy serias en los medios de transporte y de carga israelíes, pero no están exentos otros medios con destino a Israel. En los cruces fronterizos con los países vecinos (Puente Allenby y Puente Hussein con Jordania, Rafah y Taba con Egipto) los controles de documentos, personas, equipajes y cargas son muy meticulosos, por no calificarlos de molestos, y a veces humillantes. Lo mismo es válido para la salida de Israel, especialmente en vuelos internacionales.

Los sistemas de control desarrollados por Israel se han probado hasta ahora muy eficientes. Como ejemplo, baste el caso Hindawi: el 17 de abril de 1986, los agentes de seguridad de la empresa comercial aérea israelí El Al en el aeropuerto de Heathrow, Londres, encontraron una carga de un kilo y medio de Semtex (explosivo de fabricación checa de alta potencia) en la maleta de Anne-Marie Murphy, irlandesa, embarazada de cinco meses, que abordanba un Boeing 747 de El Al, con 375 pasajeros, y destino a Tel Aviv. Sin saber lo que contenía su maleta, había recibido el «paquete» de su prometido, Nezar Hindawi, quien la enviaba a conocer a sus padres, antes del casamiento. Hindawi fue arrestado al día siguiente por las autoridades británicas, juzgado y condenado a 45 años de prisión (Booth, 2004).

Cuando se habla de seguridad interna en Israel, la combinación de factores que la controlan es muy compleja. Existe un Ministerio de Seguridad Interna que está a cargo de la policía de Israel. A su vez, la policía de Israel opera una fuerza especial cuyo origen histórico determinó su nombre: Guardia de Fronteras —Mishmar Ha-Gvul—, que actúa como una suerte de gendarmería y desde 1967, con la incorporación de los territorios de Cisjordania, Gaza y el Golán (entonces también Sinaí que fue finalmente evacuado por Israel entre 1979 y 1982), sus funciones se han desplazado a estos espacios geográficos y a todo tipo de tareas policiales, muchas relacionadas con la población árabe de Israel y con el flujo poblacional entre Cisjordania e Israel y Gaza e Israel.

Además, funciona el Servicio de Seguridad General —Shin Beth o Shabak— subordinado a la oficina del primer ministro de Israel, cuyas funciones incluyen la contrainteligencia interna, el servicio de guardaespaldas de las autoridades políticas

y altos funcionarios, la prevención del terrorismo interno, el control y salvaguarda de los bienes estratégicos de Israel (aeropuertos, embajadas, etcétera), y la reglamentación del grado de acceso a seguridad de personas e instituciones.

Aunque el Shin Bet y el Mossad se han abierto al público en sus concursos de ingreso, y sobre las figuras responsables, los niveles de secrecía con respecto a estas dos instituciones siguen siendo muy altos a todo nivel, inclyendo los recursos ejercidos.

La complejidad del entramado de la seguridad ciudadana de Israel

La policía de Israel, en general, está a cargo de la seguridad ciudadana pero no sólo en el plano anticriminal sino también en el plano antiterrorista. De aquí que si agregamos la cooperación efectiva entre todas las instituciones arriba mencionadas, el cuadro de la seguridad interna se torna muy complejo y muy costoso. Aunque operacionalmente la división de tareas parece ser efectiva, la división de responsabilidades en casos de éxito y fracaso es mucho menos clara, debido al complejo entramado mencionado y a que la seguridad justifica altos niveles de secreto, aun en un país democrático y con fuerte sociedad civil y redes de Internet como Israel, ¿cómo se podría esperar que el ciudadano común, dentro y fuera de Israel, comprenda la complejidad de la situación y más aún de la trama legal que la envuelve a todo esto? Cabe recordar que, debido a que Israel nunca abandonó su situación de conflicto, continúa aplicando legislación de emergencia reglamentada por los británicos frente a olas terroristas judías y árabes, en 1945. Es decir, que la seguridad interna implica también la inclusión de un sistema de detenciones y prisión que puede extenderse sin presentación de cargos, con permiso judicial, hasta seis meses, ensanchando aún más el marco de la seguridad interna.

En lo que respecta a seguridad personal, Israel enfrenta toda la gama de peligros que, más allá de aquellos causados por el conflicto árabe-israelí, debe hacer frente toda sociedad. Asesinatos, asaltos y robos son tratados por la policía de Israel con niveles de efectividad criticables. Pese a esto, las ciudades israelíes son consideradas «vivibles» y no existen zonas peligrosamente notorias fuera de la Franja de Gaza y Cisjordania, lugares a los cuales los israelíes gozan de acceso muy controlado.

Aquí se presenta el problema de los habitantes de los asentamientos israelíes en Cisjordania, quienes aun como civiles israelíes no gozan de la seguridad perso-

nal que posee el ciudadano normal en ciudades como Tel Aviv o Haifa. Esto tiene directamente que ver con el enfrentamiento continuo entre los colonos israelíes y la población palestina de Cisjordania, encontrándose esta zona bajo control militar israelí y, parcialmente, bajo control policial de la autoridad palestina; la situación es muy complicada y explosiva, también en el área de la seguridad personal. Jerusalén, sin ser un caso aparte, debido a su lugar central en el conflicto, presenta característcas especiales en las que la seguridad es cuestionada también por choques entre grupos poblacionales extremos de cada parte, sindo el punto de roce principal el Monte del Templo o Haram el Shariff y sus alrededores.

Un punto aparte merece, en la seguridad personal, el problema de los accidentes de tráfico. Hasta 2010 habían muerto 30 908 personas en accidentes de trafico, de los cuales 4 867 eran niños o jóvenes menores de 18 años. Si pensamos en términos de seguridad personal, hay que confrontar las cifras anteriores con las de los caídos (hasta 2015) en las guerras de Israel: 23 320; y las víctimas civiles del conflicto (2015), que suman 2 495. Al revisar estas cifras surgen preguntas sobre las prioridades políticas, presupuestales (los presupuestos de Ministerio de Transportes, la Policía de Tránsito y el Ente Nacional de Seguridad en los Caminos, son ínfimos comparados con el gasto militar), sociales, administrativas y culturales.

En el *ethos* de Israel, la seguridad militar es un eje identitario claro, mientras que la seguridad personal, como demuestran las estadísticas de accidentes de tráfico, es un tema totalmente secundario pese a erigirse en un asunto crítico a la luz de las elevadas estadísticas de defunción que superan, incluso, a las de los combatientes y población civil caída a lo largo de los conflictos armados de Israel.

Otro tema que tiene que ver con la seguridad personal es el de los refugios anti-aéreos. El cambio del perfil del conflicto ha llevado a que los refugios antiaéreos —construídos durante un largo periodo como parte del estandar de construcción de edificios privados y públicos— se hayan tornado obsoletos. En los últimos estallidos violentos del conflicto árabe-israelí (segunda guerra del Líbano en 2006 y las subsecuentes operaciones israelíes en Gaza hasta Margen Protector en 2014), el modelo de protección civil ha cambiado y, en lugar de refugios antibombardeo áereo, se ha impuesto el «éspacio protegido» en lugares públicos o la «habitación protegida» en casas o departamentos privados, con las consecuentes obligaciones legales de proveer a todo edificio de este tipo de defensas.

La carga presupuestal es muy grande y ha sido colocada, de forma directa, sobre las espaldas del consumidor en clara concordancia con el modelo económico neoliberal y de mercado abierto, imperante en Israel, y con éxito desde mediados de la década de los años ochenta.

Aún en términos filosóficos muy liberales, se contempla la «defensa» como tarea de Estado. Aquí, el Estado se limita a legislar la obligación de construir los espacios o habitaciones protegidos y la obligación administrativa y financiera queda en manos privadas. Es verdad que el Estado de Israel ha desarrollado serios y costosos sistemas de defensa antimisiles (Domo de Hierro, Flecha y otros), pero la segunda parte del sistema de defensa de la población ha quedado en manos de los propios ciudadanos.

Más allá de todo esto, el impacto del problema del conflicto (los conflictos) sobre la seguridad personal en términos neoliberales, se manifiesta, desde hace años, de múltiples maneras en la esfera pública. La necesidad de proteger sitios públicos frente a intentos terroristas también ha sido parcialmente transferida a manos privadas, y en Israel la existencia de compañías privadas que combinan servicios de seguridad con manuntención y limpieza, es notoria. Todo sitio público está encargado de controlar la entrada de visitantes con revisiones de efectos personales (carteras, bolsos, mochilas) a manos de «personal de seguridad» poco experto y, en general, mal pagado (sueldos mínimos), que también manejan arcos y detectores de metales.

Sin embargo, cabe poner de relieve que esta periferia ocupacional poco especializada ha realizado, no pocas veces, su tarea de forma heroica, previniendo posibles atentados. Pero, por otro lado, el hecho de que este fenómeno esté aparejado con la proliferación del apertrechamiento de armas personales a muchos de estos guardias, ha resultado también en desgracias personales de carácter familiar y criminal. Aquí tenemos un área enorme en la economía y la sociedad de Israel que absorbe y utiliza recursos privados. Tras una ola de atentados con bombas contra cafés y restaurantes, se impuso la necesidad del guardia en cada uno de estos establecimientos del país. La manera de financiar esta operación fue recargar en 1 shekel (25 centavos de dólar) a la cuenta de cada consumidor en el café o restaurante al que concurría para financiar la guardia y revisión. O sea, cada uno pagaba por ser controlado/revisado.

En contraste, los intentos de privatizar los servicios de bomberos y primeros auxilios no han prosperado, aunque la sociedad civil, a través una organización —Zaka— que realiza asistencia médica pública y tratamiento de cadáveres en casos de terrorismo con explosivos, asume una responsabilidad tradicionalmente privativa del Estado (www.zaka.org.il).

En tanto que, seguridad evolutiva o corriente, se entiende como una serie de pasos destinados a prevenir la infiltración en el país y, en especial, la violencia terrorista. El ejército patrulla las fronteras y en los últimos años se ha construido una costosa valla en la frontera de Egipto, especialmente para evitar la infiltración de migrantes laborales —o refugiados de conflictos— provenientes de África en general y en particular de Sudán y Eritrea, que al instalarse en barrios pobres del sur de Tel Aviv como indocumentados, se tornan parcialmente en parte del problema de seguridad personal en la ciudad más grande de Israel.

Pero la valla es también un impedimento a las infiltraciones de carácter contrabandista —de drogas, armas y explosivos, provenientes de Sinaí y la Franja de Gaza— y también de terrorismo proveniente de la Franja de Gaza —grupos jihadistas— y del grupo salafi asociado al Estado Islámico, que opera en el Sinaí. De esta manera, aquí hay una combinación interesante entre lo simplemente criminal y lo que tiene que ver con el crimen político terrorista. Un panorama similar se presenta en la frontera del Líbano y, debido a la guerra civil Siria, también desde ese país. El único vecino de Israel cuyos intereses de seguridad son convergentes con los israelíes es Jordania y, de allí, que la seguridad evolutiva jordana e israelí presente bajos índices de infiltración o incidentes, pese a que la oposición islamista en Jordania misma es activamente antiisraelí.

Por su parte, la protección antimisiles toma otro giro cuando se trata de proteger objetivos estratégicos como, por ejemplo, las refinerías de Haifa, en las que un ataque con misiles podría provocar un desastre ecológico mayor en la zona.

En este marco, surgen muchas preguntas y dilemas de difícil resolución. En nombre de la seguridad evolutiva o corriente, ¿quién debe financiar y llevar adelante la protección necesaria de depósitos de materiales químicos altamente dañinos en caso de explosión, como es el amoníaco almacenado en Haifa o fue el gas almacenado cerca de Herzlía, o el petróleo que fluía por el oleoducto Eilat-Ashkelon?

Otro problema de seguridad evolutiva se desarrolla paralelalmente al avance de la extracción de gas israelí en el mar Mediterráneo. Las plataformas marítimas de extracción de gas Tamar y Leviatán ya funcionan y, por su posición y aislamiento, son vulnerables desde el punto de vista de la seguridad. Aquí, el debate sobre la explotación de gas a manos de empresas privadas y monopólicas no impidió que el Estado asumiera la responsabilidlidad sobre la seguridad de las plataformas y ésta quedara a cargo de la marina militar israelí, que ya ha ordenado la construcción de cuatro costosas naves para dicho propósito en astilleros alemanes. Como se puede apreciar, en este caso, lo público y lo privado se mezclan en términos de seguridad corriente o evolutiva. ¿O será que hay que reemplazar el término seguridad evolutiva o corriente por seguridad flexible?

El problema de la seguridad de la información rebasa en mucho los límites de lo personal y los pagos con tarjeta de crédito. Se trata, en una era informática, de proteger no sólo secretos de Estado, comunicaciones vitales e informaciones privilegiadas, sino todo el entramado infraestructural de la vida moderna, en la que las computadoras han permitido un gran avance, pero se han convertido, a la vez, en un serio talón de Aquiles, frente a los ataques cibernéticos. Éstos tienen la capacidad de afectar a todo sistema infraestructural —provisión de servicios básicos para la población, tales como electricidad, agua, gas, sistemas médicos de información, financieros, de navegación, comunicaciones de todo tipo, también satelital y el resto. Israel e instituciones israelíes —centros de estudio, universidades, bancos, periódicos y demás— ya han sido víctimas de ataques cibernéticos y se han establecido sistemas de defensa que han funcionado, evitando mayores daños.

Esto se va ampliando y requerirá el desarrollo científico que permita elevar el nivel de seguridad nacional en esta área, así como todo lo que esto conlleva —equipamiento, profesionales, redes, cooperación internacional, cooperación interna y demás. Todo ello es parte del futuro y es ya enfrentado sin comprender aún la dirección o derrotero a seguir.

A manera de conclusiones

Se podría llegar a la conclusión de que, en el caso de Israel, la seguridad lo abarca todo o casi todo. Más allá de los ministerios que se ocupan directamente de la seguridad, todas las instituciones y dependencias gubernamentales tienen que ver,

directa o indirectamente, con la seguridad, empezando por el Ministerio de Finanzas que debe proveer los medios —y, no menos importante, controlar el gasto— y siguiendo por todo el aparato de Estado.

Esto sirve como base a la narrativa que tiende a centralizar el discurso público y, especialmente, el discurso político preelectoral en «la amenaza a la seguridad de Israel». Hoy es Irán —por un lado— y, por el otro, el Estado islámico, pero también Hamás, otros grupos islámicos y también los grupos palestinos laicos asociados a la Organización paa la Liberación de Palestina (OLP).

Esto significa que la amenaza a la seguridad es flexible y también lo son las respuestas. Y se tornan más flexibles aún —con tendencia a la expansión— sobre el fondo de un *ethos* social que ha vivido continuas crisis de seguridad, tan amplia como concepto y tan poco definida de una manera precisa.

Para concluir, se debe apuntar que, en términos convencionales —militares/policiales/inteligencia— Israel dedica una proporción muy elevada de sus recursos materiales y esfuerzo político administrativo a la seguridad. Pero esta práctica que es anterior aún a la existencia del Estado de Israel, ha sido interiorizado en su *ethos* socio cultural y esto ha permitido a políticos —a veces inmediatistas— hacer uso/abuso del concepto de seguridad en una dimensión retórica superficial y desgastante, que al final del día no permite al ciudadano democrático hacer una clara diferenciación sobre los distintos niveles de la «seguridad» y su importancia relativa para la sociedad y para su propia vida.

Referencias

Bagchi, Indrani (2012). «Israel embassy car blast: Indian intelligence hints at Iran's hand». *The Times of India*. 14 de febrero. Disponible en: http://timesofindia.indiatimes.com/india/Israel-embassy-car-blast-Indian-intelligence-hints-at-Irans-hand/articleshow/11878760.cms.

«Historia shel habetijut badrajim bisrael» (hebreo) (Historia de la seguridad en los caminos). Disponible en: http://www.rsa.gov.il/mianachnu/Pages/History.aspx [consultado el 18 de mayo 2015].

http://www.zaka.org.il/, [consultado el 18 de mayo 2015].

Irans-hand/articleshow/11878760.cms?referral=PM [consultado el 18 de mayo 2015].

Israel's London embassy bombed, BBC news, disponible en: http://news.bbc.co.uk/onthisday/hi/dates/stories/july/26/newsid_2499000/2499619.stm [consultado el 18 de mayo 2015]

Jenny Booth (2004). «El Al bomber too dangerous to release, court rules». The Times. 13 de ctubre; disponible en: http://www.thetimes.co.uk/tto/news/uk/article1930306.ece [consultado por última vez el 18 de mayo 2015].

«Military expenditure» (% of GDP); disponible en http://data.worldbank.org/indicator/MS.MIL.XPND.GD.ZS [consultado el 18 de mayo 2015].

SIPRI. Military Expenditure Database; disponible en http://www.sipri.org/research/armaments/milex/milex_database [consultado el 18 de mayo 2015].

Aproximación a la seguridad nacional israelí

Uri Mendelberg

La seguridad nacional tiene por objeto, ante todo, preservar la existencia del hogar nacional judío frente a amenazas y riesgos que a lo largo de su devenir histórico la comunidad de inteligencia de Israel ha detectado y neutralizado. El concepto «seguridad nacional» de Israel, jamás escrito clara y oficialmente, y más bien ambiguo y carente de una política de alto perfil, fue desarrollado gracias a la experiencia militar del país.

Constantes en la seguridad de Israel

En ese marco, destacamos los condicionantes de su seguridad nacional, a saber:

a) Negativa de los países árabes a reconocer la legitimidad de Israel como Estado-nación. Así, con la excepción de Egipto y Jordania, ningún otro país árabe o musulmán reconoce la existencia del Estado de Israel.

b) La geografía de Israel. El país es angosto y pequeño. Por lo tanto, no posee «profundidad estratégica» para poder defenderse frente a un ataque o agresión.

c) La abismal superioridad demográfica de los países árabes.

d) Las limitaciones de la masa crítica humana: Israel no puede afrontar una guerra de larga duración, pues la mayoría de sus fuerzas de defensa son reservistas, y una prolongada guerra agotaría económicamente al país.

e) Israel no puede permitirse nunca perder una guerra, porque esto significaría su desaparición del concierto de naciones.

Uri Mendelberg. Doctor en Sociología por la Universidad Wisconsin-Madison; profesor retirado de diversas instituciones de educación superior de la Unión Americana y ex funcionario de la Agencia Judía para Israel.

Estas últimas dos constantes hacen que Israel siempre esté dispuesto a actuar rápidamente e, incluso, a optar por la denominada guerra preventiva.

Evolución de los riesgos y amenazas

En cuanto a las condiciones variables, destaca la cambiante composición de los enemigos de Israel.

— Desde 1948 los países árabes que lucharon contra Israel eran cinco: Egipto, Jordania, Siria, Líbano e Iraq.
— Dos países árabes firmaron la paz con Israel: Egipto y Jordania, lo cual alteró profundamente los desafíos estratégicos de seguridad. La frontera del sur y el oeste salieron del frente de amenazas contra Israel.
— Otros factores se agregaron como amenazas: Hizbala e Irán. Dos factores shiítas que se oponen a Israel a partir de la situación con los palestinos.
— El nuevo eje de amenazas comprende a Irán, Siria, Hizbala y Hamas en la franja de Gaza. Irán es el líder de esa coalición; financia y apoya militarmente a los otros factores. También Irán ha amenzado con la destrucción física del Estado de Israel.
— Ningún otro miembro de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) ha enunciado tal amenaza contra otro Estado miembro de la ONU.

Lo nuevo en las amenazas presentes es la aparición de la «guerra asimétrica» (guerra de guerilla) en la cual combatientes no estatales (Hizbala y Hamas) presentan nuevos desafios, diferentes de los anteriores. Así, ambos se mezclan con su población civil, lo que demanda de Israel nuevas estrategias operacionales y tácticas que minimicen el efecto negativo sobre los no combatientes. Hizbala y Hamas, por el contrario, atacan específicamente a la población israelí (para ellos todo civil israelí constituye un «soldado»).

Concepciones clave

Los conceptos básicos que se muestran como centrales dentro de la estrategia israelí, son: disuasión, defensa activa, tecnología de inteligencia y advertencia estratégica.

Disuasión. Frente a las amenazas agresivas de países como Egipto entre los años cincuenta a setenta, o Irán desde los noventa, Israel desarrolla una «estrategia de disua-

sión», cuyo objetivo es prevenir que países enemigos comiencen una guerra contra Israel. El objetivo de la capacidad militar israelí tiene, antes que nada, prevenir una guerra, y sólo cuando la misma estalle, ese objetivo se transforma en el interés militar israelí de destruir toda capacidad ofensiva del enemigo, trasladando la guerra a terreno enemigo. Los objetivos israelíes, dentro del marco de una guerra o de un ataque con misiles enemigo, fueron y permanecerán siendo claramente defensivos. Mientras el objetivo estratégico del enemigo, en este caso Irán, es la destrucción del Estado judío, Israel mantiene como premisa la destrucción de la capacidad ofensiva del enemigo y no la destrucción del enemigo. Mientras un líder extremista, como el presidente de Irán, expresa cuáles son sus intenciones de manera clara y pública.

En lo que respecta a la opción atómica, Irael no ha reconocido públicamente la posesión de armas de destrucción masiva. Esta «ambiguedad» le permite usarla como medio disuasivo, lo que, a su vez, impide que otros países usen armas no convencionales (químicas y biológicas, especialmente) contra Israel. Países árabes las han usado en guerras contra enemigos (por ejemplo, Iraq contra Iran) y Siria en la guerra civil en curso contra su propia población.

Defensa activa. El desarrollo de la concepción de la defensa activa por parte de Israel tiene sus raíces en los inicios de la década de los años ochenta. Sin profundizar en los detalles, se debe destacar que el objetivo israelí es defender activamente a la población civil israelí mediante un sofisticado sistema de misil antimisil, capaz de contrarrestar un ataque con misiles del enemigo. El sistema Jetz o Arrow (flecha) es desarrollado conjuntamente con Estados Unidos desde 1986. Se supone que es más efectivo que el Patriot americano.

En 1983, el entonces presidente Reagan de Estados Unidos designó a Israel como aliado clave de la Unión Americana en su proyecto de «guerra de las galaxias». El Jetz superó catorce pruebas prácticas en los últimos veinte años, en las que el sistema debió enfrentarse al disparo de misiles enemigos y destruir en el aire al misil lanzado a cientos de kilómetros de distancia.

Durante los últimos doce años, desde 2000, el sistema Jetz pasó exitosamente pruebas complejas, donde exitosamente derribó todos los misiles de largo alcance lanzados a cientos de kilómetros de distancia. Las pruebas, llevadas a cabo en las costas del océano Pacífico de Estados Unidos y en el Mediterráneo israelí, demos-

tró su efectividad y su capacidad de derribar en la atmósfera a los misiles enemigos (para que un eventual ataque nuclear o químico con un misil enemigo sea interceptado en la atmósfera, generando que la carga no convencional de éste no genere daño en la superficie terrestre, es decir, en la población civil). Cabe destacar que los misiles que actuaron como «misiles enemigos» fueron aquellos desarrollados por Irán (Shihab-3) y por Iraq (Scud-D).

El sistema Jetz cuenta no sólo con el misil antimisil, sino también con un sistema de radares y puestos de control capaces de detectar el lanzamiento de un misil enemigo en dirección a Israel, proporcionando a la defensa activa el tiempo necesario de preparar el lanzamiento del misil interceptor. Israel y su Jetz (cabe destacar que se trata de un proyecto israelí neto, que sólo cuenta con el apoyo financiero americano) representan el único sistema antimisil del mundo, que además ya demostró sus cualidades y actualmente representa una conponente firme en el sistema integral de defensa de los cielos.

Tecnología de inteligencia

Una de las fortalezas de Israel es su capacidad de diseñar y generar tecnologías duales, es decir, con uso en tiempos de paz y en tiempos de guerra.

Así destaca el Ofek-7, también conocido como Ofeq-7, es parte de la familia Ofeq de observación de la tierra por satélites construidos por Israel Aerospace Industries (IAI), es decir, Industrias Aeroespaciales de Israel, y bajo la supervisión del Ministerio de Defensa.

A la luz de movimientos de tropas del enemigo, ubicación de plataformas de misiles y plantas de desarrollo de armas de destrucción masiva, dichos temas pasaron a ser objetivo de primera necesidad en el que Israel debe poner su atención.

Es por eso que el desarrollo satelital israelí ha dado sus frutos los últimos veinte años. Desde 1990, se profundizó en Israel el desarrollo de satélites de información, los cuales proveen independencia total en la búsqueda de información desde el espacio, sin la obligación de depender de la buena voluntad de aliados que posean capacidad satelital. El sistema de satélites Ofek u Horizonte ha demostrado que Israel se encuentra entre las primeras seis potencias satelitales del planeta. Los ojos israelíes en el espacio, representados por Ofek, permanentemente advierten en tiempo real sobre el desarrollo de armas de destrucción masiva, plantas y ubi-

cación de plataformas de misiles y detección de lanzamiento de los mismos. A lo que se suman:

— Vehículos aéreos no tripulados. (UAV) Unmaned Aereal Vehicles. Israel es un líder mundial en esta tecnología, que suele ser usada especialmente para reconocimiento y recolección de inteligencia.
— Satélite que recoge inteligencia Amos4, lanzado recientemente desde Kazajstán. También proveerá servicios de comunicación a países de Asia central.

Advertencia estratégica

El segundo concepto básico en la doctrina de seguridad nacional israelí es el de advertencia estratégica. El objetivo primordial de la comunidad de inteligencia israelí es, fue y será advertir a los líderes del país de las amenazas enemigas y su desarrollo. Tratándose de Irán, debe recordarse que la comunidad de inteligencia israelí fue la primera en Occidente en advertir que el régimen de los ayatollahs se encaminaba a ubicar todos sus esfuerzos nacionales en dos aspectos: por un lado, materializar la exportación de la revolución islámica al mundo entero mediante el terrorismo y alianzas estratégicas con minorías extremistas en los países del orbe. Por otro lado, el desarrollo de armas nucleares que permitan disuadir a todo enemigo de actuar contra el régimen iraní y que sirva para amedrentar a la oposición interna en la propia Irán, que se opone al régimen teocrático iraní.

Ya en 1992, cuando se produjo la evaluación nacional de inteligencia, la inteligencia militar israelí, estimó que Irán debía ser el principal objetivo a ser cubierto por la inteligencia israelí debido a la combinación de sus intenciones de desarrollar armas nucleares con el interés ideológico de destruir Israel. Esto indica que los últimos años han sido de un esfuerzo israelí por explicarle a Occidente la necesidad de evitar que el régimen islámico se haga con armas nucleares. Actualmente podemos comprender que parte del entendimiento europeo que Irán representa una amenaza para ellos se debe sobre todo a la presión israelí de explicarle a Europa la amenaza de Irán.

La naturaleza de las fuerzas armadas de Israel

Israel no cuenta con un gran ejército en pie de guerra permanente. Es, por el contrario, compuesto por un número bajo de soldados. Desde el punto de vista militar,

Israel es un Estado que se apoya, en gran parte, de la población como ejército de reserva. De donde muchos autores han denominado a Israel como ejército del pueblo. Este carácter popular y masivo le da un carácter especial, más abierto y democrático, y menos burocrático.

Con un pequeño ejército permanente y activo de aproximadamente 187 000 soldados profesionales y personal de carrera, las Fuerzas de Defensa de Israel se basan sobre todo en sus reservas que ascienden a 565 000 soldados, llamados de forma regular para entrenamiento y servicio. Cuando se movilizan las reservas en tiempos de guerra, el ejército puede sumar hasta 752 000 soldados combatientes, número considerable tratándose de un país con sólo siete millones de personas y cuya movilización puede tomar entre 24 y 72 horas.

Medios ofensivos

Israel ve en Irán un régimen que busca la destrucción del Estado judío, lo que trae aparejado prepararse no sólo con medios defensivos, sino también con capacidades ofensivas. Israel posee capacidad de alcanzar a Irán, a pesar de la lejanía entre ambos territorios.

Irán, designada por Israel como un país que forma parte del «tercer círculo» de enemigos, se podría encontrar en una situación de destrucción en caso de un ataque contra Israel.

Alianza con Estados Unidos

La alianza estratégica entre Israel y Estados Unidos representa una amenaza más a la existencia del régimen iraní, en caso de que éste adopte una política de agresión con misiles contra Israel. Si bien entre ambos países no existe un pacto de defensa mutuo, el compromiso americano a la seguridad de Israel representa un «paraguas defensivo» en manos israelíes, que sirve para disuadir a enemigos como Irán de sus intenciones de atacar al Estado judío. Por si esto fuera poco, Irán forma parte de la lista de países definidos por Estados Unidos como «eje del mal», con todo lo que eso significa. Más de 45 años de estrecha alianza estratégica entre ambos países (Israel y Estados Unidos) generan en el enemigo de Israel el extremo temor de que la respuesta israelí se convierta en una respuesta global, encabezada por la única superpotencia del globo. La colaboración entre ambos países respecto al problema iraní

se convirtió, en los últimos diez años, en el principal tema del diálogo estratégico existente al más alto nivel político, militar y de inteligencia. Junto a esto, Israel posee relaciones estratégicas con países que se encuentran próximos a Irán, tales como Turquía (hasta hace poco), Azerbaiján y la India.

El debate en Israel acerca de Irán

Israel posee los medios para atacar a Irán directamente. Pero en Israel mismo se cuestiona la sabiduría de esta acción (y no sólo hay oposición de Estados Unidos y Europa). Sólo unos pocos políticos estuvieron a favor de este paso, habiendo fuerte oposición precisamente entre miembros de la comunidad de defensa, sobre todo de aquellos que se dedican a inteligencia (Mossad y el Shin Bet). Estos últimos temen que Israel se vea abocada a una larga situación bélica, con gran incertidumbre, la cual contradice su doctrina estratégica.

Recapitulando, la seguridad nacional de Israel tiene por objeto, ante todo, preservar la existencia del hogar nacional judío frente a amenazas y riesgos que la cuestionen severamente.

Evolución y perspectivas de los desafíos de la seguridad nacional en Israel

Janiel David Melamed Visbal

El curso de la historia de Israel, desde el establecimiento del Estado en 1948,
ha sido fundamentado sobre dos factores determinantes,
la ideología sionista y la necesidad de seguridad.
Colin Shindler

Introducción

La creación del Estado de Israel en 1948 significó la materialización de un acontecimiento histórico en la arena política mundial, ya que enmarcó la consolidación a mediados del siglo pasado del único Estado judío del sistema internacional moderno. Sin embargo, este acontecimiento histórico no sería ajeno a controversias, y el posterior proceso de consolidación del Estado hebreo estaría constantemente asediado por episodios de violencia provenientes de diversas fuentes de amenaza.

Estos episodios de violencia se han hecho abiertamente notorios incluso desde etapas previas a la independencia formal del Estado de Israel, cuando el mandato británico seguía vigente en Palestina. Las ambiguas promesas hechas por el poder colonial británico para favorecer el establecimiento de un hogar nacional judío no habían sido cumplidas a cabalidad, ocasionando el surgimiento de grupos armados

---

Janiel David Melamed Visbal. Magister en gobierno, seguridad nacional y contra-terrorismo por la Lauder School of Government, Diplomacy and Strategy (IDC-Israel). Actualmente, se desempeña como profesor de tiempo completo del programa de relaciones internacionales de la Universidad del Norte, Barranquilla, Colombia. El capítulo aquí expuesto constituye parte de los resultados de un proyecto de investigación a su cargo en el marco institucional de la prestigiosa Universidad del Norte.

judíos, que recurrieron a la violencia para presionar la concesión de sus aspiraciones nacionales. Tal como señala Pedersen (2010: 42), dado que la mayoría de las comisiones de mandato otorgadas por la Liga de las Naciones llegaría a su fin en 1939, la política británica en Palestina para la fecha era abiertamente contraria a las aspiraciones judías frente al compromiso del establecimiento de un hogar nacional, pues entre las medidas adoptadas por los ingleses se encontraba la restricción del número de inmigrantes judíos hacia los territorios del mandato de Palestina.

Pese a que el posterior nacimiento del Estado de Israel alimentó las esperanzas de millones de judíos de todo el mundo por contar con un Estado propio donde establecerse en paz luego de haber experimentado la diáspora y el exilio de sus países de origen, el acoso del antisemitismo disperso por toda Europa del Este y la política de exterminio sistemático nazi, la realidad inmediata del nuevo Estado hebreo estuvo determinada por hechos de resistencia, tanto de la población palestina acentuada en el zona, como de muchos de sus países árabes vecinos.

El contexto político internacional para el establecimiento del Estado de Israel fue mucho más favorable luego de la Segunda Guerra Mundial, especialmente hacia 1947 cuando gran parte de la opinión pública internacional estaba a favor de la creación de un Estado judío. Esta nueva realidad se vio reflejada en la votación al interior de la recién creada Asamblea General de las Naciones Unidas, el 29 de noviembre, mediante la aprobación de la Resolución 181 del mismo año, proclamando el fin del mandato británico y la partición del territorio conocido como Palestina para la creación de un Estado árabe, un Estado judío y una zona que permaneciera bajo el estatus de control internacional y que comprendiera Jerusalén y Belén (Naciones Unidas, 1947).

Posteriormente, el 14 de mayo de 1948 la consolidación del Estado de Israel y la proclamación de su independencia sería realizada por David Ben Gurión, un día antes del final del mandato británico sobre Palestina. De este modo, nacería el único Estado no musulmán, existente desde el mar Mediterráneo hasta la India, ocasionando que la región quedara altamente convulsionada por este acontecimiento.

El nuevo Estado de Israel tendría que afrontar desde el momento de su nacimiento, una difícil coyuntura de seguridad planteada por la insatisfacción de la población palestina existente en la región, quienes consideraban injustamente vulnerados sus derechos históricos sobre un territorio que consideraban propio, y así

mismo por la belicosidad de múltiples países árabes vecinos como Egipto, Siria y Jordania, quienes no reconocían la existencia del nuevo Estado Hebreo y detonarían varias guerras interestatales a lo largo de las siguientes décadas.

Guerra árabe-israelí de 1948

La reciente proclamación del Estado de Israel, en contraposición a la opinión generalizada de la comunidad internacional del momento, fue contundentemente rechazada por sus vecinos árabes, quienes, según Karsh (2009: 6), consideraban el hecho como una traición a la comunidad internacional. En medio de un contexto absurdamente desproporcionado, se daba inicio a la primera de las guerras árabe-israelí, mediante un ataque concertado de una coalición compuesta por las fuerzas militares de Egipto, Transjordania, Líbano, Siria, y Arabia Saudita, en contra del Estado de Israel, que para la época contaba con una extensión territorial bastante reducida y una aparente desventaja numérica, tanto en población, tropas como capacidad operativa.

El papel externo que Gran Bretaña jugaría en esta guerra sería de vital importancia para la consecución del armisticio firmado entre las partes en contienda, ya que pese a finalizar su mandato en la región, luego de finalizada la Segunda Guerra Mundial obtuvo un asiento como miembro permanente del Consejo de Seguridad y, a su vez, era el principal proveedor de armas a los países árabes, al ejercer un indirecto pero efectivo control de la Legión Árabe (Shlaim, 1987: 59).

Pese al cese al fuego, los acontecimientos evidenciados a lo largo de la guerra resultaron decisivos para la reconfiguración de la balanza de poder en medio oriente, y demostró que la inesperada fortaleza militar Israelí tenía la capacidad bélica necesaria para reconfigurar las fronteras de la región. Estos acontecimientos habrían de traer una gran lección para el establecimiento militar Israelí: llevar la guerra a territorio enemigo, puesto que la geografía Israelí incidía en la doctrina estratégica del país, porque contaban con reducidas proporciones de superficie original y carecían de grandes barreras u obstáculos naturales, que hacían de Israel una presa fácil a ataques navales, terrestres o aéreos de sus enemigos (Colom, 2011: 62).

La crisis del canal del Suez de 1956

Tras la finalización de la primera guerra árabe-israelí, el Estado de Israel se había transformado y sus ciudadanos habían aprendido a vivir en un estado de tensión

permanente frente a la siempre existente amenaza potencial que suponían sus más próximos países vecinos. Así mismo, su extensión territorial del momento reflejaba más y en mayor medida las posiciones alcanzadas por su ejército, que las condiciones geográficas adjudicadas en la partición aprobada en las Naciones Unidas.

De igual manera, oriente próximo también presentaba grandes transformaciones geopolíticas que servirían como catalizadores para el surgimiento de nuevos conflictos regionales y que incidirían notoriamente en el desarrollo de la crisis del canal del Suez en 1956, siguiente escenario de contienda en el conflicto árabe-israelí. En Egipto, un creciente sentimiento de desazón y humillación eran experimentados entre los ciudadanos como resultado de la reciente derrota militar a manos de Israel en la guerra; y por la permanente manipulación de los asuntos internos por parte de Gran Bretaña, lo cual generó inconformismo por parte de importantes sectores políticos, económicos y militares en contra del gobierno del Rey Faruk.

Esta coyuntura propiciaría un golpe de Estado por parte del movimiento de «oficiales libres» para derrocar el régimen vigente del Rey Faruk el 22 de julio de 1952 e instaurar como líder nacional al general Muhammad Naguib (Witte, 2004: 34). Sin embargo para finales de 1954, Gamel Abdel Nasser asumiría como líder egipcio y en 1956 anunciaría en un discurso desde Alejandría (Egipto), la nacionalización de la compañía del canal del Suez, que representaba el activo de mayor importancia estratégica para los intereses occidentales en la región, y pese a que debía retornar a manos egipcias en 1968, las necesidades financieras del país y la importancia geopolítica que suponía unir el mar Mediterráneo con el Mar Rojo, promovieron en Nasser ambición por una temprana nacionalización del mismo, doce años antes de lo previsto.

Con el aumento de tensiones en oriente próximo y con el riesgo evidente que presentaban los intereses de occidente en la región, Francia, Gran Bretaña e Israel, acordaron mediante el Protocolo de Sèvres, un ataque conjunto contra Egipto, de tal manera que se reafirmara a Israel como principal potencia regional en medio oriente, que Gran Bretaña volvería vencedora al canal del Suez y que Francia, la potencia colonial en zozobra, retomara su rol protagónico en el norte de África (Davidi, 2006: 149). Con base en este pacto, Israel invadió el desierto del Sinaí el 29 de octubre, y justificó su ofensiva militar en los ataques que desde esta península grupos irregulares palestinos realizaban hacia los territorios del sur del país y en el bloqueo

de embarcaciones con destino a Israel que debían atravesar por el estrecho de Tirán. El año de 1956 significó para todo medio oriente un cambio histórico, porque aunque la crisis del canal de Suez significara un éxito en el terreno militar para el Estado de Israel, también marcaría el ocaso de las viejas fuerzas coloniales europeas, y la consolidación de Nasser como uno de los líderes más influyentes del mundo árabe durante el siglo XX (*Ibid*, 2006: 145-151).

La Guerra de los Seis Días de 1967

La década de los sesenta resultó tanto ambivalente como significativa para la coyuntura de seguridad en Israel, ya que se había alcanzado un relativo periodo de estabilidad en Israel y en oriente próximo. El país gozaba de un escenario de seguridad y prosperidad que se veía representado en su crecimiento poblacional cercano a los tres millones de habitantes, una tasa de crecimiento económico cercano al 10% anual que lo colocaba entre los cinco países con el mayor número de graduados universitarios per cápita del mundo (Oren, 2002: 17).

Sin embargo, según afirma Rubin (1994: 2), las ansias de destruir el Estado hebreo no habían desaparecido de los ideales de muchos de los líderes de los países árabes que rodeaban a Israel. Entre los acontecimientos que iban tomando forma en la región para lograr este objetivo, es preciso mencionar el régimen militar que en 1963 se instauraba en Siria con una postura favorable a las aspiraciones de la causa palestina, y la posterior creación de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) en 1964 bajo el auspicio de Gamel Abdel Nasser, quien al propiciar la causa Palestina, quería manipular dicha aspiración nacional para servir a sus propios intereses y a las necesidades egipcias.

Como consecuencia de la desconfianza mutua y algunos errores de cálculo frente a actividades militares egipcias, los israelíes consideraron que las intenciones de Nasser de entrar en guerra con Israel de nuevo eran evidentes. El gobierno hebreo procuró asestar un primer y contundente golpe mediante una rápida operación ofensiva que materializó la estrategia de llevar la batalla a territorio enemigo, golpeando fuerte, y golpeando primero. De esta manera, en las primeras horas del 5 de junio de 1967 las fuerzas de seguridad de Israel atacaron sorpresivamente a los egipcios, destruyendo cerca de la mitad de sus fuerzas aéreas, y redefiniendo las fronteras de medio oriente, en buena medida gracias al ataque aéreo más decisivo

que el mundo de la época conocía después de la Segunda Guerra Mundial (Fraser, 2008:147).

La Guerra de los Seis Días supuso un antes y un después para el Estado de Israel; por un lado reafirmó su fortalecimiento militar, en especial de su fuerza aérea, y por el otro, la anexión de extensos y estratégicos territorios lo situaban en una posición bastante favorable en oriente próximo, y minimizaba cada vez más la posibilidad de sufrir una derrota militar que acabara con el Estado a manos de sus vecinos árabes.

Antes de la Guerra de los Seis Días, las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) disponían de armamento de menor calidad que el de sus contrincantes árabes, mientras que estos últimos recibían equipos soviéticos nuevos —como en el caso de Siria y Egipto— o poseían armamento británico de gran calidad —como en el caso de Jordania—, Israel disponía de anticuados sistemas obtenidos de excedentes de la Segunda Guerra Mundial, que distaban mucho de la superioridad tecnológica desplegada en la guerra gracias al apoyo y suministro de armas provenientes de Estados Unidos, en especial de aviones de combate de última generación (Colom, 2011: 67).

Como resultado de la guerra, en 1967 Israel obtuvo un éxito militar indiscutible ante sus enemigos árabes, pues tomaría control territorial de Gaza por el frente mediterráneo, que antes estaba bajo control egipcio, de Cisjordania por el frente oriental, que antes estaba bajo control jordano, y de los Altos del Golán por el frente norte, que hacía parte del territorio Sirio.

La guerra del Yom-Kippur de 1973

Al inicio de la década del setenta el conflicto evidenciaría una nueva guerra que traería conjeturas muy diferentes de las ya que mencionadas, en esta ocasión las FDI habían sido sorprendidas con la guardia baja, la superioridad militar de Israel no se tradujo de forma contundente en el campo de batalla, y el mito de la indestructibilidad de Israel fue duramente cuestionado por los acontecimientos.

Pese a que los servicios secretos de inteligencia israelíes habían observado un escalamiento de las fuerzas sirias y egipcias en las zonas de frontera, las FDI no fueron movilizadas de forma preventiva, porque no consideraron en serio la posibilidad de un nuevo enfrentamiento. En este contexto, fueron sorprendidas en la tarde

del 6 de octubre de 1973, fecha en la que se celebraba el Yom Kippur, la fiesta más sagrada para la tradición religiosa judía y en la que los líderes militares árabes sabían que las líneas de defensas israelíes estarían debilitadas.

Esta aseveración es evidentemente acertada si nos remitimos a lo expresado por Aaron Rosenberg en su obra *The Yom Kippur War* (2004: 9), cuando afirma que el ejército israelí no estaba preparado para el ataque por parte de sus enemigos, puesto que sólo en el frente Sirio tenían escasos 177 tanques de guerra para defender los Altos del Golán, frente a una fuerza avasallante de 1 400 tanques sirios, y en el frente Egipcio a la altura del canal del Suez, había tan sólo 500 soldados israelíes que debían enfrentar la avanzada de 80 000 efectivos egipcios.

El ataque orquestado por Egipto en la Península del Sinaí y Siria en los Altos del Golán, le impuso grandes retos de seguridad a Israel, pues implicaba tener que luchar con ferocidad en dos frentes, que durante los primeros días de la contienda evidenciaron el significativo avance de los ejércitos árabes, y lograron cruzar las líneas del cese al fuego impuesto en 1967, lo cual ocasionó un gran número de bajas en las fuerzas de seguridad de Israel.

Pese a que la avanzada árabe fue posteriormente neutralizada, esta guerra es percibida como la guerra que casi pierde Israel, y pasa a los anales históricos, por un lado, por desmitificar la concepción de invencible de la poderosa maquinaria bélica del Estado hebreo y, por el otro, dado el embargo de petróleo impuesto por algunos miembros de la OPEP hacia las economías occidentales —especialmente Estados Unidos— por su apoyo a Israel. Esta situación pondría de manifiesto en el sistema internacional que el petróleo era un instrumento sensible de presión para los estadounidenses, es decir, demostrando que el petróleo podría eventualmente ser usado como un arma económica (Maffeo, 2003: 5).

De un conflicto árabe-israelí a un conflicto palestino-israelí

Después de estos acontecimientos descritos, las últimas tres décadas del siglo pasado fueron testigo de sigilosos pero profundos cambios geopolíticos que modificaron la dinámica del conflicto en medio oriente. Mientras Israel alcanzaba cierto grado de estabilidad en sus fronteras a razón de los acuerdos de paz firmados con sus antiguos enemigos, Egipto en 1979 y Jordania en 1994, y dejaba atrás el estado de tensión permanente en el que había vivido desde su fundación, aparecieron nuevos actores

no-estatales a raíz del descontento de la presencia militar israelí en los territorios de Cisjordania, Jerusalén, la Franja de Gaza y Líbano (Reigeluth, 2001: 147).

Entre estos actores o movimientos irregulares que actualmente representan serias amenazas a la seguridad de Israel hay que destacar a Hamás (Harakat al- Muqáwama al-Islamiya o Movimiento de Resistencia Islámica), y a Hizbollah el Partido de (Alá), quienes a lo largo de las últimas décadas han demostrado ser poseedores de la capacidad operativa militar suficiente para desestabilizar la región.

Hamás. Los orígenes de Hamás pueden remontarse a la islamización que su líder, Ahmed Yassin, realizó entre la población palestina refugiada en la década de los setenta, con la creación de al-Mujamma al-Islami (Centro Islámico), cuna de importantes líderes palestinos, y donde empezaron a integrarse los principales objetivos del futuro movimiento. Sin embargo, para este entonces las agrupación no era considerada como una amenaza por el gobierno de Israel, encabezado por Menahem Begin, debido a la abundante proliferación de diversas facciones palestinas que se oponían a la representación unilateral de la OLP (Gutiérrez, 2013: 4).

Durante los primeros años el movimiento se sirvió de la situación vivida en los campos de refugiados palestinos para ganar apoyo y legitimidad por medio de la ayuda prestada a la población. No obstante, la consolidación interna y transformación en Hamás se daría con el estallido de la primera intifada[1] en diciembre de 1987, donde gracias a la diversificación de sus técnicas operacionales y las tácticas violentas sobre las FDI, ganó rápidamente apoyo entre la población palestina ubicada en Gaza (Reigeluth, 2001: 150).

Hamás realizó su aparición formal con la publicación de su Carta Fundacional en agosto de 1988, en la que reiteraban su compromiso con la instauración de un Estado Islámico en toda la región que históricamente han considerado como Palestina. Esta aspiración nacional se caracterizaba por incluir los territorios de Cisjordania, Franja de Gaza e Israel, por establecer que su capital seria situada en Jerusalén, y por argumentar la necesidad de obtener estos objetivos mediante la *jihad* contra «el enemigo judío» (Carta Fundacional de Hamás, 1988).

---

[1] Primera intifada es el nombre dado a la revuelta palestina que estalló a finales de 1987 en Cisjordania y en la Franja de Gaza.

Es importante resaltar que durante la década de los noventa Hamás fortaleció su estructura interna y organizativa mediante una significativa labor social, que le permitió ganar adeptos entre los diferentes sectores de la población palestina, y que fortaleció su aparato militar con la creación de las Brigadas Izz ad-Din al-Qassam en 1991, y marcó distancia y rechazo con la OLP (Gutiérrez, 2013: 7). El movimiento de resistencia islámico lograría con la proliferación de los ataques a objetivos sensibles para Israel y el empleo de un nuevo *modus operandi,* atentados suicidas, convertirse en un desafío importante para la seguridad de Israel en sus principales centros urbanos de población (Zuhur, 2008: 2).

Además de los hechos mencionados, este movimiento empleaba el secuestro y asesinato de civiles y militares israelíes, así como el lanzamiento de morteros y cohetes tipo Qassam desde Cisjordania o Gaza. Si bien estos artefactos explosivos en un inicio representaban un peligro potencial sólo para ciudades fronterizas en Israel, en la actualidad se han convertido en la principal amenaza a la seguridad de la sociedad israelí, al ver que para 2008 el alcance de su trayectoria y carga explosiva les permitía impactar en ciudades periféricas como Beersheva y para finales de 2012 su rango de alcance había llegado a Tel Aviv.

En virtud del consecutivo fortalecimiento de la capacidad operativa de Hamás y su relevancia armada en contra del Estado de Israel, este grupo fue reconocido como una organización terrorista por parte de Israel, Estados Unidos y diversos aliados de occidente. Dicho fortalecimiento estratégico no hubiese sido posible sin el apoyo de importantes miembros estatales de la región, como son Siria e Irán, que además de reconocerlos como legítimos representantes del pueblo palestino, han servido como fuente vital de financiamiento económico, capacitación y suministro de armas (González-Úbeda Alférez, 2012: 8).

Hizbollah. El grupo del partido de Alá —Hizbollah— fue conformado hace algunas décadas en el marco de la guerra civil libanesa librada entre 1975 y 1990. En medio de dicha guerra, los continuos ataques perpetrados hacia el territorio israelí por parte de las facciones de la OLP promovieron la invasión de las FDI al sur del Líbano con la llamada Operación de Paz en Galilea, operación militar que buscaba asestar un duro golpe militar y político a la OLP tras haber adoptado el Líbano como su principal teatro de operaciones, favoreció el surgimiento de un nuevo enemigo que

contaría a futuro con una capacidad militar superior a la de la OLP. Las milicias chiítas de Hizbollah tendrían el apoyo de dos potencias de importancia regional como Siria e Irán, cuyo principal interés en el Líbano se centraba en el reforzamiento de su papel político. (Bustillo, 2012: 25).

En este sentido, es acertado relacionar la fundación de Hizbullah con la respuesta iraní a la intervención militar que realizaron las FDI en suelo libanés, en apoyo a las fuerzas de los cristianos maronitas. El grupo islámico chiíta eventualmente tendría un amplio despliegue en la región del sur del Líbano y desde esa zona estratégica podría llevar ataques al norte de Israel, mientras que el débil gobierno de Líbano sería incapaz de reducir su influencia militar (Pelletiere, 1994: 26).

La posterior retirada de Israel del sur del Líbano en 2000 ha querido ser utilizada por la dirigencia de este grupo armado islámico como una victoria implícita de Hizbullah frente a Israel, y señalan que la organización había logrado lo que ningún otro país árabe o ejército pudo lograr: expulsar a Israel del territorio árabe sin que la parte árabe se comprometiera a efectuar ninguna concesión.

Coyuntura de Seguridad Nacional

El posicionamiento de estos y otros grupos no estatales como serias amenazas a la seguridad nacional de Israel ha determinado que en la actualidad la estrategia de seguridad israelí sea replanteada respecto a la forma en que dichas amenazas deben ser contrarrestadas, ya no limitándose a métodos convencionales con los cuales el Estado había resistido a las guerras interestatales y que han quedado obsoletos para enfrentar las «guerras asimétricas» frente a actores que no son de tipo estatal.

Estos actores, a diferencia de un contrincante estatal, pese a su aparente debilidad frente a las fuerzas de defensa y seguridad de un Estado y debido a su naturaleza irregular, gozan de ventajas en el campo de batalla ya que no son fácilmente atacables dentro de las fronteras de un solo país, se camuflan entre la población civil, optan por acciones de desgaste, mediante el uso de métodos no convencionales, y despliegan su capacidad operativa con actos terroristas de alcance global.

Un claro ejemplo de ello fue la operación conocida como Segunda Guerra del Líbano en julio de 2006, en la cual el ejército de Israel decidió llevar a cabo una invasión al territorio del Líbano como consecuencia del secuestro de dos soldados israelíes en la frontera libanesa-israelí por parte de la organización terrorista Hizbullah, y

que pese al uso de métodos convencionales que implicaron una clara superioridad militar, la avanzada israelí no tuvo gran éxito y finalizó con un cese al fuego un mes más tarde (Alcázar, 2012: 8).

En este sentido, es importante mencionar que el terrorismo puede tener diferentes caras, niveles de acción, impactos y motivaciones, puede ser empleado por razones ideológicas, políticas o incluso religiosas, puede ser local, nacional o transnacional, puede ser conducido mediante tiroteos, asesinatos, bombas y secuestros. Por consiguiente, debido a su versatilidad, combatir el terrorismo nunca ha sido una tarea fácil y nunca lo será, y la violencia política por parte de estas organizaciones mediante actos de terrorismo, ha provocado grandes desafíos a las fuerzas armadas y de seguridad estatal, pues el terrorismo como tal es una conducta que no ha podido ser definida de manera vinculante por un instrumento de derecho internacional y por ende, puede ser interpretado de diferentes maneras por los Estados. Se deduce, entonces, que las medidas para combatir el terrorismo pueden variar de país a país, para abordar y satisfacer las necesidades que cada conflicto en particular requiera.

Al ser el terrorismo un fenómeno con ángulos y conductas de comportamiento cambiantes, cuyo objetivo es crear el mayor caos posible en una sociedad civil mediante el decidido uso de la violencia como herramienta al servicio de una presión política, Israel se ubica actualmente en medio de una región que enfrenta constantes tensiones y desafíos ante este fenómeno. Las organizaciones terroristas transnacionales de orden no estatal, en especial Hamás e Hizbollah, se mantienen vigentes porque han triunfado allí donde los movimientos nacionalistas laicos fracasaron, es decir, en hacer frente a lo que se percibe en oriente medio como la implantación extranjera del Estado de Israel (Reigeluth, 2011: 149).

Lecciones del manejo del terrorismo

Tal como se ha mostrado a lo largo de este escrito, el Estado de Israel ha tenido que convivir con serias amenazas a su seguridad nacional, desde el momento mismo de su creación. Estas diferentes coyunturas han ido evolucionando y transformándose de manera rápida, y han obligando al establecimiento de seguridad israelí a transformarse y evolucionar con ellas de forma paralela, para así poder dar la respuesta apropiada que cada nuevo desafío plantea.

El terrorismo, y en especial el terrorismo suicida, logró posicionarse como un claro ejemplo de este nuevo tipo de amenazas para Israel. Tuvo un punto de inflexión durante la segunda intifada,[2] después del estrepitoso fracaso de las negociaciones de paz entre israelíes y palestinos en Camp David en 2000. Hasta entonces, Israel veía y trataba el terrorismo como un comportamiento criminal y lo enfrentaba con el modelo de aplicación de la ley, es decir, que como cualquier otra conducta delictiva, el gobierno gastaba grandes esfuerzos con el fin de atrapar y judicializar a los responsables de la comisión de actos terroristas, y sacarlos de las calles.

Este brote de ataques presentó un escenario de violencia inusual, diferente de la primera intifada, en especial en el aspecto territorial de la amenaza de violencia, puesto que la segunda intifada cubrió prácticamente todo el Estado de Israel de ataques terroristas. La cantidad de personas bajo amenaza terrorista fue sin precedente para el gobierno israelí, ya que 6 300 israelíes resultaron heridos y casi 1 000 fueron asesinados durante la segunda intifada, según Barber (2009: 83). Además, las herramientas utilizadas durante cada levantamiento fueron completamente diferentes, porque las principales armas durante la primera intifada habían sido piedras y palos en mayor proporción, lo que limitó el alcance de la violencia casi al mínimo; mientras el poder de guerra utilizado por los terroristas palestinos durante la segunda intifada incluyó todo tipo de *hardware* militar de alto nivel, y una estrategia mucho más terrorífica: los atentados suicidas.

Según afirma Hoffman (2006: 158), la implementación de este tipo de atentados terroristas suicidas encontraron en el uso de la religión una importante justificación teológica, y en la propaganda favorable hacia la inmolación por parte de ciertos religiosos islámicos, una herramienta de propagación frente a sus seguidores, que popularizó actitudes favorables de autosacrificio de muchos miembros voluntarios de la población palestina en a favor de su comunidad.

Pese a que el islam, mediante el Corán, prohíbe expresamente el suicido por considerarlo como un accionar errado de cualquier musulmán creyente, la retórica e interpretación que muchos líderes religiosos han hecho de los actos de martirio plantean una diferenciación entre las dos conductas. Así las cosas, el punto disímil

---

[2] Se denominó segunda intifada, o intifada Al-Aqsa , a la oleada de violencia que se inició a partir del 29 de septiembre de 2000 en los territorios palestinos bajo el control de Israel.

en que se diferencian ambas posturas radica fundamentalmente en la motivación del individuo para terminar con su vida, y que en el caso de los atentados suicidas, encuentra a la vista de muchos de sus justificadores el altruismo frente al beneficio de la comunidad.

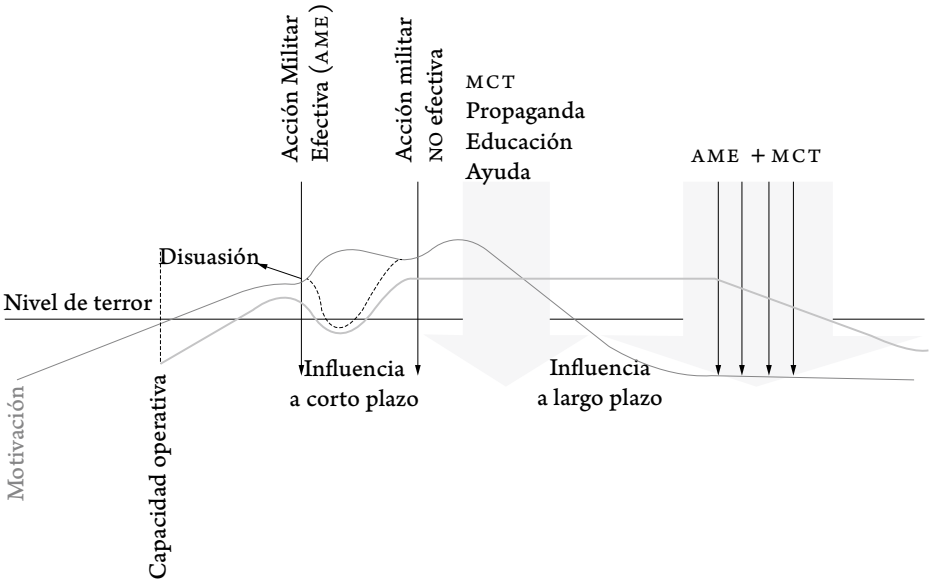
Según la interpretación de los líderes religiosos de esta línea, aquel musulmán que cometa un atentado suicida será librado de los tormentos de la tumba, ascenderá al cielo donde tendrá una audiencia con Alá y obtendrá el perdón de todos sus pecados, se casará posteriormente con setenta y dos vírgenes y podrá abogar favorablemente por el ascenso al paraíso de setenta de sus familiares (Hoffman, 2006: 163). Frente a esta realidad, es posible determinar que los atentados suicidas perpetrados en el transcurso de la segunda intifada servían a propósitos colectivos a la luz de la organización terrorista que los orquestaba y, a su vez, a propósitos individuales de quien se inmolaba.

Según Kydd & Walter (2010: 96), mientras la organización terrorista determina la manera y las características de los ataques que ha de perpetrar en contra de sus enemigos, para el cumplimiento de objetivos usualmente políticos, el suicida, en este caso, sirve a la consecución de dichos objetivos también motivado por circunstancias de índole personal, que bien podrían ser las recompensas ofrecidas en el más allá, la venganza respecto a la muerte de algún familiar a manos del enemigo o asegurar beneficios económicos y reconocimiento social a sus familiares luego de su muerte. Por lo tanto, la adhesión a unos fines políticos, rara vez explica por sí misma la decisión individual de convertirse en miembro de un grupo terrorista (Reinares, 1998: 106).

Como ya se ha expresado, cerca de siete mil israelíes resultaron muertos o heridos como víctimas directas e indirectas de los múltiples atentados perpetrados durante la segunda intifada. Esta cantidad de víctimas de lesiones o muerte, pese a parecer insignificante, representa casi el 0.1 % de la población israelí, y si aplicáramos el mismo porcentaje a la población de un país como Estados Unidos, significaría que casi 310 000 estadounidenses habrían resultado heridos o muertos por acción directa o indirecta de ataques terroristas exclusivamente. Como resultado, el gobierno israelí llevó su lucha antiterrorista a un tipo de combate que no se limitaba al espectro del derecho penal ordinario, e implementó una política de asesinatos selectivos en aras de disuadir a sus adversarios de mantener la arremetida de violencia.

Ecuación del terrorismo

Motivación + capacidad operativa = Terrorismo



FUENTE: Ganor (2008)

En este sentido, vale la pena mencionar el significado que la disuasión tiene en el contexto de la lucha contra el terrorismo. Según Trager & Zagorcheva (2010), dicha disuasión es tan sólo uno de los elementos que conforman la lucha contra el terrorismo y que está fundamentada, tanto en la amenaza que percibe el adversario en el incremento de los costos que puede ocasionar un ataque terrorista, como en la oferta implícita o expresa por parte del Estado de mantener una postura más flexible frente al adversario, siempre que éste se abstenga de incurrir en actos de esta índole.

Así, el modelo de lucha contra el terrorismo expresado por Ganor (2008: 42), hace alusión a la necesidad de acompañar las acciones militares de las fuerzas estatales con el poder suficiente de adquirir un poder disuatorio. Su aporte se centra en el planteamiento de acompañar estos golpes militares con mecanismos sociales

alternativos que también influyan de manera notable en la disminución de forma paralela tanto de la capacidad operativa del grupo objeto del ataque, como de la motivación a futuro de sus miembros de perpetrar nuevos ataques.

Los postulados fundamentales de este modelo de lucha frenta a la ecuación terrorista se encaminan a mantener baja la capacidad operativa del grupo mediante acciones militares efectivas y, a la vez, mantener bajo los niveles de motivación de los miembros de las organizaciones terroristas, con medios de pacificación social que ejerzan mayor influencia a largo plazo.

El aporte del modelo israelí, en especial el planteado por Ganor (2008) para la lucha contra el terrorismo, radica en la equivalencia que frente a este fenómeno se hace, y que lo situa como el resultado de una ecuación cuando las variables que componen dicha ecuación, es decir, la capacidad operativa y la motivación de los grupos terroristas están por encima de la línea de violencia aceptada. De tal forma las entidades estatales, sociales y militares, deben jugar un papel vital en función de reducir de manera efectiva ambos indicadores a la mínima expresión, y para ello habrán de utilizar las formas tradicionales de coerción, agregando novedosas y sugerentes alternativas de lucha que permitan la eventual desradicalización de los miembros de estos grupos a futuro.

Conclusiones

Israel es un país que nació a la vida jurídica del sistema internacional luego de finalizada la Segunda Guerra Mundial y que, desde el momento mismo de su creación, ha tendido que afrontar diversas amenazas a su seguridad nacional. Entre ellos hay aspectos que se han mantenido constantes a lo largo de las casi siete décadas de existencia del Estado hebreo, pero además hay aspectos que han sido variables no constantes y recientes, que ejemplifican nuevas formas de amenazas. Entre las constantes podemos mencionar el hecho que Israel ha tenido que afrontar amenazas de países antagonistas a la región y que dichas amenazas se han traducido en guerras interestatales, en las cuales el Estado hebreo ha logrado mantener, pese a los altos costos, una superioridad militar de carácter regional. Es necesario mencionar que dichas amenazas no deben ser entendidas como aún vigentes en las condiciones originales en que se presentaron durante las guerras árabe-israelíes, pues Israel ha logrado establecer acuerdos de paz con países como Egipto y Jordania, otrora ene-

migos del Estado hebreo y hoy aliados estratégicos de Israel en el ámbito regional, y con quienes se mantienen relaciones diplomáticas.

La constante de la amenaza que otros países representan para Israel, puede ser vista en la actualidad por viejos y nuevos protagonistas, como es el caso de Siria e Irán. En el caso sirio este país árabe participó en varias de las guerras que Israel debió afrontar a lo largo de su historia y aún es considerado por el Estado hebreo como un país gobernado por un régimen hostil con el cual no se mantienen relaciones diplomáticas y con quien se han presentado roces militares de significancia. Irán, por su parte fue durante mucho tiempo un aliado estratégico de Israel y de Estados Unidos en la región, hasta finales de la década de los setenta, cuando la revolución Iraní logró derrocar al régimen que gobernaba el Sha de Irán, convirtiéndose en uno de los principales contradictores de los intereses occidentales en cabeza de Estados Unidos y de los intereses regionales de Israel.

En este orden de ideas, un reporte del Center for Strategic and International Affairs, elaborado por Robert Ebel (2010: 12) establece que tanto Israel como Estados Unidos tienen serias preocupaciones por el desarrollo del programa nuclear iraní, ya que pese a que el gobierno de ese país islámico establece que es un programa destinado a fines civiles, la comunidad de servicios de inteligencia americana considera que aunque Irán actualmente no posea armas nucleares, este programa podría permitirles enriquecer una cantidad de uranio necesaria para desarrollar un arma nuclear en algún momento entre los años 2010 y 2015.

De manera simultánea a los desafíos anteriores, el Estado de Israel ha debido afrontar nuevas amenazas descritas como no constantes, y que han tomado relevancia en la coyuntura de seguridad nacional para el Estado hebreo durante las últimas décadas. Estas nuevas amenazas están representadas por diferentes organizaciones armadas de carácter no estatal, que precisamente por no encajar en la forma de un Estado y no afrontar una guerra de tipo interestatal con Israel, encuentran en los vacíos del derecho internacional humanitario áreas grises que facilitan su acción transnacional. Estos múltiples desafíos, han hecho de Israel una nación que requiere una política de seguridad pública dinámica, sugerente e innovadora. Pese a que estos desafíos abarcan todo un amplio espectros de amenazas, unas de carácter existencial y otras como parte de una guerra de desgaste, el Estado hebreo debe encontrar la mejor manera de afrontarlas, ya que no hacerlo podría significar su colapso.

Referencias

Alcázar, J. C. (2012). «El laberinto libanés: La necesidad de sentirse una nación». *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, núm. 4.

Barber, B. K. (2009). *Adolescents and war: how youth deal with political violence*. Oxford: Oxford University Press.

Bustillo, J. (2012). «Operación Paz en Galilea: ¿Cómo crear a su peor enemigo?». *Revista Universitaria de Historia Militar*, núm. 1.

Carta Fundacional de Hamas (1998). *Carta Fundacional de Hamas*.Disponible en http://www.mexicodiplomatico.org/lecturas/carta_fundacional_hamas.pdf [consultado el 7 de noviembre de 2013].

Colom, G. (2011). «Los límites del paradigma estratégico Israelí». *UNISCI Discussion Papers*, núm. 26.

Davidi, E. (2006). «La crisis del canal de Suez en 1956: el fin de una época en el medio oriente y el comienzo de otra». *Historia Actual On-Line*, núm. 10.

Ebel, R. (2010). *Geopolitics of the Iranian Nuclear Energy Program: But Oil and Gas Still Matter: a Report of the CSIS Energy and National Security Program.* Washington, D.C.: Center for Strategic and International Studies.

Fraser, T. G. (2008). *The Arab-Israeli Conflict*. Basingstoke, Hampshire. Inglaterra: Palgrave Macmillan.

Gutiérrez, B. (2013). «Hamas: de actor insurgente a interlocutor obligatorio». *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, núm. 22.

Karsh, E. (2009). *The Arab-Israeli Conflict: the 1948 War*. New York: Rosen Publishing Group.

Kydd, A., & Walter, B. (2010). «The Strategies of Terrorism». *Contending with Terrorism: Roots, Strategies, and Responses*. Cambridge, Mass.: MIT Press.

Maffeo, A. (2003). «La guerra de Yom Kippur y la crisis del petróleo de 1973». *Revista Relaciones Internacionales*, núm. 25.

Melamed, J. (2011). «Legal and Democratic Dilemmas in the Counter-Terrorism Struggle: The Targeted Killing policy». *Revista de Derecho,* núm. 35.

Milton-Edwards, B., & Farrel, S. (2010). *Hezbullah Party of God: An Islamic Movement Perspective*. Cambridge: Polity Press.

Naciones Unidas (1947). «El plan de partición de y la terminación del mandato Británico». Disponible en http://www.un.org/es/peace/palestine/2003/ch2.pdf

Oren, M. (2002). *Six Days of War: June 1967 and the Making of the Modern Middle East*. Oxford: Oxford University Press.

Pedersen, S. (2010). *Britain, Palestine and Empire the Mandate Years*. Farnham, England: Ashgate.

Pelletiere, S.(1994). *Strategic Institute Studies United States Army War College*. acceso Noviembre 5, 2013, de http://www.strategicstudiesinstitute.army.mil/pubs/display.cfm?pubID=196

Reigeluth, S. (2011). «Hamas y Hezbolá: Reflejos de la resistencia, retos para la democracia». *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 93-94, 147-161.

Reinares, F. (1998).*Terrorismo y antiterrorism*. Barcelona: Paidós.

Rosenberg, A. (2004) *The Yom Kippur War.* New York: Rosen Pub. Group.

Rubin, B. (1994). *Revolution until victory? The politics and history of the PLO*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.

Shlaim, A. (1987). «Britain and the arab-israel war». *Journal of Palestine Studies*, 16, 50-76.

Trager, R., & Zagorcheva, D. (2010). «Deterring Terrorism: It can be Done». *Contending with terrorism: roots, strategies, and responses*. Cambridge, Mass.: MIT Press.

Witte, S. (2004) *Gamal-Abdel Nasser*. Nueva York: Rosen Pub. Group.

Zuhur, S. (2008). *Hamas and Israel: Conflicting Strategies of group-based politics*. Strategic Institute Studies.United States Army War College. acceso Noviembre 28, 2013, de http://www.fas.org/man/eprint/zuhur.pdf.

La Comisión Agranat. Consecuencias políticas y militares de la Guerra de Yom Kippur

José Gabriel Paz

Una organización que goza de un estado de satisfacción,
sin la presencia constante de la duda y el temor,
allana su camino al fracaso.
Aviv Kochavi

Introducción

En octubre de 1973, Israel se vio sorprendido por el ataque simultáneo por parte de Egipto en el Sinaí y de Siria en el Golán, dando inicio la guerra de Yom Kippur. La guerra concluyó con una contundente victoria militar israelí, en la que las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) consiguieron llegar más allá de sus límites territoriales, y alcanzaron las inmediaciones de Damasco y El Cairo. Sin embargo, la ausencia de una alerta oportuna generó el pánico en la población israelí y los fracasos en los combates iniciales afectaron el halo de invencibilidad que tenían las fuerzas armadas desde la guerra de los Seis Días de 1967.

Las crecientes presiones de la opinión pública por conocer por qué habían sido sorprendidos por la guerra y la necesidad de una respuesta a las razones del alto

---

José Gabriel Paz. Director del Instituto de Investigaciones en Geopolítica, Defensa y Seguridad de la Universidad del Salvador (Argentina), director del Master en Defensa y Seguridad Hemisférica (USAL-CID, Washington DC) y del Master en Defensa y Seguridad Centroamericana (USAL-CDN, Honduras), asesor del Center for Latin American Economy and Trade Studies del Chihlee Institute of Technology de la República China. Graduado del posgrado de Inteligencia Estratégica (ESG) Argentina, contacto: paz.jose@yahoo.com.

número de bajas sufridas en los primeros días, llevó a la primer ministro Golda Meir a impulsar la creación de una comisión investigadora, con el objeto de identificar los motivos de la inexplicable falta de alerta y examinar los fracasos ocurridos en las etapas previas e iniciales de la guerra.

De este modo, la llamada Comisión Agranat fue creada el 21 de noviembre de 1973, y estuvo a cargo el entonces presidente de la Corte Suprema de Justicia Dr. Shimon Agranat; sus miembros fueron el juez del Tribunal Supremo Moshe Landau, el contralor del Estado Yitzhak Nebenzahl, y dos ex jefes de Estado Mayor, el teniente general Yigael Yadin y el teniente general Haim Laskov. Su labor será el antecedente de sucesivas comisiones creadas para establecer responsabilidades en otros conflictos.

La comisión debía centrar su labor en establecer las razones de la falta de alerta oportuna e identificar los fracasos ocurridos en los preparativos y el principio de la guerra, y debía investigar:

a) La información de inteligencia civil (Mossad) y militar (Aman) los días previos a la guerra de Yom Kipur relacionadas con los movimientos e intenciones del enemigo para lanzar el ataque, además de la apreciación de dicha información, y las decisiones tomadas por los militares responsables y las autoridades civiles en respuesta a estas acciones.

b) El despliegue general de las FDI previsto para caso de guerra, su estado de preparación en las etapas previas y sus operaciones hasta la contención del enemigo.

Así, quedaron fuera de la investigación las etapas posteriores de la guerra, cuando se produjo la ofensiva del ejército israelí.

La comisión realizó 140 sesiones en las que examinó 90 testimonios directos y recibió 188 testimonios escritos, de los que surgieron un cúmulo de fallas, irregularidades, contradicciones, confusiones y errores.

El extenso documento elaborado al final de la investigación fue publicado en tres partes:

a) El primer informe fue divulgado el 1 de abril de 1974, y se trató de un estudio preliminar enfocado en las fallas de las FDI y de la inteligencia militar, y en el que se pedía la destitución de varios generales del ejército israelí por su responsabilidad, lo que causó una enorme controversia que afectó la continuidad del gabinete del gobierno.

b) El segundo informe fue presentado el 10 de julio de 1974. Constaba de unas 400 páginas y sólo su introducción se hizo pública. En él se recogían los testimonios detallados que fueron rendidos ante la comisión así como las declaraciones complementarias al primer informe.

c) El informe final apareció el 30 de enero de 1975, y poseía más de 1 500 páginas, 746 de las cuales estaban dedicadas a los combates en el sur y 311, a los ocurridos en el frente norte. Sólo la introducción de 42 páginas se hizo pública en su oportunidad; el resto quedó clasificado. Este documento describía los sucesos del 6 de octubre 1973 en la península del Sinaí y en las Alturas del Golán, y cuenta con severas críticas a los diferentes niveles de la conducción militar de las FDI.

La mayor parte de los documentos se mantuvo en secreto durante décadas; algunos se fueron liberando en etapas. En octubre de 2014 fueron desclasificados los últimos informes, parcialmente, puesto que aún hay partes que se encuentran bajo censura.

El presente trabajo busca revivir la historia de pocos días previos y del inicio de la guerra de Yom Kippur, relatada a partir de fragmentos de los testimonios que brindaron algunos de sus protagonistas ante la Comisión Agranat. Pese al breve periodo en el que concentra, aparecen asombrosas revelaciones y se suceden increíbles paradojas que justifican su estudio por sus trascendentes consecuencias. El análisis de los alegatos de sus principales actores ayudará a interpretar el complejo escenario previo a la guerra, y permitirá reflexiones de naturaleza política, estratégica, militar y del campo de inteligencia.

La situación en el ámbito político-estratégico

La declaración de Golda Meir

La comisión consideró establecer dos niveles de responsabilidad: la del gobierno y la del mando militar. En relación con el gobierno, inicialmente analizó la cuestión de la responsabilidad política y estimó que no era de su jurisdicción, puesto que por su naturaleza, son temas de incumbencia del Knesset (Parlamento) o del gabinete, facultados para decidir sobre estas cuestiones que, y en todo caso, podrían ser aspectos susceptibles del juicio político. Así, la comisión se negó a dirimir si el gobierno en su conjunto tenía responsabilidad en la situación.

Sin embargo, la comisión buscó distinguir entre la responsabilidad política y la personal o a título individual de los miembros del gobierno, y por ello se abocó a establecer si en las acciones del gabinete los días anteriores a la guerra, existía responsabilidad personal por negligencia en el ejercicio de sus funciones por parte de alguno de sus miembros. Por este motivo, se convocó a dar testimonio a los miembros del gabinete de gobierno y funcionarios que tuvieron protagonismo en las instancias previas a la guerra.

El 6 febrero de 1974, la comisión inició el interrogatorio de Golda Meir, que llevaba casi cinco años como primer ministro y varias décadas de ininterrumpida actividad pública desde el nacimiento del Estado de Israel. Rindió su testimonio un solo día, en más de cien páginas y las preguntas se centraron en su actuación en los incidentes previos al ataque y los preparativos para la guerra.

Habló de la situación del jueves 13 de septiembre de 1973, cuando aviones de combate Phantom israelíes ingresaron en el espacio sirio para cumplir una misión de fotografía aérea. Luego que los aviones israelíes concluyeron su misión y bajaron a una altura detectable, Siria envió más de una docena de MIG-21 para enfrentarlos, y en el combate los aviones israelíes derribaron doce aviones sirios, mientras que la aviación israelí perdió sólo uno. Para Meir —y para la opinión pública en general— el resultado fue interpretado como evidencia de la superioridad militar de Israel.

El domingo siguiente al incidente, en la reunión semanal del gabinete, Meir preguntó al ministro de defensa y al jefe del Estado Mayor si había posibilidades de una reacción siria y qué era lo razonable esperar ante esa situación. La respuesta fue que los sirios harían uso del incidente y que intentarían alguna acción en las Alturas del Golán, y lo más probable era un ataque al azar a una zona residencial de Israel. Esto fue ratificado en la declaración del ministro del gabinete, Yisrael Galili, quien testificó que se dijo que si había combates, éstos serían «esporádicos y no el inicio de una guerra».

El 24 de septiembre el jefe del Comando Norte, general Hofi, informaba al jefe del Estado Mayor, que las fuerzas armadas sirias habían acumulado gran cantidad de blindados y artillería en el lado sirio del Golán y consideraba que la situación era «muy grave». Ese día, Meir expresó a su gabinete que el ejército sirio había desplegado su fuerza al completo en el frente, y en la reunión, tanto el jefe del Estado

Mayor como la inteligencia militar, coincidieron al expresar que el despliegue era en prevención de una posible ofensiva israelí en el frente sirio.

En la información difundida por la comisión se omite —porque aún se mantiene bajo censura— lo ocurrido el 25 de septiembre de 1973, cuando el rey Hussein de Jordania llegó en helicóptero a un edificio Mossad en las afueras de Tel Aviv y se reunió con Golda Meir. En la conversación, el rey le advirtió sobre la posibilidad cierta de la guerra en los dos frentes (Ephraim, 2006: 149), aunque fue poco lo que aportó sobre el plan. La primer ministro compartió la información recibida con el ministro de Defensa, Moshe Dayan, a quien consultó sobre la posibilidad de cancelar su próximo viaje a Estrasburgo, pero Dayan respondió que la advertencia de Hussein no aportaba nada nuevo y no había ninguna razón para cambiar sus planes. También son excluidos de la parte pública del informe, los aspectos relativos a la alerta enviada por la CIA en un memorándum (Matthew, 2013:10) el 29 de septiembre, donde ponía en conocimiento de Israel la inminencia de un ataque egipcio y sirio.

El testimonio salta a los sucesos del 30 de septiembre, cuando Meir se dirigía a Estrasburgo para su discurso ante el Consejo de Europa, y antes de la salida, mientras estaba en el aeropuerto, se le dijo que el frente sirio se había fortalecido aun más y que los egipcios estaban realizando maniobras militares a gran escala cerca del canal, y citó la copia del informe de inteligencia militar recibido ese día, que expresaba: «Nuestra estimación destaca que el fortalecimiento del frente es por los temores de Siria a un ataque israelí, y han estado esperando que se produzca desde hace dos semanas». El viceprimer ministro, Yigal Allon, quien reemplazó a Meir durante su viaje a Estrasburgo, expresó en su declaración ante la comisión que ese día había sido informado de que los sirios y los egipcios estaban preparando un importante ejercicio militar.

El 2 de octubre, Golda Meir decidió cambiar su itinerario de regreso desde Estrasburgo y se dirigió a Austria para reunirse con el canciller del país, porque el 28 de septiembre se había producido en Schoenau la toma de rehenes de un grupo de emigrantes judíos por parte de una organización terrorista árabe, incidente que distrajo la atención del gobierno israelí hasta el 5 de octubre. Cuando regresó a Israel a la medianoche, Dayan se encontró con ella en un lugar del aeropuerto y dijo recordar que le expresó que le quería informar sobre las novedades en el frente,

haciendo referencia a los ejercicios militares que los ejércitos árabes desarrollaban en las fronteras.

En la mañana del día 3, se reunió con Dayan, el jefe del Estado Mayor, el subjefe de la Inteligencia Militar, general Shalev, y el comandante de la fuerza aérea, general Benny Peled. En este punto, los miembros de la comisión le dijeron a Meir que tenían una copia de las actas de esa reunión y no le pidieron ninguna aclaración al respecto. En el acta se constata que todas las partes estaban de acuerdo sobre la improbabilidad de una guerra inmediata, se establecía que en la primera reunión de gabinete después de Yom Kippur —el más sagrado para la religión judía— debían participar el general Elazar y el jefe de la inteligencia militar, y que en el ínterin, debían centrarse en reducir el horizonte temporal de ayuda militar de Estados Unidos, requiriendo su pronta entrega.

Al día siguiente, el 4 de octubre, el director de la inteligencia militar (Aman), general Zeira, el más fuerte defensor de la idea de que los ejércitos árabes no se atreverían a atacar a Israel, informó en una reunión de gabinete en la que participaba el jefe del Mossad, Zvi Zamir, que tenía una noticia que podía ser preocupante, puesto que las familias de los consejeros rusos se estaban yendo de Egipto. Sin embargo, explicó que podía ser el resultado probable de una pelea de los egipcios con los soviéticos o una decisión caprichosa de Sadat. Según expresó ante la comisión el general Lior —ayudante militar de Meir—, el jefe del Mossad no cuestionó la apreciación tranquilizadora de la inteligencia militar en esa reunión.

Meir reveló que Zeira diluyó la información que tenía sobre la salida de los consejeros rusos, puesto que el informe dado al gabinete fue ambiguo, y explicó que eso era corriente ya que no era el único que tenía un constante temor a fugas o filtraciones de información que los organismos de inteligencia le proporcionaban al gobierno. En ese punto, el miembro de la comisión, Moshe Landau, destacó que la adecuada valoración de esa información tal vez habría mostrado una nueva señal de alerta y que algunos de los militares del gabinete podrían haber dado la voz de alarma.

Ante la pregunta de la comisión si en la reunión de gabinete del 5 de octubre, en la víspera de Yom Kippur, se había hablado de la posibilidad de convocar a las reservas, Meir dijo que algunos de los presentes conjeturaron que convocar a las reservas y movilizar a toda la fuerza militar podría servir de pretexto a los árabes para atacar a Israel y que, en cambio, una demostración de calma podría aliviar las tensiones

regionales. Pero aclaró que ninguno de los ministros del gobierno que se hallaban presentes había propuesto convocar a las reservas. En el testimonio de otro de los miembros del gabinete, el general Haim Bar-Lev, se encuentra un comentario que le habría hecho a Meir en cuanto a la falta de una propuesta para la convocatoria: «No entiendo. Hay generales, el jefe del Estado Mayor, el ministro de Defensa que también sabe un poco sobre el ejército, un general que es el jefe de la inteligencia militar, y todas estas personas no le sugieren la convocatoria de las reservas, y usted, que es civil, ¿se supone que sería usted quien recomendaría la convocatoria?».

Por su parte, Yigal Allon en su declaración habló sobre el motivo por el que el gabinete tal vez había evitado tratar el asunto del llamado de la reservas, y señaló que después de una falla de inteligencia para predecir lo que estaba sucediendo a principios de 1967, el primer ministro Eshkol llamó a las reservas, pero luego se vio sometido a la crítica, ya que las reservas se quedaron a la espera largo tiempo hasta la llegada de las acciones. Explicó que Eshkol había tomado la decisión correcta, pero se convirtió en una víctima de su decisión, y si uno hace lo correcto, llamando a las reservas en el momento que considera oportuno pero no hay combate inmediatamente, lo comienzan a criticar por la decisión. Indica que tal vez el trauma de aquellos días tuvo su efecto en la víspera de la guerra de Yom Kippur, que generó dudas para evitar terminar siendo responsable del llamado de las reservas sin que hubiera comenzado las hostilidades.

Meir siguió relatando que el mismo día 5, el general Zeira le informó que el jefe del Mossad había recibido una señal de advertencia urgente de una fuente del Mossad en Londres y había abandonado el país para encontrarse con la misma. Meir dijo a la comisión que hasta entonces no sabía que había viajado, entonces se le preguntó si era común que el jefe del Mossad partiera de viaje sin informar a la primer ministro, respondiendo que por lo general avisaba, pero recibió un mensaje urgente y se fue inmediatamente, y sabía que había ido a reunirse con una fuente importante.

Agranat le preguntó si sabía que la fuente estaba anunciando la guerra o si alguien le dijo eso, a lo que Meir respondió que en ese momento no creía que estuviera anunciando la guerra, pero entendió que si esa fuente había llamado a Zamir y se fue de inmediato, era porque tenía información muy importante para transmitir (Roi, 2013). Insistió que no era común que viajara sin aviso y que nunca había ocu-

rrido durante sus años de trabajo en conjunto, y reflexionó: «Puedo explicarlo de una sola manera, él sabía lo que estaba ocurriendo en los frentes. Sabía que era una fuente de la que oiría algo importante, recibió una palabra en código, y se fue. Está bien que lo hizo».

A su vez, Moshe Landau razonó: «Pero si la hubiera llamado directamente, tal vez usted también hubiera conocido la palabra en código y quizá algo habría cambiado», a lo que Meir replicó diciendo: «Sí. Pero no habría cambiado nada, porque si llamaba yo le habría dicho: por supuesto, viaja. Y no puedo asegurar que con base en eso me hubiera dicho que había que hacer algo».

Meir relató que alrededor de las cuatro de la mañana del día de Yom Kipur, recibió el llamado de su ayudante militar, el general Yisrael Lior, que le daba la noticia de que el jefe del Mossad había informado que el ataque sería a las 18 horas, y rápidamente salió hacia su oficina donde leyó el mensaje enviado por Zamir «desde la primera palabra hasta la última».

Esa madrugada, cuando la alerta del Mossad llegó a manos de Dayan, el ministro convocó a una reunión con el jefe del Estado Mayor y el de la inteligencia militar, donde se decidió proponer a Meir la urgente movilización de las reservas, aunque había disidencias en cuanto si debía ser una convocatoria completa de las reservas o si sólo de una parte. También se habló sobre la posibilidad de encarar un ataque preventivo.

Ante la gravedad de la situación, Meir a las ocho de la mañana reunió al gabinete y decidió convocar a la totalidad de las reservas, según lo aconsejado por Eleazar, contra la opinión de Dayan, que creía que debía ser parcial. Los ministros del gabinete que no habían participado en las alternativas previas estaban perplejos, ya que se les había asegurado que podía haber combates pero no una guerra, que en caso de guerra, las reservas podrían ser movilizadas con 48 horas de antelación, y en ese momento se les informaba que serían inmediatamente atacados en dos frentes y que las reservas —que constituían la masa crítica de la fuerza militar— serían movilizadas.

La comisión le preguntó si en su vacilación para la convocatoria podría haber tenido influencia el posible efecto que la medida causaría en las elecciones nacionales previstas para fines de ese mes, lo que Meir negó categóricamente, y lo atribuyó a su ignorancia sobre los asuntos militares y al temor de enfrentarse a los jefes militares.

Es probable que la razón de la indecisión en cuanto la convocatoria de las reservas por parte del gabinete respondiera a una compleja encrucijada, puesto que, por un lado, impedir la movilización de las reservas —que era cerca del 80% del componente total de la fuerza— exponía al pequeño ejército permanente a tener que absorber el impacto inicial de la guerra, pero a su vez, no tomar esa decisión frente a la posibilidad de un ataque, demostraría de forma categórica a la comunidad internacional que no era Israel quien había comenzado la guerra. Por otra parte, no se deseaba repetir la experiencia del 27 de mayo de 1973 sin contar con una inteligencia contundente sobre los planes árabes, ya que en aquella ocasión se movilizaron las reservas luego de la alerta y el ataque no se produjo. La falsa alarma que llevó a la movilización en aquella ocasión, significó un gasto estéril de aproximadamente 35 millones de dólares, que afectó sensiblemente la frágil economía israelí.

Con relación a la posibilidad de un ataque preventivo, Meir dijo a la comisión que si bien se sentía atraída por la idea, tuvo miedo de sus consecuencias (Ginsburg, 2013), y explicó que si Israel hubiera disparado el primer tiro, Estados Unidos le hubiera reclamado el inicio de la guerra y, basándose en su conocimiento del Pentágono, aseguró que con un cien por ciento de certeza, no se hubiera producido el vital puente aéreo de armas y suministros.[1] También señaló que durante la guerra, Israel recibió 26 000 toneladas de suministros cruciales, incluyendo 40 Phantom y 53 aviones de combate Skyhawk.

Continuó relatando que luego de terminar de exponer ante el gabinete los motivos por los que *no ordenaba un ataque preventivo*, a las 14 horas recibió la noticia que Egipto y Siria habían iniciado el ataque en ambos frentes.

En su declaración, Meir no entra en las cuestiones de la conducción de la guerra y, a pesar que la comisión en un momento intenta tocar el tema, ella lo elude. Sin embargo, reflexiona sobre su estado de ánimo durante esos días antes de la guerra donde en las primeras horas del conflicto *llegó a pensar seriamente en la destrucción de Israel,* y reconoció sus limitaciones al expresar: «Yo no creo que pueda discutir con

[1] El entonces Secretario de Estado, Henry Kissinger, confirmaría en sus memorias que la apreciación de Golda Meir fue la acertada, diciendo que «si Israel hubiera lanzado un ataque preventivo, no habría recibido ni un clavo». A partir del 13 de octubre, Washington lanzó un decisivo puente aéreo de provision de armas.

el jefe del Estado Mayor o con la gente de inteligencia militar». De hecho, durante su testimonio, varias veces se refirió a su falta de comprensión de los asuntos militares así como de sus temores cuando se enfrentaba a los funcionarios de defensa, reconociéndose una persona que no tenía antecedentes militares significativos.

Meir habló sobre los errores cometidos en los días inmediatamente anteriores al estallido de la guerra y reflexionó ante la comisión sobre su creencia de que la catástrofe que aconteció en la víspera de Yom Kippur fue la consecuencia de una suma de errores garrafales, porque todo el mundo en su función había cometido errores, y que nadie podía asegurar que no había cometido error alguno. Continuó diciendo que si alguien ha cometido un error, a pesar de tener la información en su poder, significa que la valoración fue incorrecta o que se equivocó, o no se atrevió a advertir algo que los expertos no habían expresado. Y refiriéndose a sí misma como ejemplo, se pregunta qué le hubiera pasado si hubiera dado su opinión con su desconocimiento sobre el tema, expresando que en ese momento probablemente la hubieran tomado por tonta.

Refiriéndose al entorno que la rodeaba, donde la ausencia de decisión se sustentaba en la carencia de una contundente apreciación de la inteligencia disponible que pudiera ser contrastable, explicó que no había nadie —ni ella misma— que pudiera decir algo para salvar la situación con base en una opinión razonable.

Agranat luego agregó: «Eso se debe a que todas estas personas no tenían instrumentos suficientes para evaluar las apreciaciones. Sólo hay una entidad que puede hacer apreciaciones: la inteligencia militar. Esta institución cuenta con los medios con los que se hacen las apreciaciones y están en posesión de toda la información, además tienen que hacer una selección de los hechos, pensar en ellos y evaluarlos». El miembro de la comisión, Yigael Yadin, acotó: «y la inteligencia militar no pasa toda esa información a los demás», a lo que Agranat responde: «¿Qué pueden hacer los demás? La inteligencia militar es la experta, la única experta. Lo único que pueden hacer los demás, a lo sumo, es usar el sentido común».

A continuación, los miembros de la comisión hablaron sobre la conveniencia de la creación de un organismo que pudiera proporcionar asesoramiento al gabinete sobre asuntos de inteligencia. Meir asiente afirmando que estaba de acuerdo con la idea, ya que es necesario un eslabón más en la cadena. También expresa que a partir de su experiencia en las etapas previas a la guerra y su conocimiento de la inteligen-

cia militar, lo que le daba temor era que no podían hacer frente al problema sin un contrapeso adecuado en las apreciaciones. Y señala: «Tenemos que encontrar la manera, ya que ha quedado demostrado que no se puede enfrentar una situación donde se dependa de las apreciaciones de una sola persona, puesto que como se ha dicho, los puntos de vista sólo pueden ser impugnados con base en la lógica». La primer ministro Golda Meir fue absuelta de responsabilidad directa por parte de la comisión, la cual al valorar su tarea, expresó que decidió sabiamente, con sentido común y con rapidez, al tomar la decisión de la plena movilización de las reservas, según lo recomendado por el jefe del Estado Mayor, a pesar de las difíciles circunstancias políticas, por lo que se considera haber realizado un importante servicio para la defensa del Estado. Sin embargo, una semana después de la publicación del informe preliminar de la comisión, el 11 de abril de 1974, Golda Meir renunció en una sesión especial del pleno del Knesset, diciendo que ya no podía ignorar la indignación pública.

Declaración del ministro de Defensa Moshe Dayan

Fueron varios los miembros del gabinete y funcionarios con incumbencia en las instancias previas a la guerra que desfilaron ante la comisión, y que brindaron aspectos adicionales sobre la situación en los prolegómenos del conflicto armado.

En ese marco, la comisión interrogó al ministro de Defensa, Moshe Dayan, figura épica de las gestas militares de Israel. Su carrera militar se remonta a los tiempos de la Haganah (ejército clandestino), donde participó en acciones en Siria y el Líbano durante la Segunda Guerra Mundial. Actuó en la guerra de independencia israelí en 1948 y en la guerra árabe-israelí de 1956 dirigió la ofensiva victoriosa sobre el Sinaí. En 1967, el primer ministro Levi Eshkol lo nombró ministro de Defensa, y tuvo una destacada labor en la guerra de los Seis Días, que logró la ocupación de Israel de Jerusalén oriental, Cisjordania, Sinaí, Gaza, y las Alturas del Golán. En 1969, a la llegada de Golda Meir, Dayan continuó en su cargo de ministro de Defensa, y en 1973 participó desde el gabinete de las alternativas de la guerra de Yom Kippur. El historiador militar Yossi Argaman diría de Dayan: «En todos los años de la historia de Israel, no ha existido un héroe militar o una figura dominante como la de él». (Einat, 2010).

Ante la comisión, el general Dayan esquivó las acusaciones acerca de su conocimiento sobre la posibilidad de que se esperara una guerra, y dijo que si bien tenía la

sospecha de que la guerra podía ser inminente, nunca tuvo conocimiento oficial que le permitiera deducirlo. Manifestó que una vez escuchó una apreciación que presentó el jefe de inteligencia militar, donde expresaba que la guerra no era probable, aunque era posible que se produjeran ataques aislados, pero aclaró que en general todos tenían la misma idea; por ello, su forma de percibir la situación no era muy distinta a las de la FDI y a la que sostenía la inteligencia militar.

Explicó que sus observaciones en el gabinete fueron hechas desde su experiencia como militar y aclaró que, por esa razón, ocupó el cargo de ministro de Defensa. También expresó ante la comisión que nunca se vio con condiciones militares suficientes como para influir en las decisiones que se tomaron, y reconoció haberse equivocado por completo en su apreciación sobre las capacidades ofensivas de los ejércitos árabes.

Dayan expresó que se mostraba sumamente confiado porque creía firmemente en la superioridad militar israelí, lo que lo llevaba al convencimiento de que el ejército regular podría absorber un ataque de forma eficiente hasta la movilización de las reservas, y que ante cualquier ataque árabe, Israel podría vencer con facilidad.

Refiriéndose a los hechos de la madrugada del día de Yom Kippur, cuando su ayudante Yehoshua Raviv le notificó la alarma del Mossad que anunciaba que el ataque sería a las 18 horas, afirmó haber convocado una reunión urgente con el jefe del Estado Mayor y el jefe de inteligencia militar, la que se inició aproximadamente a partir las cinco de la mañana y se extendió hasta alrededor de las ocho.

En la reunión, Elazar preguntó al ayudante de Dayan, qué era lo que decía el mensaje que había recibido, a lo que Raviv respondió: «Habrá un ataque desde dos frentes en el día de hoy por parte de Egipto y Siria de acuerdo con el plan previamente suministrado por Babel. Hora H fue dada como 6 PM».

Pero las dudas surgieron porque el mensaje enviado por el ayudante del jefe del Mossad, Alfred Eini, recibido por Raviv, el jefe del Estado Mayor y el jefe de inteligencia militar, si bien era inequívoco en cuanto a que los árabes iban a iniciar un ataque, se trataba de una versión abreviada del aviso dado por la fuente de inteligencia Babel al jefe del Mossad Zvi Zamir, y hubo desacuerdo sobre el contenido del escueto mensaje, puesto que no se sabía a qué plan hacía referencia, por lo que se carecía de la suficiente información para tomar las decisiones precisas que en ese difícil momento se requerían.

Para tratar de aclarar lo que decía el mensaje, Dayan llamó a Eini para que expresara exactamente lo que había dicho en su mensaje, y confirmó la breve información recibida, ratificando el horario previsto para el ataque.

En la reunión, Elazar presentó su idea de lanzar un ataque preventivo contra Egipto y Siria, y pensaba que encontraría el consenso del gabinete. Sin embargo, Dayan manifestó que en principio estaba en contra de esa opción, a menos que las evaluaciones de inteligencia de Aman y el Mossad y los movimientos de las tropas árabes lo ameritaran. Justificó sus razones en su preocupación sobre el hecho de que Estados Unidos se opondría a un ataque a Siria, incluso si Egipto lanzaba un ataque. Expresó que la situación política no permitía hacer lo mismo que en 1967, y afirmó: «si es seguro que los egipcios y los sirios van a iniciar la guerra, entonces no hay que esperar, pero si nos basamos sólo en la inteligencia que tenemos, entonces no podemos».

Llegando con atraso al cónclave, el jefe de la inteligencia militar se unió al grupo e informó que Siria había trasladado su artillería y tanques a posiciones «más ofensivas que defensivas», que en Egipto las fuerzas estaban desplegadas, y que no se verificaba ningún movimiento de aviones dispuestos a los efectos de un ataque. Zeira añadió que advertía que había una gran confusión en Egipto y Siria, similar a lo observado antes de la guerra de 1967, sin embargo creía que, desde el punto de vista político, Sadat no tenía ninguna razón para ir a la guerra. Dijo que su impresión era que Egipto y Siria estaban coordinados y agregó que podía pensarse que se trataba de un ejercicio coordinado o de los preparativos de una guerra coordinada.

En la reunión, Zeira expuso el contenido de un informe de la Unidad 8200 de inteligencia de señales, respecto a un cable que había sido interceptado recientemente, donde el agregado militar iraquí en Moscú transmitía a Bagdad una advertencia sobre la inminencia de la guerra que había recibido de sus contactos soviéticos. Advierte que la posición de los soviéticos al parecer era fluctuante y, tanto el Mossad como la inteligencia militar, no habían logrado establecer si Moscú estaba presionando a Damasco y El Cairo para la guerra o si intentaba mantenerse al margen. Hizo notar que había recibido la información que los soviéticos estaban evacuando Siria porque Siria y Egipto iban a atacar, y aclaró que si bien la información había sido provista por una fuente poco confiable, eso era lo que alertaba.

También informó que las fotos aéreas mostraban que los misiles tierra-aire egipcios habían sido trasladados al canal de Suez, y Dayan, hizo notar que esto podría ayudar a que los egipcios tuvieran protección para cruzar el canal, lo que limitaba la eficacia de la reacción de la aviación israelí. A su vez, Elazar dijo que quería lograr más fotografías en la zona del canal y que se podía enviar una aeronave no tripulada para obtener más fotografías en Siria, pero Dayan cauteloso, explicó que había posibilidades de que lo derribaran y no sería bueno que hubiera disparos, porque eso daría una excusa para iniciar el combate. Mencionó además que le preocupaba que los esfuerzos para obtener inteligencia más precisa pudieran ser perjudiciales.

Dayan quería movilizar sólo a dos divisiones: una en el norte y otra en el sur, puesto que las evaluaciones de inteligencia con las que estaba trabajando y su convencimiento de la superioridad militar israelí lo llevaron a esa prudente conclusión y, en todo caso, si la situación se agravaba, se podría realizar una movilización posterior. Incluso pensó que con el refuerzo de una brigada en las Alturas del Golán sería suficiente para detener el avance sirio.

Por su parte, la idea de Elazar era movilizar las cuatro divisiones de reserva «para que todo el mundo supiera que se encontraban listos para ir a la guerra», y su iniciativa era lanzar una ofensiva a pocas horas del ataque, pero Dayan dijo que la movilización general podría ser políticamente perjudicial, porque iban a decir que llamar a la totalidad de las reservas sería considerado como un acto de guerra iniciado por Israel. El desacuerdo entre Dayan y Eleazar sobre el asunto de la movilización hizo perder valiosas horas.

Ante la comisión, al preguntarle sobre la demora en llamar con anticipación a las reservas, Dayan responsabiliza al general Elazar, y expresa: «Él no es mi chofer personal. Si él quería redactar una nota, él será el responsable de las consecuencias. También pudo dirigirse al ministro de Defensa diciendo: Señor, éste es un momento en que no debemos perder el tiempo, ¿puedo convocar a la reserva o no?».

Finalizada la reunión del día de Yom Kippur, casi a las ocho de la mañana, Dayan propuso ir a hablar con Golda Meir para tomar una decisión. Cuando la primer ministro decidió disponer la movilización general —como lo solicitaba Elazar—, ya se habían desperdiciado tres valiosas horas.

Parecía que Dayan y Elazar estaban tan convencidos de la superioridad militar israelí que, aun doce horas después de la reunión, no consideraron la posibilidad de

que las tropas en el Golán y en el Sinaí colapsaran. Dayan dijo: «Perdimos los tanques alcanzados por la artillería. Los aviones no pudieron acercarse a causa de los misiles. Mil cañones de artillería permitieron a los tanques egipcios cruzar y nos impidieron acercarnos. La planificación y metodología era soviética, y llevó tres años de preparación».

Dayan se refirió a su sorpresa cuando los partes hablaban sobre los cientos de víctimas mortales israelíes y los numerosos prisioneros de guerra capturados por los egipcios durante los primeros combates, y admitió que se había equivocado en su evaluación de los objetivos del enemigo. Expresó que subestimó la fuerza del enemigo y calculó mal la capacidad de las fuerzas propias, y que los combatientes árabes habían mejorado considerablemente, puesto que estaban bien armados y abatían a los tanques israelíes. Indicó que sus misiles sirvieron como un paraguas, y hacían que los aviones tuvieran graves dificultades para pasar. Aclara que, en esas condiciones, no sabía si un ataque preventivo hubiera cambiado la situación de manera significativa.

Más tarde dijo que, a pesar de la confianza que había en sus fuerzas armadas, «no había paz en nuestros corazones. No sólo no estábamos acostumbrados a una campaña en que la iniciativa estuviese del lado enemigo. Toda la situación estaba saliéndose fuera de control, fuera del espíritu y estructura de nuestras fuerzas armadas, basadas en reservas y en una movilización ordenada. La transición en 24 horas desde un taxi, tractor, fábrica, oficina hacia el campo de batalla no era fácil».

Luego de las fuertes derrotas sufridas los dos primeros días, las perspectivas de Dayan cambiaron radicalmente, estuvo incluso a punto de anunciar «la caída del Tercer Templo», refiriéndose así a una derrota de tal magnitud que cercenaría la viabilidad del Estado de Israel, lo que fue evitado por Golda Meir, que le prohibió hablar. En ese momento, Dayan instó a Golda Meir a desencadenar una acción con armas de destrucción masiva, de imprevisibles consecuencias para Israel, y que algunos miembros del gabinete llegaron a evocar como una propuesta desafortunada. También se supo que Dayan había presentado su renuncia como ministro de Defensa durante la guerra en dos ocasiones.

La Comisión Agranat liberó a Dayan de la responsabilidad personal por el hecho de que Israel fuera sorprendido por el ataque y entendió que no estaba obligado a llegar a una conclusión diferente a las proporcionadas por la inteligencia o a pe-

dir cualquier cambio a sus recomendaciones. A pesar de ello, la prensa y la opinión pública no fueron tan benignas, y responsabilizaron a Meir y Dayan de que Israel no hubiera estado preparado para la sorpresa; sostuvieron que las inconsistencias y falta de eficacia del sistema de inteligencia constituye una falla que incumbe al nivel político. La fuerte presión pública llevó a Dayan a presentar su renuncia a Golda Meir en 1974.

¿Qué sucedió con el Mossad?

El Mossad (agencia de inteligencia externa y principal componente de la comunidad de inteligencia israelí) en ese tiempo estaba abstraído en la inteligencia sobre las actividades de grupos terroristas internacionales, y su meta era la captura de Ali Hassan Salemeh, comandante de alto rango en la OLP y uno de los planificadores del asesinato de los atletas israelíes en los Juegos Olímpicos de Munich de 1972. En julio de 1973, se recibió un informe que indicaba que Salameh se encontraba en Lillehammer, Noruega. El Mossad envió inmediatamente a un grupo de agentes y sin percatarse de que la información era errónea, la noche del 21 de julio mataron al desafortunado emigrado marroquí Ahmed Bouchiki. La conmoción internacional que produjo el incidente, donde la mayoría de los participantes en la operación fueron capturados por la policía noruega, de alguna manera afectó la reputación del Mossad.

En los días inmediatamente anteriores al conflicto, su tarea estaba centrada en el incidente de toma de rehenes ocurrido el 28 de septiembre en Schoenau, Austria, y como las cuestiones de los posibles conflictos bélicos con los vecinos se encontraba bajo la competencia que había asumido de forma exclusiva la inteligencia militar, no tuvo una participación decisiva hasta los primeros días de octubre. Principalmente la tarea del Mossad era reunir información, mientras que la inteligencia militar analizaba y confrontaba dicha información con otras fuentes, con el fin de hacer sus propias evaluaciones. No obstante, con base en su red de espías en Egipto y en Siria, el Mossad tenía información con antelación sobre que se estaba planeando lanzar un ataque sorpresa en dos frentes durante Yom Kippur y que el ejército egipcio iba a atacar bajo la cubierta de un ejercicio militar llamado Tahrir 41.

Uno de los que aportó valiosa información fue el almirante Fulvio Martini, que había sido director de inteligencia naval italiana, y cuando viajaba por los países ára-

bes fotografiaba las instalaciones militares de interés para el Mossad (Johnson, Loch y Wirtz, 2008: 179). Otro de los aportes al Mossad lo recibió mediante un profesor de idiomas que viajó a Israel el 4 de octubre con las copias de la Operación Badr, nombre clave del plan militar egipcio-sirio, donde del ejercicio inicial mutaba a las operaciones de la guerra. También Ibrahim Shahin aportó información confirmatoria de los indicadores y de los movimientos del ejército egipcio en el canal de Suez.

Aunque la información más valiosa sobre la inminente guerra provenía de Babel (también llamado Angel, Babylon y el Yerno), nombre encubierto del agente del Mossad en El Cairo Ashraf Marwan (Kahana y Suwaed, 2009: 30), yerno de Gamal Abdel Nasser. Marwan había sido el enlace de Nasser con la inteligencia egipcia y, a la llegada de Sadat, tenía acceso directo a la información del gabinete egipcio. En los documentos de la comisión su nombre se encuentra censurado, aunque más tarde Zeira reveló su identidad. Luego en 2007, encontró la muerte en Londres al caer desde un balcón en circunstancias aún no aclaradas.

Desde 1969, Marwan entregó al Mossad la información secreta egipcia más importante en materia militar, política y diplomática. De tal magnitud era la información que proporcionaba, que muchas de las investigaciones posteriores al conflicto llegaron a la conclusión de que se había desperdiciado valiosa información, puesto que nunca se había dado el caso de que un país estuviese tan informado de los planes del enemigo y aun así fueran tomados por sorpresa y sin preparación.

En 1971 Sadat viajó a Moscú para acordar la compra de armamento, y Marwan entregó al Mossad una copia de las actas secretas del acuerdo con Leonid Brezhnev. Por la importancia de la información, Golda Meir ordenó poner ese material en conocimiento a la CIA, lo que llevó a los norteamericanos a acceder a la venta de aviones Phantom a Israel.

En octubre de 1972, justo un año antes de la guerra, Marwan informó que Sadat había esbozado un nuevo plan, que no esperaría los nuevos armamentos soviéticos y que iría al conflicto con lo que tenía. Expresó que en enero el ejército egipcio avanzaría alrededor de diez kilómetros y, una vez instalados en el canal, sobre la margen ocupada por Israel, buscarían una solución diplomática con la intervención de la comunidad internacional.

El 2 de abril de 1973, los egipcios y los sirios celebraron en estricto secreto la primera de una serie de reuniones de planificación conjunta, que sentaron las bases

para la cooperación militar y política frente a su enemigo común, y que ampliaba el alcance de las operaciones previstas por el nuevo armamento provisto por los soviéticos. Durante los primeros seis meses de 1973, los egipcios recibieron de la Unión Soviética más armas que en los dos años anteriores. De nuevo llegó la información de Marwan acerca de que Egipto comenzaría la guerra en mayo junto con Siria, produciéndose la movilización de las reservas israelíes. Pero, a último momento los sirios hicieron saber a los egipcios que aún no estaban preparados para participar en el conflicto armado, con lo que se detuvo la ejecución del plan.

En septiembre, los movimientos militares en la frontera del Golán y del Sinaí eran evidentes. El traslado de tropas, blindados y artillería de Siria al Golán e incluso el combate aéreo entre la fuerza aérea israelí y la siria, junto con los ejercicios militares egipcios sobre el canal de Suez, eran claros indicadores que confirmaban lo anticipado por las fuentes del Mossad.

Sin embargo, todos los avisos, evidencias e indicios informados por el Mossad fueron meticulosamente desestimados por el jefe de Aman, general Zeira. Incluso, respecto de la alerta de septiembre, Zeira interpretó que la movilización siria sólo respondía al derribo de los aviones que había llevado a los sirios a creer en un ataque de Israel; en cuanto al despliegue egipcio, expresó que era una actividad de rutina, puesto que todos los años realizaba ejercicios similares, y consideró que la ocurrencia simultánea de ambos hechos era sólo una coincidencia.

El 1 de octubre, Marwan, envió al Mossad un informe en el que anticipaba que en pocos días los egipcios se lanzarían a la guerra, encubierta en un ejercicio militar, lo que contradecía las apreciaciones de la inteligencia militar, que sostenía que había una «baja probabilidad de guerra». El Mossad pidió aclaraciones a Marwan: le preguntaron si hablaba de un ejercicio o una guerra, a lo que el agente respondió: «Estoy hablando de una guerra, no de un ejercicio, a pesar de que la guerra estallará bajo la cobertura de un ejercicio». Ante una nueva pregunta, reiteró: «La intención es atacar».

Extrañamente ese trascendente informe de Marwan al Mossad, que fue pasado a la inteligencia militar, nunca fue compartido con el gabinete. Así se desprende del testimonio dado el 6 de diciembre de 1973 por el general Yisrael Lior, ayudante militar de Golda Meir, quien, interrogado sobre el informe del 1 de octubre por el que se alertaba la inminencia del ataque, expresó que era la primera vez que oía sobre

el mismo; aseguró que ese informe nunca fue entregado a la oficina de la primer ministro y que tampoco tuvo conocimiento de la información de manera explícita, y atribuyó esto a la burocracia interinstitucional. Lior dijo que si hubiera conocido esa información del Mossad, la habría puesto de inmediato en conocimiento del viceprimer ministro Yigal Allon —quien para esa fecha estaba reemplazando a Golda Meir durante su viaje a Estrasburgo— para alertarlo sobre la situación, y agregó que el Mossad tenía que haber actuado como debía y transmitir la información de su agente, aunque Meir estuviera en Europa.

Especuló que, tal vez, si el informe existió, por su importancia, debería haberse trasmitido a la primer ministro en persona y no entregado a la inteligencia militar, y creía que ese informe no fue entregado directamente a Meir. Explicó que el procedimiento general establecido era que la inteligencia militar tenía la responsabilidad de incorporar la información en el resumen diario de inteligencia que se presentaba a la primer ministro y creía que el 99% de los informes que periódicamente realiza la inteligencia militar, era elaborado por personal de menor jerarquía que no recibía ninguna orientación.

Señaló que la primer ministro recibía el resumen de inteligencia por medio de él, y ella estudiaba especialmente todos los informes que provienen del Mossad que hay en el resumen. Si había un informe de alerta incluido, probablemente se perdió entre otra información, porque si estubiera allí, ella no podía desconocerlo porque se hubiera desorientado.

Shimon Agranat entonces le preguntó: «Usted dice que si hubiera existido un informe de este tipo en el resumen, se habría desorientado, ¿por qué se habría desorientado?», a lo que Lior respondió que porque en el resumen no se enfatiza su importancia, y tratándose de una alerta, creía que no habría en el resumen un informe tan específico, con las características como el proporcionado por la fuente. Explicó que ese informe tendría un aspecto diferente a los que habitualmente aparecen en el resumen, poniendo como ejemplo que si el informe hacía referencia a un ejercicio, probablemente iría con el resto de los informes referentes a ese tema, y así puede ser que si está allí, se diluya entre otros documentos.

Lior explica que Golda Meir parecía experimentada en asuntos de inteligencia y señaló que conoce a los agentes Mossad, se interesa, hace preguntas, y con el tiempo, llega a saber quién es confiable. Remarcó que el jefe del Mossad tenía

instrucciones de transmitir de forma directa, inmediata y sin intermediarios a Meir, cualquier material de especial importancia, como la información proporcionada por el espía Marwan. Afirmó que el jefe del Mossad transmitía a la primer ministro toda la información importante de forma verbal. Al respecto, Yigael Yadin le hizo notar la posibilidad de que el propio Zamir lo pudiera interrogar durante las audiencias, a lo que respondió: «Voy a decir aún más», y dijo que recordaba que desde que empezó a trabajar en 1966, todos los jefes del Mossad transmitían verbalmente todo el material importante. Y el propio Yadin confirmó este comentario diciendo: «Yo también recuerdo eso». Los miembros de la comisión se sorprendieron al saber por Lior que no había contacto directo entre la primer ministro y el jefe de inteligencia militar, sino por medio del ministro de defensa.

Aunque Meir tenía la posibilidad de convocar cuando lo deseara al jefe del Estado Mayor y el jefe de la inteligencia militar, en la práctica y durante el tiempo de Dayan, se estableció una barrera entre los miembros del gabinete y el jefe de Estado Mayor, y de igual forma con la inteligencia militar. En esencia, Meir sólo tenía contacto directo con los jefes del Mossad y el Shin Bet (agencia de inteligencia interior). Para sorpresa de los presentes, Lior reveló que en una información que dio a Meir dos semanas antes de que estallara la guerra, la inteligencia militar informaba del hecho de que los soviéticos estaban entregando misiles Scud a Egipto.

En referencia al agente Marwan, mostrando desconfianza, dijo que la misma fuente que había alertado sobre la guerra, había enviado tres avisos previos, y señaló que la primer ministro había leído un informe de Marwan unos dos meses antes de Yom Kipur, en el que decía que habría guerra, y luego no hubo. En tres ocasiones dijo que pasaría algo y no pasó nada, y en la última finalmente pasó.

Mencionó que la última reunión de Zamir con Golda Meir fue el 21 de septiembre, dos semanas antes de la guerra. Después de esa vez, él no volvió a verla, ni le informó que había volado a Londres para ver a Marwan en la víspera de Yom Kippur. Aunque en la declaración ante la comisión del ministro del gabinete, Yisrael Galili dijo que Meir le había expresado su enojo con Lior por no informarle sobre el viaje a Londres del jefe del Mossad.

Lior reiteró que no recibió, ni transmitió a Meir o al viceprimer ministro Yigal Allon ninguna advertencia el 1 de octubre, que informaba la posibilidad de que estallara una guerra dada por el agente de inteligencia.

Finalmente, se supo que el informe de Marwan del 1 de octubre fue transmitido por el Mossad a la inteligencia militar, que al dudar de su fiabilidad, lo incluyó, —o más bien lo ocultó—, en una compilación de informes que llegaban a la conclusión que había poca probabilidad de guerra. En retrospectiva, Golda Meir, Yigal Allon e Yisrael Lior reconocieron que por no leer ese informe, Israel se había perdido una oportunidad crucial para aumentar el nivel de alerta de las fuerzas militares.

Continuó relatando de Zamir, que el 3 de octubre volvió a expresar su preocupación por el despliegue sirio y que intentó alertar personalmente a Golda Meir sobre la situación, pero ella lo envió a hablar con el ministro de Defensa, quien tenía sus propias apreciaciones optimistas, similares a las de la inteligencia militar.

La comisión preguntó al jefe del Mossad si con la información que disponía antes de la guerra, podía establecerse su inminencia, y respondió que «a partir del material que teníamos se debía entender que, salvo un cambio de gran alcance en la política nacional de Israel, lo esperable era que se avecinaba la guerra». Moshe Landau preguntó si ante la posibilidad del estallido de la guerra nunca se había acercado a Zeira o si había discutido con él seriamente el tema durante los meses previos, lo que respondió que: «No fue un ámbito de discusión de las apreciaciones», en obvia alusión al monopolio establecido por el general Zeira y la inteligencia militar.

Zamir también explicó que luego del mensaje del 1 de octubre, Marwan resolvió enviar un aviso inequívoco al Mossad sobre el ataque inminente, que llegó en la madrugada del 5 de octubre.

De la declaración del ayudante de Zamir, Alfred Eini, surge que alrededor de la una de la mañana del 5 de octubre llegó al cuartel general del Mossad en Tel Aviv, un mensaje clasificado como «Urgente». En él, Marwan empleaba la palabra clave que alertaba que la guerra era inminente y pedía una urgente reunión en Londres con Zamir.

A mí me parecía un telegrama muy importante, dijo Eini, y aseveró que era un aviso claro sobre el inicio de una guerra. Expresó: «Nunca habíamos recibido un telegrama de tales características», y aclaró que si Marwan pedía que el jefe del Mossad fuera a verlo personalmente y de inmediato, es porque se trataba de una cuestión muy importante, como decía en el telegrama. Yitzhak Nebenzahl pidió a Eini que explicara si la información podía ser considerada como «un aviso sobre el

estallido de la guerra», a lo que Eini contestó que efectivamente, y señaló que nunca antes Marwan había pedido una reunión urgente con Zamir.

La comisión le preguntó si antes habían recibido cables similares, y respondió que nunca habían recibido un telegrama de este tipo. Remarcó que la diferencia está en que un cable puede ser marcado como «Urgente», y eso es una decisión de quien lo expide, pero si además proviene de una fuente importante, con una alerta, y que indica que desea ver al jefe del Mossad en persona, jamás había sucedido una cosa así. Se le preguntó por qué esta advertencia urgente y excepcional no fue enviada de inmediato a la primer ministro Golda Meir. Eini relató el procedimiento habitual para la difusión de los informes, y expresó que no tenía dudas que no correspondía pasarlo a la primer ministro esa noche.

Continúa señalado que una vez que estuvo al tanto del contenido del telegrama, consideró que dada su importancia justificaba hacerlo conocer a Zamir a pesar de la hora. Inmediatamente llamó a Zamir, quien parecía somnoliento, distraído y confuso, y luego de escuchar el mensaje —sin advertir aparentemente la urgencia de la situación— dijo: «Gracias» y luego agregó: «Bueno, voy a ver a Marwan mañana por la mañana». (Ginsburg, 2012). Y la oficina comenzó rápidamente a preparar el viaje de Zamir a Londres para la reunión urgente con Marwan.

Eini mencionó lo sucedido en las horas siguientes, expresó que se comunicó de nuevo con su jefe para establecer una hora para llevarlo al aeropuerto y en el diálogo comentó que el jefe de Aman (inteligencia militar) lo había llamado para informar sobre los preparativos de los soviéticos para salir de Siria. Eini y su jefe hablaron sobre la situación en Siria, y en un momento del diálogo le comentó a Zamir que lo que decía el jefe de inteligencia militar concordaba con lo que le había trasmitido en la noche. Luego entendió que al parecer Zamir estaba medio dormido cuando lo llamó, y no tomó en cuenta la referencia del mensaje sobre la alerta de la guerra. Al reiterarle el mensaje, entonces dijo que llamaría al jefe de inteligencia militar para comunicárselo.

Poco después se reunió con Zamir, antes de su partida hacia Londres, quien admitió que no había puesto toda su atención a lo dicho por Eini al relatarle el mensaje en la noche. Le mencionó que había hablado con el jefe de inteligencia militar sobre la alerta, al que además le dijo que iba a reunirse con Babel. Eini señaló que en una actitud inusual, Zamir iba a informar al jefe de Aman respecto a cualquier mensaje

que recibiera en Londres que se refiriera a alguna posibilidad de inminencia de guerra. Pero en la premura de la partida no pudo avisar a Golda Meir sobre su viaje.

El 5 de octubre por la noche —dieciséis horas antes del inicio de la guerra— Marwan le informó a Zamir sobre los planes de la ofensiva de Egipto prevista para el sábado 6 de octubre a las seis de la tarde, proporcionó información vital sobre las acciones que llevarían adelante las fuerzas armadas egipcias, y comentó que la posibilidad de que Sadat cambiara de idea era mínima.

Zamir llamó desde la base del Mossad en Londres y se comunicó con Eini alrededor de las dos de la mañana del 6 de octubre, y le dictó el mensaje según un código previamente establecido, en lo que alertaba de que la guerra de los dos países árabes comenzaría ese día, que sería llevada a cabo de acuerdo con los planes que Marwan había entregado oportunamente, indicando la hora prevista para el ataque.

Conforme a lo indicado por su jefe, Eini entregó inmediatamente un mensaje que decía: «Habrá un ataque desde dos frentes en el día de hoy por parte de Egipto y Siria según el plan previamente suministrado por Babel. Hora H fue dada como 6:00 PM», y sus destinatarios fueron el general Lior, el general Zeira y el ayudante militar del ministro de Defensa, general Yehoshua Raviv.

La hora establecida por los egipcios para el inicio de las operaciones originalmente era a las 6:00 PM, cuando hubiera suficiente luz para el ataque de la fuerza aérea egipcia, y afectara el contraataque aéreo israelí. Pero cuando el ministro de Defensa de Egipto viajó a Damasco días antes del ataque, se encontró que los sirios proponían que el ataque fuera al amanecer, cuando el sol daba de frente a las tropas israelíes sobre el Golán, y finalmente acordaron que fuera a las 2:00 PM; aunque esto Marwan no lo sabía porque cuando se produjo el cambio de hora para el ataque estaba en Londres. Unas horas más tarde, a eso de las 5:00 AM del 6 de octubre, Eini recibió una llamada del propio ministro de Defensa y pidió que le informara sobre el contenido del mensaje del jefe del Mossad. Eini explicó que Dayan quería comprobar la redacción exacta de la advertencia de ataque, tratando de saber si las fuerzas egipcias iniciarían el ataque después del anochecer, como el general Zeira había entendido, o antes de que oscureciera, como se le había dicho al ministro de Defensa.

La alerta llegó a Israel a las 2:00 AM, doce horas antes del ataque. La movilización de las reservas se ordenó unas cinco horas más tarde. Cuando la guerra se

inició a las 2:00 PM, los egipcios sabían que se había iniciado la movilización israelí, dado que los aprestos habían sido advertidos por los satélites soviéticos, y cuando los primeros soldados de la reserva israelí estaban llegando a sus bases, estalló la guerra.

¿Qué sucedió con las FDI?: Declaración del teniente general David Eleazar

El teniente general David Eleazar, durante la guerra de Yom Kippur se desempeñó como jefe del Estado Mayor de las FDI. Era un experimentado oficial que había participado en Palmach (ejército clandestino) antes de la guerra de la independencia de Israel, y más tarde en todas las campañas militares que se sucedieron. También fue un destacado jefe del Comando Norte durante la guerra de los Seis Días en 1967, teniendo a su cargo la conquista de las Alturas del Golán.

En su testimonio, en enero de 1974, el general Eleazar narró extensamente las reuniones que tuvo los días anteriores a la guerra en el gabinete, y en especial lo sucedido durante la reunión de la mañana del 6 de octubre, día en que inició la guerra, y concordó en general con las expresiones de Meir y Dayan en sus exposiciones ante la comisión.

Manifestó que tenía el convencimiento de que las FDI estaban en excelentes condiciones para contener un ataque árabe, aunque la subestimación de la fuerza enemiga resultó letal. También indicó que había sido persuadido por la inteligencia militar de que los egipcios no se atreverían a lanzar una guerra contra Israel, y por ello le sorprendió la decisión de Sadat.

Durante la audiencia, Eleazar se refirió a lo que se veía como una confusa actitud política de Sadat, que se caracterizó por «la decisión de no decidir», donde por un lado aparecía dando proclamas de guerra, y por el otro, dando la idea de que ninguna opción militar egipcia era viable, puesto que Sadat sabía que no podía conquistar la península del Sinaí y que los sirios no podían conquistar los Altos del Golán. También sabía que no podía producir una sorpresa de la misma forma que en 1967, y por ello, lo sorprendió más de lo que esperaba.

Los miembros de la comisión le preguntaron a Elazar por qué el ejército israelí no había mantenido el máximo estado de alerta, y respondió que durante el año 1972 ordenó invertir más recursos en la mejora del estado de alerta. Se supone que se podría pensar que es mejor mantener a las FDI en un estado de alerta permanen-

te, pero esto, por otro lado podría haber llevado a no estar suficientemente preparados para el día en que fuera puesto a prueba, y ese día llegó años más tarde.

El jefe del Estado Mayor continuó diciendo que en abril de 1973 habían recibido una advertencia sobre una posible guerra en mayo, y puesto que venía de una buena fuente se llevó a cabo una evaluación de inteligencia que concluyó con que había escasas posibilidades de que ocurriera una guerra. Aclaró que «en nuestra terminología escasas posibilidades significa que no va a suceder». Pero añadió que estaba poco confiado en la estimación de la inteligencia militar sobre las bajas posibilidades y cuando el jefe de inteligencia militar en varias ocasiones dio su evaluación de bajas posibilidades, él siempre sostuvo que creía que desde 1967 la probabilidad de guerra iba en aumento; afirmó que en una reunión ante la primer ministro y el Comité de Asuntos Exteriores, cuando Zeira expresó «que las posibilidades de guerra eran muy, muy bajas», él se limitó a pedirle que «eliminara uno de los muy».

Eleazar admitió que había diferido con la inteligencia militar en cuanto a la posibilidad de una guerra, pero dijo que prefirió no enfrentarse a Zeira por temor a ser considerado alarmista, y aclaró que tampoco creía que la posibilidad debía ser clasificada como alta. Mientras que el jefe de la inteligencia militar decía que era muy poco probable, le advertía: «Estoy de acuerdo en que es baja, pero aun así, sigue siendo más alta que en 1967».

En una ocasión manifestó a la primer ministro que Egipto estaba pensando en la guerra, que hablaba acerca de la guerra y que, finalmente, habría guerra. Como resultado de esto, en 1973 llegó a la conclusión que había que aumentar la alerta ante una posible guerra hacia mitad del año. Manifestó que durante ese tiempo inició una tarea para aumentar la disposición de las fuerzas armadas en todas las áreas, en previsión a la posibilidad de una guerra, lo que ocasionó un alto costo sobre el presupuesto existente. En cualquier caso, siempre pensó que tendría una alerta anticipada que le permitiera reaccionar.

Durante la audiencia ante la comisión se discutió sobre el tema del conocimiento que tenían las FDI del plan de Egipto para realizar un ejercicio militar a gran escala, y se cuestionó por qué su conocimiento no sirvió como una señal de advertencia. Eleazar respondió que la evaluación de la inteligencia militar era que Egipto estaba realizando un ejercicio, pero no tenía intenciones de ir a la guerra y que Siria no iba a atacar sola, lo que fue repetido una y otra vez. También aclaró

que la razón por la que se asumió que el ejercicio de Egipto no se convertiría en guerra, era la certeza que tenía la inteligencia militar, dado que no era la primera vez que los egipcios habían realizado un simulacro, conocía cómo eran las maniobras e identificaba sus movimientos. Recordó que en una ocasión, en un informe a la primer ministro sobre los ejercicios egipcios, cuando se le preguntó a la inteligencia militar acerca del procedimiento del mismo, explicaron con detalle que incluiría maniobras de brigadas y así sucesivamente, mostrando que sabían cómo se desarrollarían.

Shimon Agranat le expresó que: «La inteligencia militar recibió el 1 de octubre información de una fuente creíble que indicaba que habría guerra. ¿No es obligatorio que la inteligencia militar lo ponga en conocimiento?». Eleazar responsabilizó por esto al jefe de la inteligencia militar, y explicó que no hay una orden por la que la inteligencia militar le deba enviar las novedades. La inteligencia militar tiene la orden de presentar sus apreciaciones, tanto en el caso de esta información, como en otro tipo de información que le competa, entendiendo que no se trata de una falta formal, sino que es un defecto o una falta de sentido común.

Eleazar confiaba porque el canal de Suez estaba protegido por la línea Bar-Lev, el sistema de fortificaciones del Sinaí, que contaba con 31 recintos fortificados llamados Meozim, que en su conjunto actuaban como un sistema de barreras para disuadir o resistir cualquier intento egipcio de establecer una cabecera de playa en el Sinaí. También la fuerza aérea tenía un importante papel en el apoyo a la defensa en el canal de Suez. Sin embargo, a la llegada de Eleazar como jefe del Estado Mayor en 1971 las fortificaciones se empezaron a abandonar, y quedaron sólo 16 recintos que eran usados como puestos de observación.

La base de defensa israelí en la península de Sinaí estaba sujeta al desarrollo de dos planes: Shovach Yonin y Sela, que se basaban en la limitación del avance egipcio por la contención de la línea Bar-Lev. El plan Shovach Yonin consideraba el empleo del ejército regular, sin requerir inicialmente el uso de las reservas. Mientras que el plan Sela era subsidiario y se accionaría si las fuerzas resultaran insuficientes en el anterior, al que agregarían dos divisiones de tanques de la reserva y otros elementos de apoyo. El primer día de la guerra, el ejército egipcio logró capturar la mayor parte de los recintos de la línea Bar-Lev y en las restantes posiciones los israelíes se vieron forzados a retirarse.

En el frente sirio la relación de fuerzas era peligrosa y los israelíes fueron duramente golpeados los tres primeros días. En las Alturas del Golán se produjeron importantes combates de blindados y los sirios ocasionaron inicialmente severas bajas a la aviación israelí. Eleazar manifestó al respecto que una de las mayores preocupaciones de Dayan era la situación de los asentamientos en Cisjordania, e insistió en conocer las previsiones y los planes de evacuación a cargo del Comando Norte.

La defensa israelí en el Golán se basaba en 17 puestos de observación fortificados, y como barrera defensiva se había excavado una zanja antitanques sobre la frontera sirio-israelí desde el monte Hermón hasta Rafid. Se preveía que fuera un obstáculo infranqueable que, si los blindados sirios intentaban pasar, lo tendrían que hacer bajo el fuego de los tanques israelíes ubicados en posiciones tras las fortificaciones. Al inicio de la guerra, los Altos del Golán fueron defendidas por dos brigadas blindadas, puesto que la inteligencia militar llevó a la equivocada conclusión de que 170 tanques y 70 piezas de artillería serían suficientes para contener un eventual avance sirio, y si fuera el caso, podrían retardar el avance hasta ser reforzados por las reservas.

En contraste, el ejército sirio dispuso para el ataque cinco divisiones, que incluían unos 1 400 tanques, de los cuales 400 eran T-62, el más moderno tanque soviético de la época, equipado con un cañón de 115 mm y con capacidad de combate nocturno por visión infrarroja. A las 2:00 PM del 6 de octubre la artillería siria inició las operaciones y descargó una colosal andanada a lo largo de todo el frente como preludio a su ataque. Ese día, cuando los aviones de combate israelíes Douglas A-4 y F-4E Phantom llegaron en apoyo de las fuerzas terrestres, la mayoría fue derribada o dañada por el denso paraguas antiaéreo de los sirios, creado con la ayuda de los asesores soviéticos, al establecer sobre el Golán una malla de defensa aérea más espesa que la protección de Hanoi en la guerra de Vietnam.

La principal desventaja de las FDI era que estaba librando una guerra en dos frentes y no podía poner todo su esfuerzo en uno sin poner en riesgo al otro. Sin embargo, había que optar y se estimó conveniente que el esfuerzo bélico inicial se concentrara en los Altos del Golán, dado que por su cercanía a los centros poblados del país, podrían ser afectados por los ataques sirios, y porque la Península del Sinaí, por sus características geográficas, haría más difícil el eventual avance egipcio, lo que permitía organizar una mejor defensa.

Debe tenerse en cuenta que todos los planes israelíes tenían como médula la alerta temprana de la inteligencia militar, que anticipándose a un ataque daría un preaviso de al menos 48 horas, suficiente para movilizar la reserva, y mientras tanto la fuerza aérea, mediante acciones ofensivas, ganaría tiempo para la movilización.

Eleazar continuó su declaración expresando que Golda Meir inicialmente le prohibió movilizar a las reservas para no violentar el Yom Kippur, aunque en la mañana del 6 de octubre, cuando propuso movilizar toda la reserva, la primer ministro aprobó su iniciativa y, junto a Moshe Dayan, emitieron la orden.

Manifestó que aceptaba su culpa por las equivocaciones de las FDI, especialmente en el frente sur, donde su comandante, el general Gonen, debió ser relevado de su mando en medio de la guerra y fue reemplazado por el general Haim Bar-Lev, ex jefe del Estado Mayor y ministro del gobierno, que debió ser enviado por Golda Meir para hacerse cargo, puesto que la situación estaba cerca del colapso.

Después de su retiro, sostuvo que si se le hubiera provisto de mayor información, habría movilizado el ejército israelí con mayor anticipación, y afirmó que nunca le llegaron doscientos cables de agentes israelíes de todo el mundo que indicaban que la guerra era inminente.

En su defensa Eleazar dijo: «Creo firmemente que como jefe del Estado Mayor actué de la manera más razonable y ya que este comité ha sido muy crítico conmigo, yo estaría muy agradecido si el comité mostrase la luz de mi trabajo, y no sólo las sombras».

La comisión encontró responsable al general Elazar (ABC *de Sevilla*, 3/04/1974: 39), y recomendó la separación de su puesto, por no tener una apreciación de inteligencia independiente o alternativa al de la inteligencia militar, por carecer de un plan de defensa detallado y por el pésimo estado de preparación del ejército la víspera de la guerra.

Cierto es que, aunque Eleazar hubiera puesto todo su empeño y actuado en el tiempo oportuno, debería haber recibido la autorización de Meir y Dayan para movilizar las reservas, desplegar las fuerzas, enviar aviones por las fronteras para obtener la fotografías aéreas y eventualmente lanzar un ataque preventivo. Por ello, Eleazar creyó que la decisión de comisión fue injusta, porque no se había considerado su función decisiva en la estabilización de los frentes durante la guerra, y porque no encontraba razón para que Golda Meir y Moshe Dayan fueran absueltos de culpa.

Declaraciones de los comandantes de las FDI

En la declaración ante la comisión, el subjefe del Estado Mayor, general Israel Tal, dijo que días antes del ataque había advertido sin éxito que el ejército sirio había sido movilizado, y que en el canal de Suez los soldados israelíes podían oír la descarga de material de los camiones y veían a oficiales egipcios impartiendo órdenes; un indicio inquietante fue saber que los soldados árabes habían recibido la orden de no ayunar en Ramadán. Hizo notar que el Estado Mayor no aceptó su opinión respecto a que los misiles tierra-aire que Siria había trasladado en agosto hasta cerca de las líneas israelíes, representaban un importante cambio estratégico que debía ser considerado. Entendía que ese movimiento tuvo un papel decisivo en el éxito inicial de Siria, y fue la causa de las limitaciones de la fuerza aérea israelí para detener inmediatamente la ofensiva, lo que mostraba que se había sobrevalorado al avión de combate, que por la abundancia de sistemas antiaéreos en ese escenario no podía ser considerado como un arma estratégica.

También expresó que si Siria no hubiera cometido un error elemental en la guerra terrestre, Israel probablemente habría perdido las Alturas del Golán. Explicó que Siria cometió «el pecado original» de la guerra de tanques, ya que si hubieran enviado una o dos divisiones de infantería para ocupar el territorio después de la ofensiva blindada, difícilmente hubiera sido posible sacarlos. Finalmente, señaló que la guerra de Yom Kippur había infligido un «daño indescriptible» al ejército israelí por el abatimiento en el que se encontraba a consecuencia del decaimiento moral.

Ante la comisión, el comandante de la fuerza aérea de Israel, el general Benny Peled, declaró que no creía que las zonas más densamente pobladas de Israel hubieron estado protegidas de forma adecuada contra los bombardeos sirios o egipcios, y había sido una casualidad que no hubiera caído ni una sola bomba sobre las ciudades. Peled dijo que sabía del estado de preparación de los egipcios y que poseían gran cantidad de misiles tierra-aire, e indicó que la fuerza área israelí no tuvo permiso para realizar misiones de vigilancia sobre territorio egipcio entre agosto y septiembre de 1973 por temor a que los vuelos produjeran un incidente.

Agranat preguntó si la apreciación era que el ejército egipcio estaba realizando un ejercicio de entrenamiento o, en su lugar, que estaba preparándose con el ejército sirio para atacar Israel. Peled contesto que no era una apreciación, sino que la información decía que se trataba de un ejercicio. Cuando se le preguntó si creía que

podía ser un ejercicio que luego pudiera convertirse en un ataque, Peled respondió afirmativamente, y agregó que su apreciación era que podía convertirse en un ataque, pero la pregunta que se hacía era cuál era la probabilidad de que se convirtiera en un ataque y que era una cuestión de probabilidad.

La comisión pidió a Peled su punto de vista sobre la advertencia dada por el agente Babel a principios de octubre, cuando había dicho que el ejercicio egipcio terminaría en guerra, a lo que respondió que si hubiera conocido la confiabilidad de la fuente y la información transmitida hubiera sido considerada como poco confiable, le habría hecho un terrible escándalo a quien sostuviera su poca confiabilidad. Moshe Landau le aclaró que el agente tiene un historial que incluye muchas advertencias que no demostraron ser falsas, a lo que Peled expresó: «Si yo hubiera sabido de su confiabilidad y lo considerara una buena fuente, y si su información era buena, —aunque su apreciación no hubiera sido clara—, no me habría quedado callado».

Declaró también ante la comisión el comandante del Comando Sur, el general Shmuel Gonen, que fue revelado del mando a los pocos días del inicio de la guerra por su ineficiencia y sus enormes desaciertos. Manifestó que el 6 de octubre se inició un intenso fuego de artillería a lo largo de las posiciones israelíes sobre la línea de Bar Lev. Explicó que ante el avance egipcio, ordenó a sus soldados incendiar el canal de Suez para evitar que los egipcios lo cruzaran, lo que haría a través de unos conductos que entraban en el agua y llenaban de combustible el canal. Sin embargo, este dispositivo no funcionó, ya que los comandos árabes lo habían inutilizado la noche previa. Denunció que la superioridad nunca atendió sus desesperados reclamos para cubrir las carencias logísticas en el terreno y buscó justificar su calamitosa conducción de las operaciones en la guerra, al sostener que había estado en el cargo durante unos meses y que en realidad él sólo había continuado con el trabajo de su predecesor, el general Ariel Sharon.

El testimonio del general Yitzhak Hofi, a cargo del Comando Norte durante la guerra, presentó ante la Comisión Agranat una visión sobre el progresivo despliegue de las tropas sirias. Expresó que el 11 de septiembre de 1973 una fotografía aérea mostró que el despliegue sirio a lo largo de la frontera estaba siendo reforzadocon unos 540 tanques y 70 baterías de artillería. A su vez, en esos días el presidente sirio Assad viajó a Egipto —y por ello no asistió a la Conferencia de Países No Alineados en Argel como estaba previsto—, puesto que el 10 de septiembre se

realizó en El Cairo una reunión entre Assad, Sadat y el rey Hussein de Jordania. La apreciación dada por la inteligencia militar explicaba que el despliegue de la fuerza siria, se debía a que Assad había viajado y el ejército sirio quería estar seguro de que nada iba a suceder en su ausencia, y de esa forma asegurarse de que los israelíes no iban a tomar ventaja iniciando un ataque mientras él estaba de viaje. La inteligencia militar estaba segura de que los movimientos respondían al temor de los sirios a un ataque israelí.

Las únicas fuentes directas que disponía el Comando Norte era la red de puestos de observación en las Alturas del Golán, insuficiente para advertir los movimientos sirios. Los informes primarios sobre la evolución de las fuerzas en el territorio sirio, que provenían de puestos de observación, impedían tener una perspectiva completa sobre lo que estaba sucediendo en el frente. Por ello no pudieron verificar con precisión las posiciones encubiertas de los tanques, y sólo fueron visibles algunas de las baterías de artillería.

Más tarde las imágenes de vigilancia aérea revelaron que los sirios continuaban fortaleciéndose a lo largo de la frontera, y para el 24 de septiembre ya tenían 670 tanques y 101 baterías de artillería desplegadas. Se podría deducir con claridad que tenían intenciones ofensivas, y agregó que en ese momento el ejército sirio podría haber lanzado un ataque sin la necesidad de cualquier otra preparación. Justo antes de que comenzara la guerra, los sirios estaban prácticamente sobre la línea fronteriza, con 760 tanques y 140 baterías de artillería.

Durante las primeras horas de la mañana del 2 de octubre, el jefe de inteligencia del comando recibió una llamada que hablaba de la posibilidad de un ataque sirio. Trataron de aclararlo con el Estado Mayor, pero nadie sabía nada de dicha alerta. Se consultó a Aman y dijeron que los informes eran infundados y que la posibilidad de la guerra era baja. Hofi le dijo a la comisión que él no sabía el origen de la alerta emitida por el oficial de inteligencia del comando, ni sabía de quién la había recibido el oficial, aunque suponía que alguien de Aman lo pudo haber enviado a espaldas de Zeira.

También expresó a la comisión que cuando intentó comunicarse el 5 de octubre con la sede de la inteligencia militar, ninguno de los jefes estaba de servicio, puesto que se habían ido a su casa. A las seis de la mañana del día siguiente, en Yom Kippur, fue informado que la guerra iba a estallar e incluso se había sabido que el ataque sería a las seis de la tarde, lo que fue erróneo, ya que ocurrió cuatro horas antes.

En su declaración, el general Abraham Adan, jefe de la División 162, expresó que el ejército israelí no tomó con la seriedad suficiente a los ejércitos árabes y criticó la preparación para el combate. Explicó que una de las lecciones de la guerra de Yom Kippur es que un ejército tan pequeño como el israelí tomó la cuestión del equilibrio de poder a la ligera, y expresó: «Si queremos ser un ejército pequeño y valiente, tenemos que estar equipados con buenos sistemas de armas, y necesitamos que las armas de la infantería sean mejores que las de los egipcios y no peores que las de los egipcios. Lo que sucedió fue que los dos ejércitos se encontraron uno frente al otro, uno grande y equipado con lo mejor de armamento moderno — visión nocturna, profusión de artillería, una gran cantidad de tanques y modernos vehículos blindados— y el otro un ejército pequeño y mal equipado».

Ante la comisión, el general Ariel Sharon, que era el jefe de la División 143 que operó en el Sinaí, expresó que entendía que los daños más graves de la guerra se debieron a la ausencia de los comandantes en el terreno. Dijo haber tratado, sin éxito, que el general Eleazar y el jefe del Comando Sur, el general Gonen, salieran de sus despachos y fueran al campo de batalla para darse cuenta de lo que estaba pasando, y al describir la falta de coordinación y la situación de confusión generalizada que se percibía, añadió que no tenían idea de lo que sucedía. Por otra parte, Sharon afirmó que los comandantes no estaban interesados en la retroalimentación de sus subordinados en el terreno, e indicó que tácticamente, esta falta de comunicación impactó el esfuerzo de guerra.

El general Herzl Shapir, jefe de la dirección de personal del ejército durante la guerra, dijo a la comisión que pensaba que algunos de los errores de la guerra de Yom Kippur estaban vinculados a la glorificación de los generales israelíes después de la guerra de los Seis Días de 1967. Yigael Yadin pidió a Shapir su opinión sobre el caso de un general que en plena guerra había bajado a las tropas que iban a las operaciones en su helicóptero, para hacer espacio para llevar periodistas, y le preguntó: ¿Cuál fue la razón por la que puede ocurrir algo así?, y Shapir dijo que él había presagiado ese comportamiento después de la guerra de los Seis Días, cuando vio a un público sediento de héroes y líderes militares sedientos de prestigio.

La Comisión Agranat en su informe, además de su extenso análisis sobre las fallas de las FDI y de la conducción de las fuerzas durante la guerra, donde se profundizó en aspectos tales como órdenes, armamento y suministros, fue crítica con

el estándar de disciplina usual en el ejército israelí, al señalar que: «La disciplina es indivisible, si un soldado se acostumbra en tiempo de paz a no mantener las reglas menores, como las cuestiones de su apariencia personal, sin ser observado, esta falla es atribuible a su oficial superior, y al final el soldado será negligente en el cumplimiento de las órdenes en operaciones».

¿Qué sucedió con Aman?

Declaraciones del general Eliyahu Zeira y de los oficiales de la inteligencia militar

La cuestión de la inteligencia militar y su alerta estaba íntimamente relacionada con la movilización de las reservas, y por ello fue un tema central en el análisis de la Comisión Agranat.

Para valorar la trascendencia del vínculo entre la movilización de las reservas y su importante relación con la inteligencia, debe tenerse en cuenta la esencia de la doctrina de defensa israelí, establecida por David Ben-Gurion. En su enunciado se expresa: «Israel es un país demasiado débil para mantener un gran ejército permanente, por lo que se debe conformar con una pequeña fuerza militar en tiempos de paz, y movilizar rápidamente el refuerzo de las reservas en situaciones de emergencia». La transición entre las dos situaciones dependerá de qué tan eficaz sea la inteligencia, la que deberá emitir de manera oportuna la alerta temprana —sin fallas ni falsas alarmas— sobre las amenazas en cierne sobre el país.

Por ello, la comisión criticó duramente a la inteligencia militar y le atribuyó la responsabilidad por los errores manifiestos en la forma de tratamiento de la información, sus análisis sesgados, la falta de consideración a los indicadores que evidenciaban la proximidad de la contienda y que, en consecuencia, sus fallas llevaron a provocar la falta de la alerta oportuna que impidió la adecuada movilización de las reservas.

Una de las críticas más severas fue a lo que llamó la «persistente adhesión» al «concepto» en el pensamiento de la inteligencia militar, que se basaba en una serie de suposiciones que llevaban a concluir que Egipto y Siria sólo atacarían si se dieran ciertos presupuestos casi dogmáticos y que se sostenía unas ideas preconcebidas surgidas a partir de los éxitos militares en los anteriores conflictos bélicos.

Entre los presupuestos que daban sustento al «concepto» estaba la idea que Egipto no atacaría sin tener una superioridad aérea que le permitiera paralizar a la

fuerza aérea de Israel, así como la convicción de que Siria sólo atacaría si Egipto lo hacía (Bar-Joseph y Levy, 2009: 461-488). También estaba instalada la creencia de que los árabes no estaban preparados para una guerra total contra Israel, y aunque tuvieran la capacidad de lanzar una guerra limitada, sabían que Israel no se vería obligado por las reglas de juego, y que podría escalar rápidamente a una guerra total; por ello, si iba a haber una guerra, sería corta y los árabes serían rápidamente derrotados.

El «concepto» no podía cuestionarse, puesto que se había instalado firmemente alterando sustancialmente las percepciones de la inteligencia, lo que en repetidas ocasiones llevaría a pasar por alto aquello que era obvio. Sus apreciaciones condujeron a la inteligencia israelí a subestimar las señales obtenidas sobre ambos países, y ante la fuerte evidencia disponible que indicaba que los árabes iban a atacar, la amenaza quedó diluida entre teorías.

El general Zeira, adscribía sin cuestionamientos al «concepto», y en su exégesis aplastaba toda opinión disidente dentro de la comunidad de inteligencia militar, lo que lo hizo conocido por ser reacio a escuchar, y menos aceptar, los análisis de sus subordinados que eran contrarios a su punto de vista.

La aplicación extrema del «concepto», llevó a Zeira a que, ante la falta de evidencias que mostraran un fortalecimiento en la fuerza aérea egipcia suficiente como para confrontar a Israel, llegara a la conclusión de que no había amenaza de guerra inminente, sin advertir que la proliferación de los sistemas antiaéreos SAM sirios y egipcios podían suplir esa carencia al limitar las capacidades de la fuerza aérea israelí. De igual forma, las maniobras militares egipcias en la frontera del Sinaí los días previos al conflicto no fueron consideradas como actos de preparación para una guerra, sino como simulacros realizados por Egipto periódicamente. En el frente del Golán, los movimientos de blindados y artillería fueron vistos como el fortalecimiento del sistema defensivo ante un probable ataque israelí.

A pesar de las profusas evidencias que surgían, Zeira, con obstinada autosuficiencia, insistía que no habría guerra y que por ello no había necesidad de movilizar las reservas, que al ser casi el 80% de la fuerza militar y un alto porcentaje de la fuerza laboral israelí, entendía que no se podía «volver loco» al país y estrangular a la economía con una movilización cada vez que los árabes realizaban un ejercicio militar.

Durante la primera audiencia de Zeira el 27 de noviembre de 1973, éste explicó a la comisión que se negó a aceptar la posibilidad de que Egipto y Siria pudieran atreverse a una guerra contra Israel, y expresó que fue evidente que Aman cometió un error en su estimación con respecto a la guerra.

En su declaración se mantuvo escéptico sobre la fiabilidad de Babel, y sus alertas del 1 de octubre y la noche antes de la guerra. Defendió lo que había afirmado a principios de octubre —como lo había hecho en 1971, 1972 y en mayo de 1973— en cuanto a que Egipto pondría en marcha un ejercicio militar a gran escala.

Sobre la alerta de mayo, explicó que no se produjo porque en realidad se trataba de una falsa alarma, y por eso creía que había tenido razón en esa oportunidad. Sin embargo, Zeira en apariencia no sabía que el motivo real por el que no se produjo el ataque fue porque los sirios comunicaron a Sadat que aún no estaban preparados para la guerra.

Zeira desechó toda la información que proporcionó Babel al Mossad y descartó todas las alertas; sin embargo, una de las apreciaciones que realizó ante la comisión, permite dar explicación a lo que sucedió con el informe de Marwan del 1 de octubre, al señalar que cuando un oficial está analizando un asunto y se encuentra con él por cuarta vez, como en octubre de 1973, seguro que no va a tomar los datos de una concentración de tropas a lo largo del canal como datos de la preparación de la guerra, pero esos antecedentes van a ser considerados como los datos de la realización de un ejercicio. En toda su declaración pretendió atribuir al agente egipcio la responsabilidad de sus colosales fallas en las apreciaciones de inteligencia, lo que fue considerado como un claro intento de traspasar su culpa al Mossad, que había reclutado al espía y además consideraba confiable su información.

También afirmó que la unidad de inteligencia de señales 8200 consiguió un gran logro dos días antes de la guerra, cuando se enteró —antes que las demás agencias de inteligencia— que los soviéticos estaban retirando a sus asesores de Egipto. En la mañana del viernes 5, un día antes de la guerra, manifestó que le dijo a Dayan y Eleazar que esto podría significar que los soviéticos creían que Israel iba a iniciar una guerra o que creían que los egipcios lo harían. Si se tratara de la primera, dijo,«nos habrían oído hablar de la partida de los americanos».

Cuando Eleazar y Dayan preguntaron a Zeira antes de la guerra si habían operado los «medios especiales» —puestos de escucha electrónicos de Israel en Egip-

to— su respuesta fue que no había necesidad de ello. Ante la crítica de la comisión, defendió su decisión de no operar «los medios especiales» y explicó que los puestos de escucha, una vez operados, pueden quedar expuestos al enemigo en forma rápida y, por tanto, se guardan sólo para situaciones de emergencia. Afirmó que el coronel Digli había operado los medios especiales entre el jueves 4 y el viernes 5 de 1:15 AM a 11:00 AM, y que no escuchó nada.

El coronel Menachem Digli, analista jefe de la Unidad 8200 de Aman, dijo que durante la semana previa al estallido de la guerra pidió en varias oportunidades emplear los sofisticados dispositivos de escucha en Egipto, pero fue rechazado de manera persistente por el general Zeira. Afirmó que si bien no se quedaba esperando en la puerta del general para reiterarle la necesidad del uso de los medios especiales, le insistió un número considerable de veces, y aseveró que del domingo al jueves fue de dos a tres veces al día. Sólo la medianoche del viernes, a tan sólo catorce horas de que comenzara la guerra, los dispositivos de escucha fueron utilizados por primera vez. También expresó que ni él ni sus compañeros eran tan lúcidos como para percibir lo que pasaba y que no creían que la guerra fuera inminente, sino que simplemente se trataba de una situación inusual y por ello había que hacer el máximo uso de los dispositivos de los que disponían.

En la exposición ante la comisión del coronel Yoel Ben-Porat, jefe de la Unidad 8200 de inteligencia de señales de Aman, dijo que creía que aunque había información disponible, no se distribuyó de forma oportuna y no logró su efecto; que si bien no hubo información de calidad y cantidad suficiente como para dar al ejército una alerta en tiempo oportuno, no había justificación para haber sido sorprendidos. Y era cierto, puesto que a pesar de disponer de información suficiente, en lo que falló la inteligencia militar fue en su análisis o apreciación, debido a su visión sesgada.

Ben-Porat explicó que los informes de la actividad militar inusual en el Sinaí, por ejemplo, la gran cantidad de equipos en el canal de Suez, habían generado sospechas, puesto que los movimientos en la bahía de Suez en Egipto no parecían que fueran un mero ejercicio militar, ya que habían extendido la zona en la que se llevaban a cabo. También mencionó una conversación que tuvo con el general Zeira, a quien dijo que podía concluir que las actividades en la bahía de Suez eran un ejercicio, pero ante la posibilidad de que esto fuera un error, preguntó si se podían reclutar a 100 o 150 reservistas para mejorar la disuasión y así demostrar o refutar la

idea del ejercicio, en cuyo caso deberían dar la alerta. Sin embargo, Zeira rechazó la propuesta diciéndole que la tarea de inteligencia era «proteger los nervios del país, no conmocionar a la sociedad y a la economía, por lo que no le permito reclutar ni siquiera una cuarta parte de un reservista».

El subjefe de Aman, el general Aryeh Shalev, en su testimonio ante la comisión dijo que, dado que se encontraba en una posición importante en la consolidación de las apreciaciones de la inteligencia militar israelí y como responsable de establecer las probabilidades de que los árabes pudieran iniciar una nueva guerra, él y su personal habían trabajado sobre el material de inteligencia disponible de «la manera más objetiva posible». También expresó que con base en la información que disponían «les prohibía» llegar a la conclusión de que la guerra era inminente. Como justificación de su convicción explicó que la inteligencia militar había utilizado un grafólogo para analizar la personalidad del presidente egipcio Anwar Sadat, y manifestó que su perfil de personalidad no había cambiado últimamente.

Por su parte, el teniente coronel Aviezer Ya'ari, jefe de la oficina de Siria, Líbano e Irak de Aman, informó a la comisión que la noche del 25 de septiembre de 1973, dos semanas antes del inicio de la guerra, el teniente coronel Zusia Knizer —que había realizado la escucha de la reunión entre Meir y Hussein— le envió el contenido de la advertencia del rey Hussein, en la que expresaba que Siria en coordinación con Egipto, tenía la intención de iniciar una guerra contra Israel. Como Knizer no estaba autorizado a transmitir el mensaje de Hussein por su clasificación de «alto secreto», Ya'ari no podía retransmitirlo, pero luego de enterarse de la gravedad del contenido pasó la advertencia al jefe de inteligencia del Comando Norte, el teniente coronel Hagai Mann. El 30 de septiembre, en posesión de mayores evidencias, pudo establecer la conexión entre los ejercicios militares de Egipto y Siria, y consideró que bien podrían ser los preparativos para un ataque en ambos frentes, por lo que realizó un análisis sobre la probabilidad cierta de la guerra, que hizo llegar al jefe de la oficina egipcia, al teniente coronel Yonah Bendman, al teniente coronel Hagai Mann y al general Albert Mendler, jefe de la División 252 en el Sinaí.

El general Shalev reprendió al teniente coronel Knizer por no mantener en reserva una información calificada de «alto secreto», como era la advertencia del rey Hussein a la primer ministro Golda Meir, y difundir su contenido. A su vez, amonestó al teniente coronel Ya'ari por alertar «innecesariamente» al Comando Norte,

haciéndole saber que su trabajo era informar los resultados de investigación y no hacer sus propias evaluaciones.

La comisión recibió el testimonio del teniente coronel Yonah Bendman, que era el jefe de la oficina de Egipto, Sudán y el norte de África, y había logrado notoriedad después de su rechazo de las advertencias respecto de las maniobras del ejército egipcio en abril y mayo de 1973, al decir que habían sido sobrevaloradas, y sus análisis fueron reconocidos como correctos por Zeira. Pero tan aferrado estaba al «concepto», que a 24 horas del inicio de la guerra, se mostró reacio a aceptar las recomendaciones de otros oficiales de Aman para poner en el resumen de inteligencia del día que la probabilidad de guerra era alta. Por el contrario, y por propia iniciativa, consignó en el resumen que la posibilidad de guerra era baja, partiendo de la base que Siria no atacaría sin Egipto. Según Bendman, como Egipto no tenía la intención de ir a la guerra, y las intenciones sirias eran consideradas poco agresivas, no había razón para considerar la posibilidad de una agresión.

De la declaración del teniente Benjamin Siman-Tov, oficial de inteligencia del Comando Sur, se desprende que realizó un análisis exhaustivo de la situación y llegó a la conclusión de que el enorme despliegue egipcio y los ejercicios a lo largo de la orilla occidental del canal de Suez parecían ser para encubrir su verdadera intención de cruzar el canal y llevar adelante el asalto en una operación real y, por ende, ir a la guerra. El informe titulado «Información de situación sobre el ejército egipcio: 13 septiembre a 1 octubre de 1973», fue entregado a su jefe el teniente coronel David Gdalia el 1 de octubre, y como fue ignorado lo reiteró nuevamente el 3 de octubre. Como el informe contradecía la apreciación de Aman, su jefe no lo consideró. La Comisión Agranat valoró la iniciativa del joven oficial, al tiempo que recomendó la separación de su cargo del teniente coronel Gdalia.

Tras el cese de las hostilidades, se supo que muchos de los indicadores observados a lo largo de las líneas del frente, en particular sobre el canal de Suez, habían sido debidamente identificados e informados. Pero la visión sesgada de Aman aferrada al «concepto», hizo descartar indicios y evidencias vitales que de haber sido consideradas, hubieran permitido la oportuna alerta y movilización de las reservas. El Mossad en varias ocasiones había compartido las advertencias y la información recibida, entre ellas los planes proporcionados por Marwan que hablaban de la inminencia de un ataque. También sabían del aviso del rey Hussein de Jordania

—dado diez días antes del inicio de la guerra—, habían recibido la advertencia de la CIA de fines de septiembre y tenían los numerosos indicios recolectados por los distintos niveles del sistema de defensa israelí. Pero nada de eso fue suficiente para la inteligencia militar.

No faltaba información, pero Aman en lugar de tratar de verificar y contrastar las evidencias e indicios recolectados, en su análisis sesgado, obstinadamente desechó todas las pruebas y negó de manera categórica la posibilidad de una guerra, loque les hizo exhibir una actitud mezquina autosuficiente y un notable pensamiento superficial.

La falta de alerta temprana atribuible a la inteligencia militar tuvo como dramática consecuencia la urgente decisión de Meir de movilizar las reservas muy pocas horas antes del ataque. Esto se convertiría en un serio problema para las fuerzas armadas, puesto que se carecía del tiempo suficiente para organizar de forma adecuada una defensa diseñada para reaccionar con una alerta de al menos 48 horas. Esto tuvo como resultado que las fuerzas armadas carecieran del dispositivo de defensa necesario para reforzar las posiciones en el canal de Suez y en el frente del Golán, y puso en evidencia la desorganización inicial del comando operacional durante la primera fase de la guerra. Así, Israel fue tomado por sorpresa, y en el desorden, veía ascender rápidamente las bajas en las primeras fases del combate.

La responsabilidad de Aman se agrava por el hecho de que era la única vía de análisis de la inteligencia disponible para la toma de decisiones en el ámbito político y en las fuerzas armadas, y que además la información sesgada que proveía, no podía ser contrastada con otras fuentes. En vista de la inobjetable responsabilidad de la inteligencia militar, la comisión dispuso como principal recomendación el relevo del director de la inteligencia militar el general Eliyahu Zeira, del subjefe, el general David Shalev, del jefe del departamento egipcio, el teniente coronel Yona Bendman, y del jefe de inteligencia del Comando Sur, el teniente coronel David Gdalia.

El plan de engaño egipcio

Debe ser considerado como un leve atenuante a la crítica de la tarea de la inteligencia militar israelí, el extraordinario plan de engaño y el estricto secreto en el planeamiento de las operaciones llevado a cabo por los egipcios, cuestión que no ha sido analizada por la comisión porque no formaba parte de su objeto de investigación.

El plan de engaño egipcio consistió en una versión árabe del concepto soviético de *maskirovka* —que implica el logro de la sorpresa en los ámbitos estratégico, operacional y táctico—, combinado con operaciones encubiertas y de guerra psicológica (Bar-Joseph, 2005: 11), que se completó alrededor de enero de 1973.

Sadat había expresado con insistencia —tanto en sus discursos como a la prensa— su intención de ir a la guerra contra Israel e, incluso, en ocasiones brindó fechas y explicó supuestos planes. Lo hizo tan a menudo que desgastó la capacidad de alerta israelí, y cuando finalmente atacó en octubre la acción produjo la sorpresa estratégica esperada (Connolly, 2013).

El 6 de octubre, la fecha elegida para iniciar el ataque, había sido guardada en secreto por Sadat, y fue seleccionada por varias razones estratégicas. Israel estaría en su día más sagrado, el Yom Kippur, por lo tanto, el país estaría desprotegido. Los israelíes se hallaban concentrados en las elecciones generales previstas para el 30 de octubre. El 6 de octubre de 1973 coincidía con el inicio de Ramadán y no estaría en las previsiones israelíes que los árabes pudieran llevar a cabo una acción militar durante ese mes de ayuno musulmán. La fecha también tenía significación para los árabes porque coincidía con el día de la batalla de Badr, cuando en el año 624 se logró la conquista de La Meca y marcó el inicio de la difusión del islam.

Egipto realizó los principales ejercicios en julio y septiembre de 1973, pero durante ese año sus reservas se movilizaron en distintos niveles 22 veces. A fines de septiembre se produjo por primera vez la movilización completa de las reservas, pero las órdenes de su desactivación —que fueron intencionalmente filtradas— establecían que el ejercicio finalizara el 8 de octubre. El secreto de la guerra fue tan estricto que las fuerzas egipcias desplegadas sobre el canal de Suez creyeron que estaban en un ejercicio hasta una hora antes del ataque, con lo que se evitó el riesgo de filtración de información y así, repentinamente, cambió la estrategia y lo que parecía un ejercicio se convirtió en un ataque real.

El plan de engaño incluyó a soldados egipcios sin armas o disfrazados de pescadores en botes por el canal, que fueron observados por los israelíes hasta pocos minutos antes del ataque, y los sucesivos ejercicios en la zona sirvieron para ocultar con antelación el material y equipo que sería utilizado luego en la guerra, preparar el terreno, establecer los lugares para el pasaje del canal y enmascarar los blindados, la artillería y los misiles que estaban siendo emplazados en el terreno.

También se generaron rumores que se referían a la poca calidad de los equipos y la debilidad de la defensa aérea, y que por esto se había producido la expulsión de los soviéticos de Egipto, mientras que la radio y la prensa propagaba noticias sobre las maniobras, y comentaban el pronto regreso de las tropas; incluso el periódico egipcio Al Ahram, a pocos días de la guerra, recordaba a los oficiales que debían presentar sus solicitudes de licencia para su peregrinación después del Ramadán.

Por su parte, Siria, tras los derribos de sus aviones MIG en el combate aéreo del 13 de septiembre, difundió rumores de que Israel tenía intenciones de atacar, lo que creó la sospecha que podría ocurrir antes de la próxima elección general israelí, puesto que Meir podría usar la guerra para fortalecer su gobierno. Otros rumores, similares a los egipcios, se referían a su insatisfacción con los aviones MIG y sus insistentes disputas con sus asesores soviéticos.

Los primeros días de octubre, Siria presentó una queja ante la Misión de las Naciones Unidas para la Vigilancia de la Tregua (ONUVT) donde expresaba que Israel había trasladado dos batallones de tanques a las Alturas del Golán y había provocado un aumento de la tensión en la zona; por esta esa razón Siria ubicó sus tanques y artillería en posiciones defensivas en las cercanías del Golán.

El plan de engaño de los árabes colaboró para reducir el tiempo de la alerta para la movilización a menos del mínimo posible, al entorpecer las apreciaciones de la inteligencia militar, y operó reforzando el «concepto», puesto que el desgaste producido por las sucesivas alertas y la depreciación del valor de los indicadores —todas las advertencias— se fueron diluyendo, adquiriendo cada vez menos veracidad con el tiempo, lo que en definitiva terminó siendo un aporte más para la vacilación en la toma de decisiones en los planos político y estratégico.

Principales consecuencias de la tarea de la Comisión Agranat

Las conclusiones de la Comisión Agranat han sido el centro de acalorados debates en la sociedad israelí desde sus primeros informes, y perduran hasta la actualidad. Los resultados concretos sirvieron para advertir y tratar de corregir las numerosas fallas observadas en las etapas previas a la guerra de Yom Kippur, donde además de recomendar el desplazamiento de sus funciones del jefe del Estado Mayor de la FDI, del jefe de Aman y otros oficiales, propició numerosos cambios en el ámbito político, las fuerzas armadas y especialmente en materia de inteligencia.

La guerra de Yom Kippur mostró la necesidad de poner fin a la división en estamentos estancos entre la conducción política y las fuerzas armadas, y se terminó con los espacios de decisión considerados tierra de nadie. Con ello, se identificaron los problemas provenientes de una responsabilidad ambigua, que establecieron las atribuciones de los planos político y militar. Por esta razón, el informe aborda los temas relacionados con el control político de las fuerzas armadas, donde encontró falta de definiciones claras, puesto que de la investigación surgió que el ejercicio del control político sobre las FDI no era expreso en el campo normativo.

La comisión tuvo que analizar la división del trabajo y los niveles de responsabilidad de la cadena de mandos, y ante la falta de las normas expresas, debió establecer que la Ley Fundamental de 1968 era la que había dispuesto la autoridad del gabinete de ministros sobre las fuerzas armadas, al señalar que tiene injerencia sobre todos los ámbitos no cubiertos por otra legislación.[2] Otras cuestiones que aparecieron en la investigación se relacionan con cientos de disposiciones reglamentarias emitidas por los sucesivos jefes de Estado Mayor desde 1948, que no contaban con la autorización o intervención del ministro de Defensa.

Estos hallazgos, junto con la necesidad de fijar la autoridad y la responsabilidad en el campo militar y establecer su relación entre el gabinete, el primer ministro, el ministro de Defensa y el jefe del Estado Mayor de las FDI sirvieron de evidencia para mostrar la necesidad de establecer una normativa precisa, lo que llevó a que años más tarde —en 1975— se dictara la Ley Fundamental del Ejército. En ella queda expresada la situación legal de las FDI, establece las relaciones de poder, deja clara la cadena de mandos y determina de forma estricta que las fuerzas armadas están bajo la autoridad del gobierno y subordinados al ministro de Defensa como responsable político, y que el comandante supremo de las FDI es su jefe de Estado Mayor.

A consecuencia de esta medida, la responsabilidad de la conducción política dejó de ser una circunstancia sostenida en la dimensión ética y la costumbre para pasar a ser una norma legalmente establecida, que fija su responsabilidad sobre las fuerzas armadas, y carga al ámbito político su parte de responsabilidad cuando exis-

---

[2] Algunos críticos a la actuación de la comisión argumentaron que la autoridad del consejo de ministros deriva de la orden de creación de las FDI de 1948, la que autorizó al ministro de Defensa para establecer el ejército.

tan fracasos militares. Esto significaba que una guerra fallida o bien la falta de control de las fuerzas armadas podrían terminar con una prometedora carrera política, lo que de hecho ocurrió en experiencias posteriores.

Una de las principales observaciones de la Comisión Agranat se refiere a las razones por las que se produjo la sorpresa estratégica, donde no había dudas que si había fallado la alerta, era obviamente porque había fallado la inteligencia, y allí centra el objetivo de sus críticas. Por ello la comisión asignó la mayor responsabilidad a la inteligencia militar, por su injustificada negligencia que, sumada a la imponente ineptitud de su conducción, llevó al más calamitoso fracaso en la prognosis de una situación de la historia de la inteligencia israelí.

Sus observaciones aseveran que el general Zeira y los analistas de Aman actuaron obnubilados desde un punto de vista que sustenta a consecuencia de su persistente adhesión al «concepto». Esto los llevó a sostener hasta pocas horas antes del ataque que la probabilidad de guerra era baja, a pesar de que conocían evidentes indicadores de lo contrario, circunstancia que impidió cualquier posibilidad de tomar decisiones de forma oportuna, tanto en lo político como en la conducción de la fuerzas armadas.

También reflexionó sobre las fallas de la inteligencia militar en la apreciación de las intenciones hostiles de los Estados árabes, donde hizo notar que su tarea no es apreciar las intenciones hostiles —que en todo caso son cuestiones propias del plano político—, sino que la inteligencia militar debe centrarse en el análisis de las capacidades para la guerra de esos países, y revalorar la apreciación de los aspectos objetivos y propiamente militares.

En su informe señaló que no hubo evaluaciones de inteligencia independientes en el campo político, estratégico, operacional y táctico, y destacó el efecto negativo que ocasionó la fuerte dependencia que Israel puso en su sistema de inteligencia militar, lo que finalmente demostró ser perjudicial. Por ello, recomendó alternativas para eliminar el monopolio de la inteligencia militar como la única vía para el análisis de información, y propuso la división de las apreciaciones de inteligencia en varias unidades y el establecimiento del llamado «pluralismo» en las evaluaciones de inteligencia.

Se consideró conveniente establecer una unidad de control en la inteligencia militar, de manera que funcionara como abogado del diablo, para evitar las cerradas

perspectivas establecidas por el «concepto». La unidad de control debería tener capacidad de confrontar y requerir explicaciones sobre los análisis realizados por otras unidades, así como producir apreciaciones alternativas sobre los temas que elijan o que les sean encomendados, y debería estar subordinada al director de Aman, a fin de que sus miembros no sean influenciados por otras instancias.

Se recomendó considerar las observaciones formuladas por la Comisión Yadin-Sherf, creada en 1963 para estudiar la subordinación y funcionamiento de la comunidad de inteligencia. Pero en esta iniciativa de la Comisión Agranat se está reconociendo la existencia de fallas en de la comunidad de inteligencia que habían sido identificadas en la década anterior y no se había actuado en consecuencia. Estas observaciones eran conocidas por la primer ministro y otros miembros del gabinete, dado que en ese tiempo también eran funcionarios de gobierno, y probablemente si sus conclusiones hubieran sido consideradas seriamente, muchos de los problemas que se suscitaron podrían haberse evitado.

La Comisión Agranat propició otra de las iniciativas de la Comisión Yadin-Sherf, al considerar la conveniencia de la designación de un asesor especial en inteligencia para el primer ministro, que con poco personal altamente calificado, sea capaz de hacer apreciaciones propias de forma independiente y evaluar el análisis de los distintos servicios de inteligencia. De igual manera, se propuso el nombramiento de un elemento asesor en gabinete con incumbencia en el tema de Defensa.

Como otra forma de lograr el pluralismo en las perspectivas del sistema de inteligencia, se aconsejó el fortalecimiento de un elemento de inteligencia en el Ministerio de Asuntos Exteriores, para lo que el Centro de Investigación y Planificación Política, que al tener una visión del marco internacional, permite otros análisis que garantizan un mejor equilibrio en las apreciaciones de inteligencia, conformando un elemento independiente de análisis de inteligencia en lo político-estratégico. También entendió que era necesario dar al Mossad mayor participación en el sistema, y propició el aumento de su personal y de sus medios.

Pero a pesar de que las recomendaciones de la Comisión Agranat tenían la finalidad de lograr los cambios necesarios a partir de los errores verificados, muchas de sus observaciones fueron desoídas. Cinco años más tarde, en el informe de la comisión constituida para analizar la conducta de las FDI durante la Operación Litani de 1978 en el sur del Líbano, presidida fue Yitzhak Nebenzahl —que había sido miem-

bro de la Comisión Agranat— se llegó a la conclusión de que en términos generales las condiciones seguían siendo las mismas que en 1973.

Algunas conclusiones finales

La guerra de Yom Kippur fue una gran victoria militar y los informes de la Comisión Agranat en nada empañan el heroísmo israelí, puesto que a pesar de todas las fallas y errores cometidos en las etapas iniciales de la guerra, las fuerzas armadas israelíes se defendieron con éxito y, sobreponiéndose a la sorpresa, contraatacaron y derrotaron a sus dos adversarios, superando así uno de los mayores desafíos de su historia.

Pese al triunfo, la opinión pública, irritada por alto el precio pagado en vidas y sacudida por el impacto de los primeros días de la guerra, cuando cayó la línea Bar-Lev y los tanques sirios superaron a las fuerzas israelíes en el Golán, reaccionó y exigió una comisión de investigación.

Hasta entonces, las fuerzas armadas israelíes se mantenían sujetas en su espíritu a los vestigios de una mística nacida en sus orígenes partisanos, con un ideario sostenido por la exaltación de héroes y epopeyas. Esta visión mítica fue creciendo con las diversas contiendas en las que participó Israel, llegando a dimensiones épicas luego de la guerra de los Seis Días; es cuando se arraiga como cultura popular, sustentada en el triunfalismo político y militar. En ese estado de ánimo, no se daban las condiciones para hablar de diplomacia o de paz con los árabes.

Esa perspectiva distorsionada —que fue objeto de estudio de muchos historiadores—, queda en evidencia cuando tiempo después de la guerra, en un reportaje le preguntaron al general Gonen cuál había sido su error y contestó: «Pensé que iba a ser el séptimo día de la guerra de los Seis Días». Esta respuesta expresa la engreída línea de pensamiento que predominaba antes de la guerra, y por ello son comprensibles las perspectivas estereotipadas que predominaron en la conducción política y militar de las etapas previas e iniciales del conflicto, puesto que sus dirigentes habían perdido la noción de la realidad y de su entorno, que en la inteligencia militar se manifestó en el «concepto». Se había perdido la capacidad de discernir entre el mito y la realidad.

La tarea intrínseca de la Comisión Agranat, fue llevar al plano de lo temporal a la conducción política, militar y de inteligencia, y dejó en evidencia la letal desidia

de los venerados patricios de la generación que participó en la independencia del Estado de Israel, al inculpar a sus intocables generales y exponer a Golda Meir y a Moshe Dayan a la indignación pública.

Allí es donde impactó la Comisión Agranat, y por ello sus informes generaron una gran convulsión en el contexto social israelí, ya que derrumbaron varios mitos arraigados, entre ellos la invencibilidad de las fuerzas armadas, y la infabilidad de la comunidad de inteligencia israelí.

La gran tarea de la Comisión Agranat es haberse sobrepuesto a los mitos para entrar en el terreno de las realidades, las cuales al escrutar ingresó en el terreno de las decisiones de la política, las fuerzas armadas y la inteligencia israelí. Así es como pudo encontrar las razones de las fallas y establecer criterios orientativos que deben regir la conducción política y militar, y los cambios que dan sustento al profesionalismo militar. Sus informes fueron un aporte patriótico, valiente y honesto, que proporcionó una indispensable autocrítica, que por sus muchas enseñanzas, ha dado lugar a una generación de oficiales israelíes que leen y estudian los documentos de la Comisión Agranat como advertencia.

Las experiencias de la guerra de Yom Kippur llevó a los israelíes a pensar en otros términos respecto de sus fuerzas armadas e introdujo en su política la voluntad de buscar una alternativa diplomática para negociar la paz con los árabes, alejándose de la idea de que puede haber una solución militar para todos los problemas de Israel.

Israel y Egipto —a pesar de la victoria de uno y la derrota del otro—, buscaron un acuerdo, y la opción diplomática logró definitivamente poner fin a las hostilidades. La paz permitió a Israel finalizar sus disputas con su enemigo más peligroso, y Egipto por la paz pudo recuperar el Sinaí, restableciendo el orgullo nacional egipcio, con lo que se puso fin a un conflicto que ya duraba treinta años.

Referencias

ABC de Sevilla (1974). «Dimite el Jefe de Estado Mayor de Israel Teniente General David Eleazar», Edicion de Andalucía, 3 de abril.

Avi, Shlaim (1976). «Failures in National Intelligence Estimates: The Case of the Yom Kippur War». *World Politics* 28, núm. 3, Abril.

Bar-Joseph, Uri y Levy, Jack S. (2009). «Conscious Action and the Study of Intelligence Failure». *Political Science Quarterly*, vol. 124, núm. 3, verano.

Bar-Joseph, Uri, (2005). «The Watchman Fell Asleep: The Surprise of Yom Kippur and Its Sources». *Suny Series in Israeli Studies*. Nueva York: State University of New York Press.

Ben-Ami, Shlomo (2013). «The Yom Kippur War Today». *Project Syndicate*, 2 October. Disponible en http://www.project-syndicate.org/commentary/shlomo-ben-ami-the-lessons-of-the-1973-yom-kippur-war (consultado el 20/03/2015).

Ben-Zvi, Abraham (1990). «Between Warning and Response: The Case of the Yom Kippur War». *International Journal of Intelligence and Counterintelligence* 4, núm. 2, verano.

—— (1997). «The Dynamics of Surprise: The Defender's Perspective» en *Intelligence and National Security* 12, núm. 4, octobre.

Brower, Kenneth S. (1974) «The Yom Kippur War» en *Military Review* 54.3, Mar. Disponible en http://cgsc.contentdm.oclc.org/cdm/ref/collection/p124201coll1/id/392 (consultado el 20/03/2015).

Cohen, Eliot A. y Gooch, John (1990). *Military Misfortunes: the Anatomy of Failure in War*. Free Press.

Connolly, Kevin (2013). «Legacy of 1973 Arab-Israeli War reverberates 40 Years on». *BBC News*, 5 de octubre. Disponible en http://www.bbc.co.uk/news/world-middle-east-24402464 (consultado el 20/03/2015).

Cordesman, Anthony H. y Wagner Abraham R. (1990). *The Lessons of Modern War: the Arab-Israeli Conflict, 1973 1989*, vol. I. Westview Press.

Entwistle, Thomas D. (1988). *Lessons from Israeli Battlefield Air Interdiction during the Battle for Golan, October 1973*. Fort Leavenworth, KS: US Army Command and General Staff College, Disponible en http://cgsc.contentdm.oclc.org/cdm/ref/collection/p4013coll2/id/1502 (consultado el 20/03/2015).

Fishbein, Einat (2010). «The Shattered Myth of Moshe Dayan». *Israel News*, 10 de octubre.

Ginsburg Mitch (2013). «Golda Meir: My Heart was drawn to a Preemptive Strike, but I was Scared». *The Times of Israel*. 12 de septiembre. Disponible en http://www.

timesofisrael.com/golda-meir-my-heart-was-drawn-to-a-preemptive-strike-but-i-was-scared/ (consultado el 20/03/2015).

—— (2012). «Mossad's tip-off ahead of Yom Kippur War did not Reach Prime Minister, newly released Papers show». *Times of Israel*, 20 de septiembre. Disponible en http://www.timesofisrael.com/newly-released-papers-detail-depth-of-mishandling-of-yom-kippur-war-warnings/ (consultado el 20/03/2015).

Gribling, Richard H. (1988). *The Yom Kippur War: Insights into Operational Theory*. Fort Leavenworth, KS: US Army Command and General Staff College. Disponible en http://cgsc.contentdm.oclc.org/cdm/ref/collection/p4013coll3/id/2032 (consultado el 20/03/2015).

Johnson, Loch K. y Wirtz, James J. (2008). *Intelligence and National Security: The Secret World of Spies: an Anthology*. Reino Unido: Oxford University Press.

Kahana, Ephraim y Muhammad Suwaed (2009). *The A to Z of Middle Eastern Intelligence*. EUA: Scarecrow Press.

Kahana, Ephraim (2006). *Historical Dictionary of Israeli Intelligence*. EUA: Scarecrow Press.

—— (2005). «Analyzing Israel's Intelligence Failures». *International Journal of Intelligence and CounterIntelligence* 18, núm. 2, verano.

Lahav, Pnina (1997). *Judgment in Jerusalem: Chief Justice Simon Agranat and the Zionist Century.* Berkeley, University of California Press.

Leonhardt, Kent A. (1990). *Why Israel was Surprised In October, 1973*. USMC, CSC.

Mandel, Roi (2013). «Golda Meir protocols from Agranat Commission released». *Ynet News*, 13 de septiembre. Disponible en http://www.ynetnews.com/articles/0,7340,L-4429179,00.html (consultado el 20/03/2015).

Penney, Matthew (2013). *President Nixon and the Role of Intelligence in the 1973 Arab-Israeli war*. EUA: CIA-Center for the Study of Intelligence.

Prosch, Geoffrey G. (1979). «Israeli Defense of the Golan: an Interview with Brigadier General Avidor Kahalani». *Military Review* 59: 2, octubre. Disponible en http://cgsc.contentdm.oclc.org/cdm/ref/collection/p124201coll1/id/364 (consultado el 20/03/2015).

Rashba, Gary. (2006). «Yom Kippur War: Sacrificial Stand in the Golan Heights».*HistoryNet*, 12 de junio. Disponible en http://www.historynet.com/yom-kippur-war-sacrificial-stand-in-the-golan-heights.htm (consultado el 20/03/2015).

Reich, Bernard y Goldberg, David H. (2008). «Historical Dictionary of Israel». Scarecrow Press.

Rodman, David (2003). «Israel's National Security Doctrine: An Appraisal of the Past and a Vision of the Future» en *Israel Affairs*, vol. 9, núm. 4.

The Israel Defense Forces and Defense Establishment Archives (IDFA): http://www.archives.mod.gov.il/pages/ENG/default_eng.asp (consultado el 20/03/2015).

The Knesset. Agranat Commission: https://www.knesset.gov.il/lexicon/eng/agranat_eng.htm (consultado el 20/03/2015).

Breves consideraciones sobre la seguridad pública israelí

Uri Mendelberg

El concepto de seguridad pública en Israel cubre diferentes aspectos, tanto en épocas tranquilas y de relativa paz como en situaciones de emergencia.

En tiempos de tranquilidad y orden público, implica mantener el imperio de la ley, combatir el terrorismo y las emergencias de tipo desastres naturales. En cambio, cuando la seguridad nacional se encuentra amenazada, se trata de actuar en el frente interno (*homeland security*) en cualquier tipo de situaciones de combate y otras emergencias.

Amenazas estratégicas

— Contra la soberanía del Estado.
— La habilidad del Estado de aplicar la ley y mantener el orden público.
— Daños a la propiedad.
— Daños serios a la vida humana.
— Daños severos a la economía nacional.

La seguridad pública responde a esas amenazas, en las siguientes áreas principales de respuesta:

— Aplicación de la ley.
— Medidas antiterroristas.
— Manejo del frente interno (*Homeland security*) en tiempos de guerra.
— Responder a desastres con número masivo de víctimas.

En lo que se refiere a la aplicación de la ley, la consideramos vulnerable en las siguientes cuatro áreas:

— *Corrupción política o gubernamental.* Una parte de los líderes del gobierno que son objeto de investigaciones criminales, por ejemplo: el primer ministro Ehud

Olmert, el presidente Moshe Katzav, el ex ministro de Justicia Jaim Ramon, el ministro de Finanzas Avraham Hirschson, el jefe de la coalición Avigdor Yitzjaki, al igual que muchos miembros de la Knesset o Parlmento. Por su parte, el ministro Lieberman, de Relaciones Exteriores fue acusado de corrupción, pero finalmente fue absuelto.

— *Crimen organizado*. Prostitución y redes de venta de drogas son las dos áreas mas prolíficas, pero la policía no le dedica muchos recursos.
— *Violación de la soberanía del Estado dentro de su propio territorio*. Muchos casos de colonos (*settlers*) que toman la ley por su cuenta.
— *Crimen callejero y familiar.* El número de asesinatos es, en comparación a otros países, muy bajo. Si bien existe mucho crimen con uso de armas blancas en peleas callejeras y violencia familiar —sobre todo de género— el escenario dista de ser de violencia estructural.

En cuanto a las medidas antiterroristas, es el área prioritaria cuando hablamos de la distribución de recursos, y gran parte de los esfuerzos policiales están dirigidos a prevenir actos terroristas.

Manejo del frente interno

La primera Guerra del Golfo en 1991 demostró la urgente necesidad de destinar más recursos a esta área. Posteriormente, la guerra contra Hizballah en el norte del país, en 2006, puso a prueba una vez más esta necesidad. Por ello, se desarrollaron unidades especiales, tales como YAMAM *(Haiehida lelohama be-terror,* «unidad para la lucha contra el terror»). Subordinada al Ministerio de Seguridad Interna, es parte de la policía, específicamente de la Policía de Guardia de Fronteras, responsable de liberar rehenes en Israel; tiene la potestad de arrestar a sospechosos en situaciones de barricada, custodiar personalidades de primer nivel, así como llevar a cabo acciones antiterrorismo en la ribera occidental del Jordán.

A YAMAM se suma la nueva unidad nacional del crimen, de reciente creación que cuenta con 950 oficiales de policía comandados por un general y se integra en cinco diferentes unidades de élite ya existentes y que llevará adelante la lucha contra el crimen organizado.

Innovador sistema de monitoreo en las ciudades

Imitado o visto como modelo por gran número de países por su eficiencia y su eficacia. Así, sólo en la Ciudad Vieja de Jerusalén —donde se congregan los mayores conflictos sociales producto de la convivencia de las religiones judía, católica y musulmana— se instalaron 400 cámaras dispersas en casi un kilómetro cuadrado; gracias a lo cual se logró disminuir la violencia en las calles en más de 70% en los once años que lleva funcionando. En el centro de monitoreo trabajan hasta seis personas por turno. Los responsables del centro de monitoreo explican que los delincuentes piensan dos veces antes de cometer un ilícito porque aquí el crimen se paga, los policías son muy duros con los delitos graves y la justicia aun más. Las imágenes de las cámaras permiten distinguir hasta una cicatriz gracias a la alta definición en la que filman y son pruebas utilizadas y aceptadas en los juicios, que terminan con la prisión para muchos de los sujetos violentos, según explican algunos expertos. Este sistema disminuye la necesidad de policías patrullando las calles y se comenzó a utilizar en 1999 luego del asesinato de un estudiante poco antes de una visita papal. Al principio, el sistema fue cuestionado porque los ciudadanos aseguraban que la presencia de cámaras alentaba a los fundamentalistas (tanto árabes como judíos) a golpearse mutuamente. Pero la detención de delincuentes por robo y la disminución de la inseguridad llevó a la población a aprobar el mecanismo. Uno de los lugares más conflictivos de la Ciudad Vieja es el conocido como Monte del Templo, donde una pared separa el Muro de los Lamentos de la Mezquita. Ahí son frecuentes las piedras volando de un lugar a otro, buscando herir a quienes están orando en el marco de sus respectivas religiones. Este tipo de enfrentamientos son los más difíciles de controlar por su carga emocional e ideológica. Sin embargo, las autoridades aseguran que la cifra disminuyó considerablemente y aclaran que comienzan a actuar en cuanto se arroja la primera piedra, porque de continuar nadie sabe en qué puede terminar.

Ciudad sin violencia

El programa Ciudad sin Violencia es un modelo de trabajo innovador que utiliza todas las variables socioeconómicas a nivel municipal. Incluye docenas de programas en las áreas de educación, aplicación de la ley, entretenimiento y asistencia social. Sus objetivos son:

— Minimizar gradualmente los actos de violencia en las ciudades.
— Aumentar la sensación de seguridad entre la población.
— Construir una infraestructura en la ciudad capaz de manejar y prevenir actos de violencia.
— Desarrollar un modelo municipal para tratar temas de violencia y crimen.

Aeropuertos

Desde el punto de vista de la seguridad, hay uno que constituye un modelo por sí solo: el Aeropuerto Internacional Ben Gurion en Tel Aviv.

¿Cuáles son los ingredientes israelíes? Muchos de ellos permanecen ocultos por razones de seguridad, pero otras medidas son obvias y se diferencian de las normas existentes actualmente en muchos aeropuertos.

En Israel, la seguridad es lo primero. Jamás se deja de lado, ni se la considera una distracción, ni se olvida. No se encarga la seguridad a elementos exteriores, semicompetentes. No es algo sobre lo cual se cuenta mucho. En cambio, sí es un trabajo de primera línea, en manos de profesionales, bien coordinado y dominado por el sentido común.

Israel ha creado un sistema de niveles o círculos de seguridad concéntricos alrededor de los aeropuertos, y por ende, de las aeronaves. Cuando un pasajero sube al avión, ya pasó por varios puntos potenciales de intercepción, comenzando con la cabina de inspección de todos los vehículos que entren al terreno del aeropuerto.

A pesar de enfrentar docenas de potenciales amenazas cotidianamente, el sistema de seguridad en el mayor centro de Israel, el Aeropuerto Internacional Ben Gurion de Tel Aviv, no ha sido puesto en peligro desde 2002, cuando un pasajero, erróneamente, llevó un arma de mano en un vuelo. Cabe preguntarse, ¿cómo manejan eso? El primer nivel de real seguridad que recibe a los viajeros en Ben Gurion, es un control en el camino. Todos los conductores son detenidos y se les hacen dos preguntas: ¿Cómo está? ¿De dónde viene? Dos preguntas aparentemente inocuas. Las preguntas no son importantes. Lo es la forma en que la gente actúa cuando les responden.

Una vez que se estaciona el automóvil o se baja del autobús, se pasa a través del segundo y tercer perímetro de seguridad. Afuera de la terminal, guardias armados observan a los pasajeros cuando se dirigen hacia las puertas, nuevamente buscando

comportamientos extraños. En la media docena de entradas del aereopuerto, otro nivel de seguridad observa. En este punto, algunos viajeros serán apartados al azar, y su persona y equipaje pasarán por un magnómetro.

Una vez en la terminal, cuando el pasajero se aproxima al mostrador de su aerolínea, un entrevistador entrenado toma su pasaporte y su boleto y le formula una serie de preguntas, tales como: ¿Quién hizo las maletas? ¿Estuvieron fuera de su vista? ¿Qué lugares visitó? Todo el tiempo, el entrevistador mira directamente a los ojos del entrevistado. Esta es una de las formas en que se pueden dar cuenta si la persona es sospechosa y sólo toma entre 20 y 25 segundos. Básicamente el sistema de seguridad de los aeropuertos está basado, contrario a otros países, en un sistema de inteligencia que provee de información sobre ciertos pasajeros.

En definitiva, muchas veces en Israel es difícil distinguir si un asunto es competencia de los órganos de la seguridad nacional o, por el contrario, cae en ámbito de la seguridad pública.

Consejo editorial internacional

Dr. Fernando Alvarado Cárdenas
Universidad Católica de Chile

Dr. Cesar Barros Leal
Universidad Federal de Ceará
Instituto Brasileño de Derechos Humanos

Dr. Walther Bernecker
Universidad de Nüremberg-Erlangen, Alemania

Dr. José Emilio García Mercader
Fundación Internacional de Victimología, España

Dr. José Carlos Gómez Aguiar
Universidad de Leiden, Países Bajos

Dra. Barbara Kunicka-Michalska
Academia de Ciencias de Polonia

Dr. Guillermo Llaudet
Universidad Nacional de Rosario, Argentina

Lic. Ernesto López Portillo Vargas
Instituto para la Seguridad y la Democracia, México

Dr. Boris Martynov
Academia de Ciencias, Federación Rusa

Dr. Jean Rivelois
Institut de Recherche pour le Développement, Francia

Dr. David Shirk
Universidad de San Diego, California

Lic. Abraham Stein
Departamento de Defensa y Seguridad Hemisférica
Secretaría de Seguridad Multidimensional
Organización de Estados Americanos (OEA)

La política
de defensa y seguridad
de Israelcomo modelo
se terminó de imprimir y encuadernar en agosto de 2017
en los talleres de Pandora, S.A. de C.V. Caña 3657, col La Nogalera,
Guadalajara, Jalisco, México.
Tiro: 500 ejemplares.

En 2013 la Feria Internacional del Libro de Guadalajara tuvo a Israel como País Invitado de Honor. En el marco de la Feria, el Centro Universitario de Los Altos organizó el VI Congreso «Retos y Perspectivas de la Seguridad Pública», espacio de reflexión y discusión, que en esa ocasión abordó el análisis de los contenidos y alcances de las políticas de seguridad y defensa de Israel.

Más allá de cualquier discusión que involucre aspectos ideológicos o éticos, y sin duda como resultado de su contexto histórico y geográfico, el Estado de Israel constituye un modelo en materia de defensa y seguridad. Es toda una referencia. Se trata de una pequeña que nación ha logrado superar a lo largo de su corta existencia (fue instituida en 1948), algunos obstáculos, y que, además, dió un salto cualitativo para convertirse en una potencia media y en la única democracia de corte occidental de la región.

El caso israelí ejerce atracción y el interés de los estudiosos de los tópicos de defensa y seguridad, pues le reconocen un lugar destacado en la materia, lo que explica los cursos y seminarios que militares, policías y activos de inteligencia de otros países toman en Israel, así como las misiones oficiales y las empresas privadas de seguridad que, como embajadores sin cartera, tienen presencia en los más recónditos lugares del orbe.

Israel demuestra que es posible compensar las debilidades propias, mediante la jerarquización de los factores cualitativos sobre los cuantitativos. De donde es posible aprender de sus lecciones y experiencias que, a lo largo de más de seis décadas, le han garantizado su propia existencia y desarrollo.

Universidad de Guadalajara
Centro Universitario de Los Altos (CuAltos)

ISBN 978-607-742-787-2